

Compiladores:
Guiomar Cuesta Escobar y
Alfredo Ocampo Zamorano



¡Negras somos!

Antología de 21 Mujeres poetas
afrocolombianas de la Región Pacífica



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

Al publicar la presente antología, por una parte, pretendemos llenar un vacío en lo que respecta a la presencia de las poetas afrodescendientes, en la producción literaria colombiana, y, por otra, considerar el gran impacto, no sólo regional sino global, por el hecho que en nuestro país, se esté presentando un verdadero florecimiento poético, con una masa crítica de magníficas poetas colombianas, profesionales en su oficio, con una procedencia étnica africana común. Es una demostración más de la riqueza multicultural de Colombia, y de cómo las políticas de educación y participación, aunque limitadas respecto a la mujer, están dando sus frutos. La promoción de este tipo de trabajo poético, al resaltarlo internacionalmente asegura su reconocimiento. Grupos de artistas a quienes su país deja olvidados en su región de origen, tienen poco impacto informático. Son aquellos a quienes se promueve, con sus valores autóctonos, bien reconocidos, como es el caso de estas mujeres poetas a quienes, entonces, el público admira o rechaza. Aunque en sus poemas y en su obra, su individualidad es bien marcada, proponemos que los poemas de esta antología y los poemarios de donde proceden, representan una revolución rítmica en el actual canon poético, dentro de la diversidad cultural de Colombia. Este es el eje común en toda su poesía. Pero no es nuestra intención actuar de árbitros, sino llevar a los lectores a adquirir, y a leer, ojala en voz alta, los libros y poemas de estas 21 mujeres creadoras afrocolombianas.



¡Negras somos!

Antología de 21 Mujeres poetas
afrocolombianas de la Región Pacífica



Colección Artes y Humanidades

GUIOMAR CUESTA ESCOBAR

Se desempeñó como Secretaria Privada del Canciller, Indalecio Liévano Aguirre, 1974- 1978. Representante Alterna en la Misión Permanente de Colombia ante la OEA, Washington D.C., 1978-1981.

ALFREDO OCAMPO ZAMORANO

Poeta con una larga trayectoria, escribe su poesía directamente en inglés y en castellano, su lengua materna. - Doctor en Ciencias Económicas y Jurídicas, Universidad Javeriana, Bogotá, 1957. - MBA, dirigido por Peter Drucker, Universidad del Valle, Cali, 1966. - Ph.D. Sociología, Columbia University, Nueva York, 1972. - Participó en el Taller de Poesía del poeta chileno Nicanor Parra. Columbia University. Nueva York, 1972. - Primer Premio Nacional de Poesía de Colcultura, Guillermo Valencia, Bogotá, 1973. - Premio Nacional de Poesía, Año Internacional de la Mujer. Asociación de Escritores de Colombia, entregado en la Academia Colombiana de la Lengua, Bogotá, 1976. - Beca posdoctoral Antonio Machado, de la Fundación Interamericana, 1978. - Invitado como Escritor Residente, al Programa Internacional de Escritores de la Universidad de Iowa, en los Estados Unidos, 1979. - Investigador Residente, Centro de Estudios de la Fundación Rockefeller, Villa Servelloni, Lago de Como, Italia, 1980. Primer colombiano en recibir esta distinción. - Participó en el Taller de Poesía del escritor chileno, Enrique Lihn, en la Fundación Americas Society, en Nueva York, 1982.

Compiladores:
Guiomar Cuesta Escobar y
Alfredo Ocampo Zamorano

¡Negras somos!

Antología de 21 Mujeres poetas
afrocolombianas de la Región Pacífica



Colección Artes y Humanidades

¡Negras Somos!: Antología de 21 Mujeres Poetas Afrocolombianas
de la Región Pacífica/ Compiladores Guiomar Cuesta Escobar, Alfredo Ocampo Zamorano.

- Santiago de Cali

Programa Editorial Universidad del Valle, 2008.

224 p. 24 cm.

1. Poesía colombiana - Colecciones 2. Poesía negra colombiana 3. Mujeres negras -
Poesías /. Cuesta Escobar, Guiomar, 1950, comp. II. Ocampo Zamorano, Alfredo,
1929, comp.

Co861 .08 cd 21 ed.

A1187928

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: ¡NEGRAS SOMOS! Antología de 21 Mujeres poetas afrocolombianas de la Región
Pacífica

Compiladores: Guiomar Cuesta Escobar, Alfredo Ocampo Zamorano

ISBN: 978-958-670-679-7

ISBN-PDF: 978-958-5164-38-3

DOI: 10.25100/peu.522

Colección: Artes y Humanidades - Poesía

Primera Edición Impresa octubre 2008

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: Omar J. Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Guiomar Cuesta Escobar, Alfredo Ocampo Zamorano

Ilustración de carátula: Nieves africana por Consuelo Lago

Revisión del diseño de la Carátula: Leonardo Guerrero Zárate. Monocromático

Apidama Ediciones Ltda.

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio
sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión
del autor y no compromete el pensamiento institucional de la
Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros.

El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y
del material contenido en la publicación, razón por la cual la
Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de
omisiones o errores.

Cali, Colombia, diciembre de 2020

Contenido

PRÓLOGO. ¡NEGRAS SOMOS! ANTOLOGÍA DE 21	
MUJERES POETAS AFROCOLOMBIANAS DE LA REGIÓN PACÍFICA	13
Introducción	13
Las poetas afrocolombianas y el Encuentro de Poetas colombianas del Museo Rayo, en Roldanillo	14
Una nueva perspectiva poética	16
Tres vertientes como antecedentes	18
Importancia de la dicción y el ritmo en Candelario Obeso.	21
El Renacimiento de Harlem e Hispanoamérica	22
El Movimiento La Negritud	24
El Movimiento del Negrismo.	25
Interpretación para efectos de esta Antología.	27
Algunos poetas hombres afrocolombianos, activos en el siglo XX	28
Claves rítmicas para una poética	29
Movimientos propuestos de acentuación	30
El ritmo en pies de algunas formas musicales afrocolombianas del Litoral Pacífico	32
Anotaciones sobre el ritmo en pies, de algunos poemas de las poetas afrocolombianas de esta Antología.	36
A manera de conclusión: El ritmo anfibraco, aporte afro a la poética castellana	48

NACIDAS ANTES DE 1950

1.	LUCRECIA PANCHANO	51
	África grita	52
	Afrodescendencia	52
	Carimba	53
	Buenaventura	53
	Currulao pa' el Señor	54
	Como la muerte	55
	Los manglares	55
2.	ELISA POSADA DE PUPO	57
	Cuando llora el viento	58
	Día triste	58
	Despertar	59
	Sin título	59
	Posesión	60
	Forma de vida	60
3.	ANA TERESA MINA DÍAZ	61
	Canto a la niña	62
	Cuerpo erótico	62
	Oh rosal hermoso	63
	Cuando mi padre llamaba	63
4.	MARÍA TERESA RAMÍREZ NIEVA	65
	Toca ese tambor	67
	Dinga y mandinga	67
	Beso y mamey	68
	Tu nombre hecho de espumas	68
	Canto para mulecones	69
	La negrita	70
	Tambores de mascalla	70
	Canto mágico	71
	Ya no más con ese cuento	72
	Addis Ababa	73
5.	MARY GRUESO ROMERO	77
	Negra soy	79
	La panga	80
	Orishas	80
	Contando el cuento	81
	Nafragio de tambores	82

Zumbo zurungo.....	83
Niño Dios bendito.....	84
Dingo, dingo, dingo.....	85
Ayoioe.....	85
Hombre, hacé caridad.....	86
Desesperanza.....	87
Pobreza negra.....	88
6. AMALIA LÚ POSSO FIGUEROA.....	91
O mejor.....	93
El galandro.....	94
Adelaide, la de Mozart.....	98

NACIDAS EN LA DÉCADA
DE LOS AÑOS CINCUENTA

7. SONIA NADHEZDA TRUQUE.....	105
Alejandría sin Justine.....	106
Definición de madrugada.....	106
Bogotá.....	107
19 con 5ª.....	107
Bosque Izquierdo.....	108
Las Torres del Parque.....	108
Bodegón con naturaleza muerta.....	108
8. YVONNE AMÉRICA TRUQUE.....	111
Mujer Batalla.....	112
De esta maraña que nos ha atrapado.....	112
Hasta desgarrarme.....	113
Poema 4.....	114
Poema 5.....	114
Tu rostro.....	114
9. COLOMBIA TRUQUE VÉLEZ.....	115
Nocturno de infancia.....	116
Hoy.....	116
Sin título No. 1.....	116
Un programa.....	117
Autorretrato.....	117
Sin título No. 2.....	118
Sin título No. 3.....	118

10. JENNY DE LA TORRE CÓRDOBA	119
África mía	121
Mi abuelo negro	121
Otra en mí	122
Nací cimarrona	123
Ña caderona	123
Virgen de Caloto	124
Nosotros, los de la otra orilla	125
Mi negritud	125
11. SAYLY DUQUE PALACIOS	127
Legado	129
Huida	130
Edelma	130
Compromiso	131
No es tiempo de llorar	131
El hombre universal	132
La muerte	132

NACIDAS EN LA DÉCADA
DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

12. JULIA SIMONA GUERRERO	135
Cali a la deriva	136
Sombra y canto	137
La mujer que amo	137
Invidentes	138
Tit, tit, tet	139
Lo que sucede en este país	139
Llama d or	140
13. DIONICIA MORENO AGUIRRE	143
Bálsamo de amor	144
Desesperanza	144
Ojos negros	145
Muerte	146
Negra	146
Ocaso	147
Arco Iris	148
Recobrando el pasado	148
Cena servida	149

14.	LYDA CRISTINA LÓPEZ HERNÁNDEZ.....	151
	El silencio de la ventana	152
	Un día más para pensar.....	152
	Noches de búhos	153
	Días azules	154
	El color de las piedras	154
	Estos días bañados por el mar	155
	Hombre de lunas.....	155
15.	ELCINA VALENCIA CÓRDOBA	157
	Currulao.....	159
	Quedarme con tu azúcar	159
	Entra en mi playa de nuevo	160
	Yo, viajera	160
	Anhelo No 2	161
	Pentagrama de pasión	162
	La Madre Tierra	163
	Tránsito y resistencia	163
16.	ANA MILENA LUCUMÍ	165
	Vuelo II	166
	Vuelo III	167
	Vuelo IV	168
	Vuelo IX	168
	Vuelo XI	169
	Vuelos XII.....	170
	Rostros I	171
17.	NIDIA DEL SOCORRO BEJARANO VELÁSQUEZ	173
	Sofy hace cosas	175
18.	LORENA TORRES HERRERA.....	181
	Siempre presentes.....	183
	Atarrayando el olvido	184
	La ñata de mi negrita	186
	La negra Tomasa.....	190
19.	MARÍA DE LOS ÁNGELES POPOV	193
	Beso con lengua	194
	Poema.....	195
	Vagina.....	196
	Mary mar	196
	Casa-palabras	197

Autorretrato	198
Posición Sexual III	200
Posición Sexual IV	201
Sexo Oral II	203
Autorretrato y voz	204
Solo carnes	205
Recuerdos	207
20. SOBEIDA DELGADO MINA	209
El vuelo de un cóndor	210
Romance a la distancia	210
Esta noche	211
Dulce sabor amargo	212
Tinta indeleble	213
21. NELLY PATRICIA LERMA ROSAS	215
Ganas de ti	216
Punto G	216
Rito mágico	216
Súplica	217

Prólogo

¡Negras somos!

Antología de 21 mujeres poetas
afrocolombianas de la región pacífica

*Por Guiomar Cuesta Escobar
y Alfredo Ocampo Zamorano*

Introducción

Hace trece años, en 1995, Teresa Rozo-Moorehouse editó su *Antología: Diosas en bronce*, sobre las poetas mujeres colombianas. (Ediciones Latidos. Irvine, CA.). Esta Antología incluye 97 mujeres poetas nacidas entre 1905 y 1967. Entre ellas identificamos tres poetas afrocolombianas: Nadhyma Triana (1932), María Teresa Ramírez (1944) y Ana Milena Lucumí (1964).

Antes, en 1975, Eddy Torres había publicado su *Antología: Poesía de autoras colombianas*. (La Caja Agraria, Bogotá). En ella incluye a siete poetas del período colonial y del republicano, y treinta poetas activas durante el siglo XX, de 1901 a 1975. No aparecen poetas afrocolombianas.

En la *Antología 21 años de Poesía Colombiana, 1942-1963*, editada por Oscar Echeverri Mejía y Alfonso Bonilla Naar, aparecen tres poetas negros: Javier Auque Lara, nacido en Barranquilla, 1925. Rogelio Velásquez, nacido en Sipí, Chocó, 1913. Y, Hugo Salazar Valdez, nacido en Condoto, Chocó, 1924.

En la Antología recopilada y editada por Rogelio Echavarría, *Antología de la poesía colombiana*. 1997. Bogotá. Ministerio de Cultura. El Áncora Editores, aparece en el Siglo XIX, un poeta afrocolombiano: Candelario Obeso. En el Siglo XX, además de Hugo Salazar Valdez, a quien

Rogelio Echavarría, luego lo identifica como *poeta de las negritudes... en la época de los cuadernícolas (Quién es quien en la poesía colombiana. Ministerio de Cultura. El Áncora Editores. Bogotá, 1988. Pág. 456)*, aparecen: Jorge Artel y Helcias Martán Góngora. Por género, aparecen:

- Siglo XVII y XVIII, 5 poetas, entre los cuales, una es mujer.
- Siglo XIX, 90 poetas, entre los cuales, cuatro son mujeres.
- Siglo XX, 229 poetas, entre los cuales, hay veintiséis mujeres.
- Siglo XX, no aparecen mujeres poetas afrocolombianas.

Igualmente, debemos destacar cómo en *La Historia de la Poesía Colombiana*, Ediciones Casa Silva, Bogotá, 1991, se habla de poesía indígena pero no se tiene en cuenta la poesía afrocolombiana.

Hortensia Alaix de Valencia publica en el año 2001, su Antología: *La palabra poética del afrocolombiano*, donde aparecen trece poetas. Entre ellos las siguientes mujeres: María Teresa Ramírez Nieva, Mary Grueso Romero y Edelma Zapata. Una nueva edición de esta Antología aparece publicada por la Universidad del Valle, en el año 2003, bajo el título: *Poética afrocolombiana*. Publica sólo a doce poetas, ya que en esta edición excluye a Mary Grueso Romero.

Las poetas afrocolombianas y el Encuentro de Poetas colombianas del Museo Rayo, en Roldanillo

El Encuentro de Poetas colombianas, que se celebra desde hace 24 años consecutivos, en el Museo Rayo, en Roldanillo, Valle del Cauca, bajo la dirección de la poeta Águeda Pizarro Rayo, es el único espacio en Colombia, en donde se respeta la voz de las Mujeres Poetas Afrocolombianas, en todo lo que ellas aportan de novedoso a la poesía de la Mujer, y a la Poesía colombiana, en particular. Este Encuentro es una de las verdaderas fuentes de un proceso de integración, y de toma de conciencia del valor poético de las poetas afrocolombianas, para el resto del grupo de poetas que asiste cada año, al Encuentro en Roldanillo.

En 1986 llega la primera poeta negra al 2º Encuentro, se trata de Ana Milena Lucumí Orosteguí, nacida en Cali, quien luego se va a trabajar a Puerto Rico. De ella, dice la directora del Encuentro, en el Prólogo al libro que publicó en las Ediciones Embalaje del Museo Rayo, *Lunamar*:

[...] infundió a la lectura de poemas, toda la emoción de la experiencia vital: su dolor, su exaltación y sensibilidad a la belleza. Estaba creciendo en ella un concepto de la poesía basada en la tradición oral y en la música de este, su país, pero también alimentada por la lectura y por el teatro moderno internacional.

En 1988, hace su aparición, María Teresa Ramírez Nieva, hoy una de las *Almanegras* de este Encuentro, quien según palabras de Águeda Pizarro:

María Teresa es la primera mujer que entiende la poesía, según la tradición oral del Pacífico. Culta, conocedora de la literatura universal, profesora de colegios en secundaria [...] ella transformó los Encuentros de Poetas Colombianas, desde su primera presentación, en 1988.

Luego se integran al Encuentro, Mary Grueso y Elcina Valencia, nuestras otras dos *Almanegras*. La fuerza que Mary le imprime a sus poemas, por su presencia y su voz, la resume Águeda Pizarro en el prólogo a su libro: *Negra Soy*:

La escultura de Mary, su ser, es también un gran tambor, un cununo, porque de su boca y de sus pulmones sale toda la geometría rítmica de la música afrocolombiana. Sus poemas proclaman su identidad negra y la reivindican frente a toda la terminología impuesta por la blanquedumbre de los eruditos y hasta de los defensores blancos de los derechos de los negros.

Elcina Valencia, es nuestra más joven Almanegra, y a ella se refiere Águeda Pizarro, en los siguientes términos: *nos instruye en su canto y con sus conferencias... Se ve un trabajo de lenguaje que igualmente se proyecta hacia la escritura... Se nos entrega para que nos iluminemos y comprendamos la luminosidad de lo negro.*

Año a año, la directora del Encuentro de Poetas Colombianas, organiza Mesas redondas y Conferencias, con la participación de estas poetas negras, quienes nos han enseñado, gracias a su preparación y estudio, todo lo que ahora sabemos de la poesía del litoral, incluido el desarrollo del lenguaje utilizado por los negros de Colombia. Durante el 23º Encuentro de Poetas Colombianas, 2007, su Directora designa como *Almanegras* (*Almadres* es el título tradicional que reciben las Mujeres Poetas Colombianas, que han logrado la excelencia en su obra poética), a tres mujeres negras, son ellas: María Teresa Ramírez Nieva, Mary Grueso Romero y Elcina Valencia. *Para establecer una equivalencia entre ellas y las Almadres como Meira del Mar y Matilde Espinosa, escribe Águeda*

da Pizarro Rayo, en el prólogo al libro: *Abalenga*, de María Teresa Ramírez Nieva, publicado en las Ediciones Embalaje, Museo Rayo, 2008.

De las 21 mujeres poetas incluidas en esta Antología, 11 han asistido al Encuentro del Museo Rayo, lo cual es ya un buen dato del estímulo que este evento le ha dado a las Mujeres Poetas Negras, considerándolas como unas verdaderas creadoras, dentro de la Poesía colombiana.

Apidama Ediciones conmemoró en su Hora de Poesía, durante la 17ª Feria Internacional del Libro de Bogotá, 2004, los 20 años del Encuentro de Poetas Colombianas, con la presentación de una pequeña muestra de las siguientes Poetas afrocolombianas: Mary Grueso Romero, Elcina Valencia y María de los Ángeles Popov. Este acto, tuvo tal repercusión, que desde este momento, ellas empiezan a participar en las distintas Ferias del Libro de nuestro país. El editor de Manizales, Pedro Felipe Hoyos, publicó un par de CD de Mary y de María de los Ángeles, convencido de su gran calidad poética y de la fuerza que transmiten a través de su voz.

Las Mujeres que no han participado en el Encuentro del Museo Rayo, pero que han luchado desde otros espacios y han logrado sobresalir, y hoy día se destacan en nuestro país, son: Sonia Truque, Ivonne América Truque, Colombia Truque, Amalia Lú Posso Figueroa, Jenny de la Torre y Nidia del Socorro Bejarano. Estas Mujeres afrocolombianas, cuentan con una poesía de la tal fuerza y estructura, que han iluminado con su obra la Literatura colombiana. Las otras cuatro poetas, Ana Teresa Mina, Sayly Duque Palacios, Sobeida Delgado y Nelly Patricia Lerma, quienes aún no han publicado libro de poesía, merecen ser publicadas, y con ello el reconocimiento a su obra poética.

Una nueva perspectiva poética

Al publicar la presente Antología: *¡Negras Somos! Antología de 21 Mujeres Poetas Afrocolombianas de la Región Pacífica*, por una parte, pretendemos llenar un vacío en lo que respecta a la presencia de las poetas afrodescendientes, en la producción literaria colombiana. Y por otra, considerar el gran impacto, no solo regional sino global, por el hecho que en nuestro país, se este presentando un verdadero auge poético, con una masa crítica de magníficas poetas colombianas, profesionales en su oficio, con una procedencia étnica africana común. Ni siquiera, comparándolas con una sola región de los

Estados Unidos o del Brasil, hasta donde hemos podido averiguar, se presenta un hecho de esta magnitud. Es una demostración más de la riqueza multicultural de Colombia. Y de cómo las políticas de educación y participación, aunque limitadas, respecto a la mujer, están dando sus frutos.

Con ello, a nuestro parecer, se demuestra cómo ni la poesía, ni la ciencia, ni ningún área de la creatividad y del conocimiento humano, es posesión exclusiva de un solo país, ni de un solo género. Ni monopolio de un solo grupo étnico, o de una sola clase o estrato socioeconómico. Con la fuerza de su presencia, con sus poemas, con sus presentaciones en diversos foros, este grupo de mujeres afrocolombianas nos están dando una lección muy importante, la cual debemos tener en cuenta y destacar ante toda Colombia, y ante el mundo.

La promoción de este tipo de trabajo poético, al resaltarlo internacionalmente, obtiene sus frutos, como será conseguir su reconocimiento. Así sucedió, por ejemplo, con los impresionistas franceses, o con los poetas románticos alemanes o ingleses. O con el Jazz de Nueva Orleans. Y con tantas otras manifestaciones culturales. Grupos de artistas a quienes su país deja olvidados en su región de origen, tienen poco impacto informático. Son a aquellos a quienes se promueve, con sus valores autóctonos, bien reconocidos, como es el caso de estas mujeres poetas, a quienes, entonces, se les admira o rechaza.

Proponemos que estas poetas afrocolombianas están subvirtiendo con su obra el vetusto canon masculino impuesto por los poetas hombres-alfa, dominantes en esta llamada Atenas Suramericana. Ellos con sus *roscas* parecen estar a la defensiva. En contra de toda nueva manifestación poética, que los deje en paños menores. Posición decimonónica, que aún persiste, en este Siglo XXI, entre muchos de nuestros *famosísimos* poetas. ¡Lancemos la obra de estas mujeres poetas colombianas, diosas de piel negra, a un mundo globalizado y evolucionado!

Por todo lo anterior, queremos, ante todo, poder contribuir con un aporte que inicie la labor de destacar este fenómeno poético. E informar y publicitar esta producción y la creatividad de estas mujeres poetas, afrodescendientes, y lo que sus excelentes e innovadores poemas y poemarios, representan. Ellas, no sólo recogen la tradición de la poesía que heredaron de sus vertientes africanas, transmitida en forma oral y musical, sino que establecen una nueva perspectiva con su dicción, intención, y con su transignificación. Con ello articulan una nueva dinámica con el eje concreto del texto mismo del poema.

Aunque en sus poemas y libros, su individualidad es bien marcada, proponemos que los poemas de esta Antología, y los poemarios de donde proceden, representan toda una revolución en el actual canon poético prevaleciente en los círculos literarios, tan cerrados y excluyentes, de nuestro país. Ya que en sus obras y con sus obras, estas mujeres poetas están estableciendo un nuevo rumbo, dentro de la diversidad cultural de Colombia. Este es el eje común en toda su poesía. Pero no es nuestra intención actuar de árbitros, sino tan sólo hacer en esta presentación, algunas observaciones preliminares, para dejar que los poemas hablen por sí solos. Y llevar a los lectores a adquirir y a leer, ojalá en voz alta, los libros y poemas de estas mujeres creadoras.

Tres vertientes como antecedentes

El gran poeta colombiano del siglo XIX, Candelario Obeso, representa y, a nuestro modo de ver, sintetiza una de las tres vertientes inmediatas, de las cuales se nutre la obra de las poetas afrocolombianas, aquí antologadas. Esta vertiente establece, por una parte, la calidad del ritmo interno en la poética afrocolombiana. Y, por otra, la tradición oral heredada de las distintas etnias africanas, traídas a lo que hoy es Colombia.

Candelario Obeso no solamente siente esta dimensión rítmica, sino que la precisa muy claramente, en su *Advertencia del Autor*, a los *Cantos Populares de mi tierra*, publicados en 1877. Y establece las reglas de la prosodia de su poemario. Lo hace, tal como lo hiciera Gerard Manley Hopkins, en busca de su propia cadencia auténtica, como eco de la intensidad del lenguaje autóctono. En el Prefacio de *Autor*, 1876, Hopkins explica su anotación como medida de lectura para el poemario, cuyos ritmos divide entre el ritmo de uso común, en la poética inglesa prevaleciente en su época; y el llamado *Sprung Rhythm*, que lo caracteriza. Por que así como en el poeta de lengua inglesa, mide en pies y acentos el ritmo del poema, Candelario Obeso, fija esta medida rítmica como esencial en su poética. En esta forma, Obeso da énfasis a la importancia del ritmo en la poesía, y es aquí donde los poemas afrocolombianos, dan la pauta que contribuye a reintegrar su importancia, en este nuevo Canon multicultural de nuestras voces poéticas.

La tradición oral es uno de los elementos primordiales para la supervivencia poética en África. Por ejemplo, en Ruanda (donde

no existía la escritura), patrocinada por la Reina Madre y poeta, Nyiraruganzu Nyirarumaga, se crea una *Escuela de Poetas* que se remonta a comienzos del Siglo XI, de nuestra era. Dentro de esta tradición se establecieron clanes poéticos, como por ejemplo, el de los *Abas-ingas*, cuyas cadencias instituyeron nuevas formas en el cántico. (Véase de Alexis Kagame: *La Poésie dynastique au Rwanda*. 1951. Así como: *Introduction aux Grands Genres lyriques de l'ancien Rwanda*. 1969). Alexis Kagame recopiló y transcribió 172 *Ibisigos*, o poemas reales antiguos. Y a Cyprien Rugamba. 1966. *La poésie dynastique rwandaise, source d'histoire*. Université de Louvain.

Así mismo, en la tradición oral poética de Kenya, se reconocen cuatro diferentes tipos genéricos, los cuales hacen parte de esta tradición oral: los poemas en forma de adivinanzas, los proverbios, los poemas épicos y los poemas narrativos. Toda esta tradición establece una continuidad y no fenómenos aislados. Y su estructura estilística, al ir evolucionando, va cumpliendo funciones sociales importantes. (Véase Okimba Miruka, 1994. *Encounters with oral literature*. Nairobi. East African Educational Publishers).

Miruka distingue las siguientes características en la poesía oral:

- En su ejecución y representación:
 - Entonación oral.
 - El tono y el diapasón.
 - La elasticidad y espontaneidad.
 - La antífona.
 - La audiencia, que puede establecerse como un evento público o privado.
 - La dramatización.
 - El vestuario y/o ritualidad que se use.
- En su estilo de rendición:
 - La utilización de la repetición.
 - Dispositivos y estratagemas.
 - Aliteración.
 - Asonancia.
 - Rima.
 - El uso de palabras sin sentido.
 - El ritmo y el uso de la percusión.
 - El movimiento del cuerpo, pies, manos, etc.
 - La cadencia que lleva al baile.

En su estudio de la Literatura Oral de los Massai, Naomi Kipuri (*Oral Literature of the Massai*. 1996. Nairobi. East African Educational Publishers) distingue, además de los proverbios y adivinanzas, canciones para diferentes ocasiones. En la narrativa se diferencia entre la presentación de historias de animales y las leyendas de ogros, y otras que presentan distintos caracteres humanos.

El tema de la Literatura Oral, en Kenya, hoy día, representa una materia curricular obligatoria para certificarse a nivel escolar, especialmente para quienes se gradúan como maestros. (Véase S. Kichamu Amigaba y A. Bole Odaga, 1982-2001. *Oral Literature. A school certificate course*. East African Educational Publishers).

Esta tradición de oralidad, en el continente americano, se enfrentó a un hecho: los esclavistas trataron de no dejar huella de dicha tradición en ninguna etnia, sino que quisieron establecer una especie de *Torre de Babel*, para obligar y forzar la comunicación, en el idioma dominante de los opresores. Pero, a pesar de esta violación, de uno de los derechos humanos primordiales, en nuestra interpretación, no se logró borrar ni la prosodia ni la dicción de las personas traídas como esclavos, de las diferentes etnias africanas, al continente americano.

Por prosodia entendemos, en este caso, realidades ancestrales subyacentes en el lenguaje humano. Su acentuación, su entonación y los variados énfasis en los sonidos vocales y consonantes del idioma. La sintaxis y duración de la frase, la melifluosidad y acentuación, las pausas que se introducen. Y finalmente, lo más importante: *Su frecuencia rítmica*. Que en repetidas ocasiones, dentro la tradición africana, se identifica con *el uso del tambor*, especialmente para las ocasiones más importantes, aquellas que marcan transiciones vitales y celebraciones familiares y comunitarias.

Estos elementos culturales se reflejan en un todo poético elemental. Así la riqueza de la variedad idiomática africana, se defendió entre corrientes subliminales y supra concientes, a través del ritmo y la dicción poéticos. Aún, como es nuestro caso, al adaptarse a otra lengua, la del idioma dominante de los opresores, del cual se apropiaron con su propio ritmo y con su armonía ancestral.

Por otra parte, proponemos que nuestra poética afrocolombiana, presente en los poemas de esta Antología, tiene otras dos vertientes: El llamado *Renacimiento de Harlem*, (Aprox. 1919-1939). Y el movimiento llamado *Negritud*, que se inicia en París a partir de la década de los años treinta.

Importancia de la dicción y el ritmo en Candelario Obeso

Candelario Obeso da mucha importancia a las tonalidades suaves y fuertes de las letras, así como a los variados sonidos, cortos y largos de las vocales. Estas anotaciones, como pudimos escucharlo y comprobarlo, son especialmente definitivas en varias lenguas africanas, tales como el Kynuaruandés (Ruanda), donde cada una de nuestras vocales latinas tiene muchas entonaciones y melodías.

Explica Obeso:

- *La r inicial tiene un sonido muy suave de la no inicial en las voces en que reemplaza a la d.*
- *El sonido c es fuerte en las dicciones como éstas: libectá, ficmesa.*
- *El de la articulación j cuando suple a la s es por extremo breve y un tanto cuanto oscuro.*
- *E vale como ej (es) y muchas veces re (de), especialmente en las palabras compuestas (lengua-e-vaca), y cuando así lo requiere la elegancia de la frase o la estructura del verso.*
- *Er (se pronuncia éer) es equivalente de der (del) y se aleja de er (el) tanto cuanto entre sí se alejan cantidades opuestas. Para establecer esta diferencia en lo escrito, marco este signo sobre aquella voz así: ér.*
- *Que er vale tanto como der, no puede revocarse a duda. Esta copla popular, tan trillada en la costa, es prueba incontrovertible. Rurce ej er agua der má, / Y muy amacga la ér río, / Tú eres ficme y yo icotante, / Tú ere tuya y yo soy mío.*

Adelantamos algunos ejemplos, en donde la dicción poética marca ritmos de pie en los acentos del verso, en Candelario Obeso. Nuestra acentuación es añadida.

- *Siéndo próbe alimáles lo palómos, / A la génte a sé génte noj enseñan/*
- *Táta táta tatáta tatatáta / tata táta tátáta tata táta /*
- *Qué tríte que etá la nóche, / La nóche qué tríte etá; / No háy en er ciélo una estrélla / Remá, remá.*
- *Tatáta tatá tatáta /..... tatá tatá /*
- *Áquí naírem me áturrája // Ér perfécto/*
- *Tátá/ta/tá/ta/tá/ta/tá/ta // tá/ta/tá/ta//*
- *Yó póc mi pácta// Cuándo trabájo/*

- Tátá/ ta/tá/ta // ta/tá/ta/tá/ta//
- Cuándo ácte se sáca ér péje // Der má, der má!....
- Tatáta / tátata/ táta/tátá/ta// ta/tá/ ta/tá//

Laurence Prescott en su disertación sobre la obra de Candelario Obeso (1981), enfatiza la profusión de elementos rítmicos en *Los cantos populares de mi tierra* (1877). Y en reciente artículo, Adalberto Bolaño Escobar, de la Universidad del Atlántico, (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/cobeso.html>), expone cómo Obeso establece un *anticanon* de vertiente oral: (Pág. 21).

No se ha advertido cómo transforma la prosodia y la morfosintaxis, crea una expresión singular en Colombia mediante formas léxicas y sintácticas nuevas que se reintegran estilizadamente a la comunidad [...] en una especie de neorregionalismo, una visión más compleja y activa de la lengua. Así, fundador y precursor, Obeso consolida la propuesta tímida de Jorge Isaacs en María, acerca de la oralidad como expresión de autenticidad colectiva y de mestizaje.

El Renacimiento de Harlem e Hispanoamérica

A partir de los años veinte, se reconoce con el nombre *The Harlem Renaissance*, a un movimiento de renovación artística afroestadounidense, de gran creatividad, radicado especialmente en el Barrio Harlem, de la ciudad de Nueva York (Véase Nathan Huggins. *Harlem Renaissance*. 1971. New York. Oxford University Press. Y Victor Kramer, Ed. *The Harlem Renaissance Re-examined*. 1987. New York. Garland). Sus inicios se remontan a 1918 con la publicación del poemario *Harlem Dancer*, de Claude McKay. Y se prolonga hasta 1938, con la publicación de *Uncle Tom's Children*, de Richard Wright. Se da énfasis a la valoración cultural propia, y a la identidad étnica afroestadounidense, como fuente de creatividad artística. Desde estas raíces profundas se entra a participar y se establece una nueva manera de entender el ser estadounidense, en su diversidad de procedencias étnicas.

Generalmente, se reconoce al poeta Langston Hughes (1902-1967), como uno de los principales líderes de todo este movimiento. Junto con el poeta Arna Bonetemps, Hughes publicó una importante Antología: *Poetry of the Negro, 1746-1949*. Se comienza dando

importancia a la poesía oral, la cual lleva a mantener una tradición ancestral, entre los poetas negros estadounidenses, tanto durante la época de la esclavitud (1746-1865), como a las voces del período denominado de *la Reconstrucción* (1865-1910); hasta desembocar en el *Renacimiento de Harlem*. El poema es para decirlo. Con ello se suple la necesidad expresiva. Y se da énfasis a la tradición oral mediante el ritmo y la dicción. Los cuales se conservan y se transmiten por medio del *jazz*, de los *blues* y del *be-hop*. Y en los *cantos espirituales*. Así, en estas manifestaciones vivas, se expresa el alma del creador y del intérprete, en comunicación rítmica y de creatividad espontánea con su audiencia.

Junto con los poetas: Zora Neale Hurston, Wallace Thurman, Claude McKay, Countee Cullen, Richard Bruce Nugent, y el antillano y luego Premio Nobel, Derek Wolcott, lideró Hughes este importante movimiento con repercusiones en Hispanoamérica. Hughes viajó en 1945, a Colombia, Venezuela, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Y fue gran amigo tanto del poeta cubano Nicolás Guillén, como del colombiano, Manuel Zapata Olivella. Sobre esta amistad y la correspondencia entre Hughes y Zapata Olivella, véase el artículo de Laurence E. Prescott, publicado en *Afro-Hispanic Review*, Volume 25, Number 1 (Spring 2006), páginas 87 a 104, de *Homenaje a Manuel Zapata Olivella*. Así como Hughes se inspiró en el jazz y blues, instó a Guillén a utilizar la música afrocubana y el son en su dicción. (Véase *The Life of Langston Hughes*, Vol II: 1941-1967, de Arnold Ramersad. New York. Oxford University Press). Es también importante el impacto de este movimiento en Puerto Rico, con Luis Palés Matos y Evaristo Rivera; y en la República Dominicana, con Manuel del Cabral.

Un grupo de Poetas Mujeres hace parte del movimiento del *Renacimiento de Harlem*. Entre ellas cabe mencionar a: Angelina Weld Grimké (1880-1958), Jessie Redmon Fauset (1882-1961), y Gwendolyn Bennett (1902-1981). (Véase *Women of the Harlem Renaissance*. 1995. Bloomington. Indiana University Press). Actualmente en los Estados Unidos, proponemos que las siguientes poetas, entre muchas, continúan y superan esta tradición; y tienen ya una dimensión internacional. Son ellas, Gwendolyn Brooks (b. 1917), Maya Angelou (b. 1928), Sonia Sánchez (b. 1934), Nikki Giovanni (Yolande Cornelia Giovanni, Jr. nacida en 1943) y Rita Dove (b. 1952). (Véase, *Trouble the Water, 250 Years of African-American Poetry*. Editado por Jerry W. Ward. 1997. Penguin Books).

En Cuba, continuando con la influencia e importancia de Guillén, primero que todo, debe destacarse a la poeta Nancy Morejón (1944), quien ha escrito extensamente sobre Guillén. Morejón presenta el tema de la Mujer Negra como protagonista central de su poética, con toques de humor e intimidad erótica. Junto con Georgina Herrera (1936), su poética se explica dentro de la actualidad de la Revolución Cubana, como descendiente de un África legendaria y mítica. Pero define y finca su identidad actual como parte de una realidad cubana nueva, sin distinciones étnicas.

Consideramos que la otra gran poeta afrocubana, es Exilia Saldaña (1946-1999). Desafortunadamente, la obra de esta autora parece que ha sido olvidada. Su calidad de gran poeta es la expresión de sus raíces afrocubanas. De su condición de mujer y de mujer negra Y por el cuerpo del verso libre corre su propio ritmo interior. En tanto que se ha estado enfatizando su otro gran talento, su enorme contribución a la Literatura para niños y niñas, de la cual es una verdadera maestra.

Por otra parte, en el Brasil a fines del siglo XIX, el movimiento *Condoreira* comenzó a pasar de temas indigenistas a temas antiesclavistas. La poesía afrobrasileira regionalista, tiene su principal expositor en Jorge de Lima (1898-1992). En los años veinte los poetas como Mario Andrade (1893-1945) y Cecilia Meireles (1901-1964), reinterpretan el pasado e incluyen y enfatizan elementos negros en la formación del país. Estos elementos continúan presentes en la obra de poetas mujeres nacidas a partir de 1970, tales como Henriqueta Lisboa, Adelia Prado, Olga Savary, Renta Pallotini y Marly de Oliveira. (Véase Manuel Bandeira. *Apresentacao da Poesia Brasileira*. Río de Janeiro, 1997. Ediouro Publicacoes).

Cabe destacar, igualmente al poeta y autor teatral Wole Soyinka (1935), Premio Nobel de 1986, de Nigeria, cuyas imágenes hacen referencia a la mitología Yoruba.

El Movimiento La Negritud

Dos poetas lideran este movimiento: Léopold Sédés Senghor (1906-2001) de Senegal y Aimé Césaire (1913-2008) de Martinica. El Movimiento se desarrolla en París, durante la década de los años treinta, donde coinciden estos dos poetas provenientes de las entonces colonias francesas. Junto con Guianan Léon Damas, fundan la revista *Le etudiant noir*. Este Movimiento representa una diáspora

africana en reacción contra el colonialismo y el racismo francés, pero adapta este idioma como su medio de expresión. Con el concepto de *La Negritud*, utilizado inicialmente por Césaire, nos dice:

Mi negritud no es como piedra/ ni tampoco sordera contra el clamor del día/ mi negritud no es espectro blanco de aguas muertas/ sobre el ojo muerto de la tierra/ mi negritud ni es catedral ni es torre/ se lanza hacia la carne roja del alma/ se lanza hacia la carne sangrienta de los cielos/ mi negritud adivinanza llena de hoyos/ densa aflicción de mi paciencia... (Véase: Sédar-Senghor, Leopold: *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*. Paris, Presses Universitaires de France. Publicado en 1948, el mismo año de publicación de la Antología de Bonetemps y Hughes).

En su iniciación es influenciado por el movimiento del *Renacimiento de Harlem*, en especial por los poetas, Langston Hughes y Richard Wright. Se desaprueba toda forma de asimilación y se destaca el significado de *La Negritud*, como un concepto de honor y orgullo cultural hacia la Madre África. Se enfatiza la intuición, la sensibilidad y la vitalidad africana, versus el racionalismo cartesiano, que lleva a los monstruos que caricaturiza Goya. Senghor, inspirado en Teilard de Chardin, proclama el camino hacia una nueva civilización humanista-universal. Así mismo, los surrealistas franceses tuvieron contacto y defendieron este movimiento de *La Negritud*. (Véase: Peter Thomson. *Négritude et nouveaux mondes – poésie noire*. 1994. Concord, Mass. Wayside).

Ambos poetas, Césaire y Senghor, se convirtieron, en sus sendos países, ya independientes, en importantes líderes políticos. Senghor fue el primer presidente de Senegal, posición que ocupó desde 1960 hasta 1980. Por otra parte, Senghor fue el primer africano que ocupó un puesto en la Academia Francesa de la Lengua, desde 1984 hasta su muerte, en 2001.

El Movimiento del Negrismo

Vinculado a este Movimiento evoluciona el concepto de *Negrismo*, que según creemos, se origina principalmente en Colombia, Puerto Rico y el Caribe.

Como escribe Enrique Yepes (<http://www.bowdoin.edu/~eyepes/latam/africano.htm>):

A partir de la década de 1920, aparece una serie de autores caribeños y suramericanos que recogen en sus obras literarias las experiencias, el lenguaje y los símbolos de las poblaciones de ancestro africano. Con el tiempo, estos autores fueron clasificados como “negristas” en el mundo hispánico, y como el movimiento de “negritudes” entre las regiones francoparlantes (Haití, Martinique, Guadalupe). Escritores como Nicolás Guillén (Cuba), Manuel del Cabral (República Dominicana), Aimé Césaire (Martinique), Franz Fanon (Martinique), Luis Palés Matos (Puerto Rico), Manuel Zapata Olivella (Colombia), Paulo de Carvalho-Neto (Brasil), Virginia Brindis de Salas (Uruguay), Julia de Burgos (Puerto Rico), Nicomedes Santa Cruz (Perú), Adalberto Ortiz (Ecuador) y Derek Walcott (St. Lucía) –quien ganó el Premio Nobel de literatura en 1992– producen fundamentales obras representativas de la experiencia negra en América Latina.

En Colombia, este Movimiento adquiere además, características políticas. En Cali se realiza el *Primer Encuentro Nacional de Población Negra Colombiana*, en febrero de 1975. (Véase: Valentín Moreno Salazar. *Negritudes*. 1995. Cali). Sin embargo, como anota Carlos Efrén Agudelo (*La Constitución Política de 1991 y la inclusión ambigua de las poblaciones negras*. Páginas 179 a 203, en: Jaime Arocha, Compilador: *Utopía para los excluidos*. Universidad Nacional. Bogotá, 2004:

A mediados de la década de 1980 el Movimiento negro no superaba su carácter marginal y restringido a un puñado de activistas estudiantiles, intelectuales y profesionales, a pesar de la presencia nacional del movimiento “Cimarrón” y de la existencia de algunas expresiones organizadas locales.

Durante 1990, en Cali, Quibdó y Buenaventura se realizaron reuniones tendientes a lograr la definición de acuerdos mínimos sobre las reivindicaciones fundamentales de las poblaciones negras y la creación de mecanismos de coordinación que garantizaran su presencia a la Asamblea Nacional Constituyente... Se creó entonces la “Coordinadora Nacional de Comunidades Negras” como un ámbito federativo.

[...] la Constitución de 1991 marca la ruptura con la anterior [...] en el artículo 7 [...] “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación”.

Luego se proclama la Ley 70 de 1993. Como dice Arocha “*Ley 70 de 1993: Utopía para afrodescendientes excluidos*”. Op, Cit. Pág. 161: *La innovación fundamental de la Ley 70 de 1993, consistió en convertir a las afrocolombianas en sujetos de derechos comparables a los que definió el Convenio 169 de la OIT para los pueblos étnicos del mundo*.

Interpretación para efectos de esta Antología

Proponemos que las diversas vertientes a las cuales hemos hecho referencia, pueden interpretarse como una dialéctica de *tesis-antítesis-síntesis*, no en cuanto cada una de ellas represente exclusivamente, una de estas tres posturas conceptuales, sino en cuanto todas ellas, en mayor o menor grado, y a lo largo del Siglo XX, se encuentran como dialéctica de intención poética, en los autores afroamericanos de todo nuestro continente.

Aplicamos este término de intención poética en el sentido expuesto por María Zambrano, para quien:

[...] la intención o logos poético crea una unidad con la palabra, esas palabras que tratan de expresar [...] lo más distinto de cada instante. Y hace del poema, la unidad no oculta sino presente, la unidad realizada [...] Es el logos que se presta a ser devorado [...] que va a quien lo necesita, a todos los que lo necesitan. (*Filosofía y Poesía*. 2001 (1939). México. Fondo de Cultura Económica. Pág. 23).

Y proponemos que este elemento dialéctico surge de lo que Josu Landa (*Más allá de la palabra*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1996. Facultad de Filosofía y Letras), conceptualiza como *transignificación* (Pág. 15-22 y 261-262). Para Landa, las condiciones necesarias y suficientes para que un texto con intención poética pueda realizarse como poema, vienen a ser:

- *Un espacio textual en que se ofrece una intencionalidad, una opción de composición o de disposición de determinada materia verbal, que pretende atraer para sí a todos los sujetos (poetas-lectores y lectores-poetas, integrando determinada comunidad [diríamos también oyentes]), elementos y procesos que intervienen en la realización del poema.*
- *Un campo de realización poética en el que se interrelacionan específicamente –es decir, según situaciones únicas– una comunidad unos valores, unos procesos (especialmente el de transignificación, a partir de la peculiaridad de la lectura de poemas y de la pericia crítica...) alrededor de un eje, el texto con intención poética.*
- *El principio de relevancia y el principio de transignificación, designan el modo como el poema se vincula, por una parte con los lenguajes y, por otra, con las realidades presentes de su entorno, de modo tal que resulta como poema.*

Algunos poetas hombres afrocolombianos, activos en el siglo XX

Como es obvio, ya no como vertiente ni antecedente a esta Antología, sino como realidad concomitante, se hace necesario hacer un corto recuento de la presencia de los poetas afrocolombianos que fueron antologados durante el siglo XX. La lista siguiente comprende a poetas incluidos por Rogelio Echavarría, en su obra de 1998: *Quién es quién en la Poesía Colombiana*, ya citada.

- Jorge Artel (Agapito de Arcos), nacido en Cartagena (1909-1994), cuya obra ha sido ampliamente conocida y difundida en Colombia.
- Miguel A. Caicedo, nacido en La Toja, Chocó (1919-1995), más conocido como poeta oral y gran conocedor de las tradiciones orales afrocolombianas.
- Helcías Martán Góngora, nacido en Guapi, Cauca (1920-1984) con 25 poemarios publicados.
- Manuel Zapata Olivella (1920-2004), nacido en Lórica, Córdoba, y reconocido como el promotor del reconocimiento de los aportes de las comunidades afrocolombianas a la identidad cultural de la nación, con el fin de que cada uno de los colombianos considere como suya la raíz africana, que hace parte de nuestra identidad, la cual se refleja en la Constitución de 1991, en la Ley 70 de 1993, y que desembocan en la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (Decreto 1122 de 1998).
- Juan Zapata Olivella, nacido en Lórica, Córdoba, en 1922, también con obra ampliamente reconocida.
- Hugo Salazar Valdés, nacido en Condoto, Chocó (1928-1997), con once poemarios publicados.
- Alfredo Vanín Romero, nacido en Saija, Timbiquí, Cauca (1950) graduado como antropólogo, y académico activo.

Pero también quisiéramos mencionar, entre otros a Alos Rojas (Álvaro Lozano Rojas, Cali). Oscar Maturana (Istmina, Chocó), Natanael Díaz (Puerto Tejada, Cauca), Cristóbal Valdelamar (nacido en Cartagena), Pedro Liconá (reside en Neiva), Ciro Edgardo Cortez Villegas (nacido en Santander, Cauca), Guillermo Portocarrero (Guapi, Cauca), Hernando Revelo Hurtado (nacido en Guapi, Cauca), Aníbal Arias y Fabio Arias, (nacidos en Guapi, Cauca),

Medardo Arias Satizábal (nacido en Buenaventura y residente en Estados Unidos), Guillermo Tovar Torres (Cali), Héctor Eduardo Luna Hurtado (Cali).

Deseamos advertir que no hacemos referencia a mujeres poetas afrocolombianas de la Región Caribe, ya que con ellas estamos trabajando en una Antología paralela a ésta.

Claves rítmicas para una poética

Para lograr una mayor compenetración, conocimiento, y disfrutar también del poema, y en especial de los poemas aquí antologados, estimamos conveniente aclarar las bases de lo que nosotros llamaríamos la estructura geométrico-musical del poema.

Para nuestra comprensión, el *pulso del ritmo* es como un Tambor (presente o imaginario, conciente, inconciente o supraconciente, visible o invisible) que hace mover los pies sobre la tierra. Marca con ello el compás del palpito de las palabras, dentro de las frases. Así, por ejemplo, se distinguen los siguientes movimientos básicos de acentuación.

1. Un golpe seco y otro agudo: *ta / tá*, conocido como *yámbico*.
2. Un golpe agudo seguido de uno seco: *tá / ta*, conocido como *trocaico*.
3. Dos golpes agudos: *tá/tá*, conocido como *espondeo*.
4. Dos golpes secos y uno agudo: *tata / tá*, conocido como *anapéstico*.
5. Un golpe agudo seguido de dos secos: *tá / tata*, conocido como *dáctilo*.
6. Un golpe seco, seguido de uno agudo, seguido de uno seco *ta/ tá/ta*, *anfíbraco*.
7. Con estos compases se puede proponer una matriz de combinaciones rítmicas según el Cuadro de Movimientos, que se incluye a continuación:

Movimientos propuestos de acentuación

	A yámbico ta / tá	B trocaico tá/ ta	C espondeo tá/ tá	D anapéstico tata / tá	E dáctilo tá / tata	F anfibraco ta/ tá/ta
1 Se repite el ritmo	ta /tá-// ta /tá // ta / tá...	tá / ta // tá / ta // tá / ta...	tá / tá // tá / tá //tá / tá //	tata/ tá // tata / tá // tata / tá...	tá/tata //tá/ tata // tá/ tata	ta/tá/ ta// ta/tá/ ta/ ta/ tá/ta//
2 Combina A- ta / tá	1 Se repite el ritmo	- ta / tá // tá / ta	- ta / tá// tá / tá	- ta / tá // tata / tá	- ta / tá //tá/ tata	- ta / tá// ta/tá/ta
3 Combina B- tá / ta	tá / ta // - ta / tá	1 Se repite el ritmo	tá / ta // tá / tá	tá / ta // tá / ta //	tá / ta // tá / tata	tá / ta // ta/tá/ta
4 Combina C- tá / tá	tá / tá// ta / tá	tá / tá// tá / ta	1 Se repite el ritmo	tá / tá// tá/ta	tá / tá// tá/tata	tá / tá// ta/tá/ta
5 Combina D- tata/ tá	tata/ tá // - ta / tá	tata/ tá // tá / ta	tata/tá // tá / tá	1 Se repite el ritmo	tata/tá // tá / tata	tata/tá // ta/tá/ta
6 Combina E- tá/ tata	tá/ tata // - ta / tá	tá/ tata // tá / ta	tá/tata // tá / tá	tá / tata // tata / tá	1 Se repite el ritmo	tá/ tata // ta/tá/ta
7 Combina F- ta/tá /ta	ta/tá/ ta// ta / tá	ta/tá/ ta// tá / ta	ta/tá/ ta// tá / tá	ta/tá/ ta// tata / tá	ta/tá/ ta// tá / tata	1 Se repite el ritmo

Estos elementos rítmicos de acentuación, que dan el compás a la expresión poética, se combinan con la tonalidad y la entonación. La tonalidad se refiere a la línea melódica, o melodía, en el *continuum* o continuidad poética. Mientras que la entonación hace referencia a la escala, que, a la vez, hace referencia al conjunto del fraseo poético.

Todo lo cual sirve para medir la frecuencia, la duración y la intensidad que se utilizan, e identifican un poema, como obra de arte.

En castellano, entre otras, se han reconocido y nombrado las siguientes combinaciones:

- I. **Adónico:** *combina un dáctilo y un espondeo, en la poesía castellana consta, generalmente, de cinco sílabas, la primera y la cuarta largas y breves las demás, (tá ta ta /tá / tá).*
- II. **Alcaico:** *puede tener dos dáctilos y dos troqueos, (tá ta ta/ tá ta/ tá ta).*
- III. *O bien un espondeo, un yambo, una cesura y dos dáctilos, (tá/ tá/ ta tá // tá ta ta / tá ta ta).*
- IV. **Asclepiadeo mayor:** *con un espondeo, un dáctilo, otro espondeo y un anapesto, (tá/ tá/ tá ta ta / tá/ tá/ ta ta tá).*
- V. **Espondaico:** *contiene espondeos, (tá/ tá) en determinados lugares.*
- VI. **Falecio:** *se compone de cinco pies. El primero espondeo, el segundo dáctilo y troqueos los demás, (tá/ tá/ tá ta ta / tá ta / tá ta / tá ta).*
- VII. **Ferecracio:** *de tres pies, espondeo, dáctilo y espondeo, (tá/ tá/ tá ta ta / tá/ tá).*
- VIII. **Gliconio:** *con un espondeo y dos dáctilos, (tá/ tá / tá ta ta/ tá ta ta).*
- IX. **Pentámetro:** *con un dáctilo, un espondeo, un dáctilo, un espondeo, una cesura y dos dáctilos y otra cesura, (tá ta ta / tá/tá/ tá ta ta/ tá/ tá/ tá ta ta // tá ta ta/ tá ta ta//).*
- X. **Sáfico:** *de once sílabas distribuidas en cinco pies, el primero troqueo, un espondeo, un dáctilo y dos troqueos, (tá ta / tá/ tá/ tá ta ta / tá ta / tá ta).*

Nos centramos y enfatizamos esta *geometría de la estructura poética*, por considerar que ella es importante para entender las fuentes de la tradición musical africana, en nuestra Antología. Pero, como es obvio, se dejan por fuera elementos funcionales, tales como la medida silábica y la tipología lineal del verso (por ejemplo, octosílabo, endecasílabo, etc., y sus combinaciones); el verso medido y el libre; la rima y la tipología de la rima; las diferentes formas poéticas y del poema. Así mismo, todo lo que hace referencia al lenguaje poético, como por ejemplo: la dicción, la imagen, la temática, la alusión, la aliteración, la repetición, y los diferentes géneros.

Pues no se trata de establecer aquí cual es la funcionalidad de las estructuras poéticas, siguiendo la intención poética del autor y su conocimiento y aplicación de estas diversas fórmulas a la artesanía

del poema. Sino que, por el contrario, sólo queremos destacar lo que, para nosotros constituye la principal característica musical y étnica común, a nuestro parecer, a la tradición de los afrodescendientes colombianos.

Por que es en *el ritmo autóctono de la poética afro en las Américas*, como se ha notado y advertido repetidamente, en donde se escucha la percusión de los tambores africanos. Y, en especial, se cita al tambor yoruba. Como dice Nicolás Guillén: *Yoruba soy, / cantando voy, / llorando estoy. / Y cuando no soy yoruba, / soy congo, mandinga, carabal.../* O como lo canta nuestra poeta Mary Grueso en su gran poemario: *Metáfora del Tambor / Negra Soy* (que inspira el título de esta Antología). O como ha dicho igualmente otra de nuestras poetas *Almanegras*, Elcina Valencia: *Cuando el resonar del sonido del tambor de mis abuelos me hizo conocer el sonido y el silencio, aprendí a cantar para llevar mensajes a los pueblos olvidados...*

Ya que todo este ritmo se involucra y nace en el lenguaje y pronunciación de su gente y de su propia identidad, en la utilización de la onomatopeya y palabras musicales inventadas, y en sonidos ricos en sensualidad y de percusión propias y naturales, que nacen de lo profundo del ser y que llevan a la armonía del ancestro africano, trasladado a un nuevo mundo.

El ritmo en pies de algunas formas musicales afrocolombianas del Litoral Pacífico

(Fuente: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/channel.html>)

Consideramos que gran parte del ritmo que, como proponemos, caracteriza y revoluciona la poética multicultural colombiana, se viene transmitiendo a través de la música y del canto. En esta sección pasaremos a destacar algunas bien reconocidas del Litoral Pacífico. Las explica el *Atlas de las Culturas Afrocolombianas*:

El litoral Pacífico está dividido en dos zonas ampliamente diferenciadas. Las bocas o desembocadura del río San Juan establece una especie de frontera cultural entre los sectores centro-norte y centro-sur. Los grupos afrocolombianos que habitan ambas circunscripciones, presentan hondas e innegables afinidades espirituales. Sin embargo, sus manifestaciones culturales tienden a divergir en varios aspectos. En la zona centro-norte, las expresiones musicales exhiben el uso de percutores y de otros instrumentos relacionados con la música afroamericana. También están los instrumentos musicales melódicos

como la flauta travesa de caña o metal y el clarinete, que se acompañan del redoblante, caja, tambora, cencerros, platillos y triángulo. Este conjunto típico es conocido en el área como la chirimía.

La música de la zona centro-sur, por su parte, se caracteriza por su amplio contenido ceremonial, asociado en lo fundamental con factores sociales y religiosos. El currulao, el chigualo y el arrullo son expresiones musicales ancladas en la tradición oral. En las letras de sus cantos se manifiesta una profusión de estilos poéticos cuyos versos se encadenan al ritmo a manera de fonemas o sonidos de acompañamiento, bajo el predominio de los tambores y las marimbas. La dimensión ritual se pone en evidencia cuando hay convergencia de los elementos musicales en las celebraciones religiosas o en el ámbito funerario, tal es el caso del alabao, la juga de arrullo y el velorio de angelito.

En la Costa Pacífica colombiana existen manifestaciones musicales de marcada ascendencia africana. Casos concretos son los ritmos del currulao y sus cinco variantes: patacoré, berejú, caderona, bámbara negra y juga, y los estilos fúnebres del bunde y el chigualo. Asimismo, se conservan supervivencias musicales hispánicas, especialmente las relativas a la forma del canto gregoriano, que fue traído por las misiones religiosas del siglo XVI. Estas formas de romances y pregones a capella, se perciben hoy en día en los alabaos, salves, arrullos, loas y villancicos. Por otra parte, desde la década de 1970, la música salsa se ha constituido en un fenómeno muy importante entre los jóvenes del Litoral, que han visto el surgimiento de prestigiosas orquestas de baile como los grupos Niche y Guayacán, quienes mantienen un fuerte componente chocoano entre sus integrantes.

El ritmo en pies del Patacoré

Ritmo rápido en el que la marcación instrumental mantiene una identidad rítmica con la tonada patrón del litoral. Ejemplo:

*Ya me va a cogé, oí,
ya me va a cogé, oí,
el patacoré, oí,
el patacoré, oí.
Tolé, oí... Tolé, oí,
Tolé, oí... Tolé, oí.*

*ta ta TA / ta ta TA / ta TA
ta ta TA / ta ta TA / ta TA
ta ta ta ta TA / ta TA
ta ta ta ta TA / ta TA
ta TA / ta TA / ta TA / ta TA
ta TA / ta TA / ta TA / ta TA*

Del arrullo

Expresión poético-musical referida a los niños, propia del departamento del Chocó. Se interpreta a manera de canción de cuna, en el contexto de los velorios, las celebraciones de la Natividad y en diversas reuniones de carácter religioso. En la vida cotidiana los arrullos son empleados como canciones de cuna.

<i>Urruru arra ya</i>	<i>ta ta TA / ta ta TA</i>
<i>que venga el coco,</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>que venga acá.</i>	<i>ta TA ta / ta TA</i>
<i>rruru arra ya</i>	<i>ta ta TA ta / TA</i>
<i>que venga el coco,</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>que venga acá.</i>	<i>ta TA ta / ta TA</i>
<i>Este niño lindo</i>	<i>TA ta / TA ta / TA ta</i>
<i>se quiere dormir</i>	<i>ta TA ta / ta TA</i>
<i>y el pícaro sueño</i>	<i>ta TA ta ta / ta TA</i>
<i>no quiere venir.</i>	<i>TA/ ta TA ta / ta TA</i>

Del alabao

En esencia es un canto coral de alabanza o exaltación religiosa, ofrendado a los santos. Con el transcurrir del tiempo su uso se hizo extensivo al contexto fúnebre, convirtiéndolo, además, en un canto de velorio para adultos. Por lo general se interpreta sin instrumentos, aunque en algunas ocasiones puede tener acompañamiento rítmico de percusión.

<i>Levanten la tumba,</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>levántenla ya,</i>	<i>ta TA ta ta / TA</i>
<i>que el alma se ausenta</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>pa' nunca jamás.</i>	<i>ta TA ta / ta TA</i>

Del bunde

Ritmo musical muy extendido entre las comunidades afrocolombianas del Litoral Pacífico, con un posible ascendiente en Sierra Leona (África). Tiene carácter de canción lúdica y difiere, en grado menor, de la forma de canto empleado en los velorios de los niños.

<i>La yerbita de este patio</i>	<i>ta ta TA ta / ta TA ta ta</i>
<i>qué verdecita que está.</i>	<i>TA/ta ta TA ta / ta ta TA</i>
<i>Ya se fue quien la pisaba</i>	<i>TA / ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>ya no se marchita más.</i>	<i>ta ta TA / ta TA ta / TA</i>

De las salves

Es una forma de alabao típico del departamento del Chocó, interpretado con gran sentido devocional en homenaje a la Virgen María, o a ciertas advocaciones femeninas. Se les conoce también con el nombre de alabanzas de pasión.

<i>En una tiniebla oscura,</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>y en una tiniebla oscura,</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>el día que el Señor murió,</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta TA</i>
<i>por los rayos de la luna</i>	<i>ta ta TA ta / ta ta TA ta</i>
<i>la noche se iluminó</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta TA</i>

Del currulao

Es la tonada patrón de la costa Pacífica colombiana, estructurada sobre un compás binario de seis octavos, y con una sección rítmica percutida en figuraciones ternarias. En el contexto de la música afrocolombiana es el ritmo que presenta las supervivencias africanas, en las modalidades instrumentales, vocales y coreográficas. El currulao se escucha en el contexto de las fiestas familiares, colectivas de índole social y en las rocerías de maíz o mingas.

Suele ejecutarse con un conjunto de marimba integrado por diez instrumentos: la marimba de chonta, para el acompañamiento semi-melódico; los dos cununos, sobre los que recae la base rítmica; la tambora o bombo, el redoblante y cinco guasás, como elementos que marcan la percusión. Son derivaciones del currulao, el patacoré, el berejú, la caderona, la bámbara negra y la juga.

De la caderona

Al parecer este ritmo es una derivación de los landos o danzas de vientre, que acostumbraban los mineros esclavizados en sus fiestas, probablemente rememorando ritos de fertilidad africanos. Su base rítmica pertenece al ámbito del abozao y se ejecuta en compás de seis octavos. La tonada se desencadena una vez que la voz prima emite la primera frase, la cual es contestada en forma de estribillo por el coro. El contenido del tema se trasluce en los siguientes versos:

<i>Caderona... caderona...</i>	<i>ta ta TA ta / ta ta TA ta</i>
<i>Caderona, vení, meniáte...</i>	<i>ta ta TA ta / ta TA / ta TA ta</i>
<i>Con la mano en la cadera,</i>	<i>ta ta TA ta / t a ta TA ta</i>
<i>caderona, vení, meniáte...</i>	<i>ta ta TA ta / ta TA / ta TA ta</i>

<i>¡Ay! Vení, meniáte, pa' enamorate.. Caderona, vení, meniáte...</i>	<i>ta ta TA ta / ta TA / ta TA ta TA ta / ta TA ta ta ta TA ta / ta TA / ta TA ta</i>
---	---

De la bámbara negra

Ritmo típico de la región centro-sur del litoral Pacífico. Es un canto bailado en el que la fase melódica se ciñe a la actuación vocal, que es adelantada por un coro de cuatro voces. La letra de esta tonada desarrolla un tema concreto, estructurado en métrica binaria, que no permite modulaciones ornamentales y que se repite de manera reiterativa. El texto parece referir viejas costumbres marciales que fueron sobrepuestas al gusto fiestero de las comunidades afrocolombianas del litoral. "Bámbara" es el nombre de uno de los grupos africanos cuyos miembros fueron deportados hacia Cartagena de Indias, durante los siglos XVI y XVII. Suelen utilizarse versos como el siguiente:

<i>La bámbara negra yo no la sé, ay, dale mi vuelta y me jincaré, ay, dale mi vuelta, y me jincaré.</i>	<i>ta TA ta ta/ TA ta ta TA ta /TA ta TA ta / ta TA ta ta TA ta / TA ta TA ta / TA ta TA ta / TA</i>
---	--

Anotaciones sobre el ritmo en pies, de algunos poemas de las poetas afrocolombianas de esta Antología

1. Lucrecia Panchano

Currulao pa' el Señor

<i>Hubo un tropel en el cielo y tremenda algarabía es que toditos corrían desde todos los confines</i>	<i>TA ta / TA ta / ta ta TA ta ta ta TA ta / ta ta ta TA ta ta ta ta TA ta / ta TA ta ta ta TA ta / ta ta TA ta</i>
--	---

En este *currulao*, la poeta toma más bien el ritmo de los Salmos, lo cual es correcto ya que se trata de un poema para Nuestro Señor. En la primera línea se combinan dos trocaicos (TA ta) con un anfíbraco largo (ta ta TA ta). Luego este ritmo inicial se contrasta en la segunda línea, con dos anfíbracos largos seguidos. En la tercera

línea se comienza con un anfibráco largo y se concluye con otro anfibráco. Para repetir en la cuarta línea el ritmo de la segunda, de dos anfibrácos largos seguidos. Con esta combinación se hace, a nuestro parecer, galopar el poema, que va adquiriendo más ritmo y velocidad a medida que avanzan las estrofas.

2. Elisa Posada de Pupo

Día triste

<i>Día triste Estoy triste</i>	<i>ta TA ta ta</i>
<i>al silencio escucho.</i>	<i>ta ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>Trae voz de angustia</i>	<i>TA ta / ta TA ta</i>
<i>y un poema trunco.</i>	<i>ta TA / ta TA ta / TA ta</i>

En este poema, la poeta comienza con un anfibráco largo (ta TA ta ta) en esta primera línea, que es corta. Inicia la segunda con un anfibráco, al cual sigue otro anfibráco. Corta este ritmo en la tercera línea, la cual comienza con un trocaico (TA ta), para enseguida repetir un anfibráco. Y se termina con un nuevo ritmo en la cuarta línea, compuesta de un yámbico (ta TA), un anfibráco, y la repetición del trocaico. El galopar de los anfibrácos, lo modera el trocaico inicial de la tercera línea. Y se cierra con una línea más cortante donde el yámbico marca la disminución de la marcha, pero vuelve el galopar del anfibráco, antes de terminar con el contrapunteo que tienden a dar los trocaicos. Se podría decir que este ritmo se aproxima y se deriva del alabao.

3. Ana Teresa Mina Díaz

Canto a la Niña

<i>Sonaron flautas al cantar las loras</i>	<i>ta TA ta/ta TA ta/ta TA ta/ta TA ta</i>
<i>entonaron cadencias y con notas</i>	<i>ta ta TA ta/ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>tocaron en la calle guitarristas</i>	<i>ta TA ta / ta ta TA ta/ta ta TA ta</i>
<i>como el viento cantando entre las horas</i>	<i>TA ta / ta TA ta/ta TA ta / ta TA ta</i>

Dentro de versos endecasílabos clásicos, Ana Teresa Mina Díaz, utiliza repetidamente el ritmo anfibráco (ta TA ta), que le da tonalidad de alabao, a las tres primeras líneas. Al comenzar la cuarta línea, rompe este ritmo con un trocaico (TA ta). Recordemos como esto mismo lo hace Elisa Posada de Pupo, en la estrofa ya comentada.

Con ello se obtiene una sensación de pausa, para retornar al ritmo principal del alabao.

4. María Teresa Ramírez

Tocá ese tambor

Tocá ese tambor

hijo mío,

cierra los ojos y vuela,

en las notas temblorosas

ritmo de baile africano,

cante tu boca bembita,

tromponcita y cariñosa

ta TA ta / ta TA

TA ta / TA ta

TA ta / ta TA ta / ta TA ta

ta ta TA ta / ta ta TA ta

TA ta / ta TA ta / ta ta TA ta

TA ta / ta TA ta / ta TA ta

ta TA ta ta / ta ta ta TA ta

El ritmo de canto, principalmente en tono de alabao, con pies anfíbracos (ta TA ta) se alterna en las líneas 3 y 4; y luego en la 6 y 7 con el comienzo de un pie trocaico (TA ta). Ya vimos cómo en esta forma se logra romper la repetición de un mismo ritmo y se da mayor sensualidad de sorpresa al baile interior de la estrofa. Es notable como se percibe el tambor detrás de todas las frases y palabras que constituyen el poema.

5. Mary Grueso Romero

Negra soy

¿Por qué me dicen morena?

Si moreno no es color

yo tengo una raza que es negra

y negra me hizo Dios.

ta TA / ta TA ta / ta TA ta

TA / ta TA ta / TA TA / ta TA

TA TA ta / ta TA ta / ta TA / TA ta

ta TA ta / ta TA ta / TA

La alternación de pies en el ritmo de esta estrofa la da gran agilidad y la hace muy enfática. Algo así como una bamba negra, que, como se ha explicado tiene ritmo marcial y de protesta, pero al mismo tiempo de modulación alegre con un ritmo de tambores, que se expresan a su propia manera. Se comienza con un yámbico, seguido de dos anfíbracos. Los golpes agudos se alternan con un anfíbraco (ta TA ta) en la segunda línea, que termina en un yámbico (ta TA), redondeando el comienzo del poema-canto. En la tercera línea se sigue el ritmo incisivo de dos golpes agudos, a los cuales sigue

otra vez un anfibraco. Y termina esta línea alternando un yámbico con un trocaico. En su última línea la estrofa termina repitiendo dos anfibracos, para finalizar con un golpe seco de un tambor rotundo interior, en un pie agudo.

6. Amalia Lú Posso Figueroa

Como bien sabemos Amalia Lú Posso Figueroa es una de las mejores narradoras, no sólo de nuestro país, sino a nivel internacional. Pero, sin embargo sus narraciones, especialmente al ser dichas por ella misma, tienen una gran calidad rítmica. Amalia cumple a cabalidad todas las anotaciones que comentamos sobre la rendición oral de la poesía (Véase Okimba Maruka). Vemos como ella misma, dentro de una de las narraciones aquí antologadas, recalca:

*Y lo segundo, que esos déjes, sus déjes
que han endiablado mi cintura,
no son otra cosa que la cadencia en el canto.*

7. Sonia Nadhezda Truque

Bosque Izquierdo

<i>Un auto se detiene</i>	<i>ta TA ta/ ta ta TA ta</i>
<i>dos hombres bajan una bolsa negra</i>	<i>ta TA ta / TA ta / ta TA ta / TA ta</i>
<i>apoyados en la baranda del puente</i>	<i>ta ta TA ta / ta ta ta TA ta/ ta TA ta</i>
<i>la arrojan al vacío</i>	<i>ta ta TA ta / ta ta TA ta</i>

Los poemas de Sonia Truque, a nuestro parecer tienen un toque más clásico dentro de la tradición castellana; sin embargo, encontramos ritmos internos que los distinguen. Como, por ejemplo, el de esta estrofa, que está compuesta por anfibracos (ta TA ta), en los cuales se rompe el ritmo repetitivo, añadiendo sílabas extras dentro de este pie. Excepto en la segunda línea, en la cual un trocaico (TA ta) en la mitad y al final rompe el ritmo de los anfibracos.

8. Yvonne América Truque

Poema 4

*Éramos tan frágiles y livianos
como una gaviota en el aire
o como la hoja que en otoño
el viento arrastra... y cae.*

TA ta ta / ta TA ta ta / ta ta TA ta
ta ta TA ta / ta TA ta/ ta ta TA ta
ta TA ta / TA ta / ta ta TA ta
ta TA ta / ta TA ta / ta TA ta

Vemos aquí, como en los otros poemas de Ivonne Truque, un conocimiento y manejo excepcional de la poética castellana clásica. Sin embargo, se escucha el trasfondo rítmico de los tambores lejanos. Como aquí en esta estrofa, que comienza por un dáctilo (TA ta ta), seguido por el ritmo principal en anfíbracos (ta TA ta), mas acompañados con sílabas extras. Y en el centro de la tercera línea, se hace una pausa, que lleva a casi una cesura: *o como la hoja //*, lo que se logra con un trocaico (TA ta).

9. Colombia Truque Vélez

Sin título No. 2

*parapeto de memorias
donde se levanta
invicta
la paralela sombra
rastreado sus afanes.*

ta ta TA ta / ta ta TA ta
TA ta / ta ta TA ta
ta TA ta
ta ta ta TA ta / TA ta
TA ta TA ta / ta ta TA ta

También en Colombia Truque, como en el caso de sus dos hermanas, se vislumbra el amplio conocimiento de la poética castellana clásica; pero también en ella el ritmo de los tambores internos le da ritmo especial a muchos de sus poemas. Por ejemplo en la estrofa transcrita. En ella predominan los anfíbracos, con sílabas extras. Pero el ritmo deja de hacerse monótono con el uso de los trocaicos, que van fijando un nuevo ritmo a partir de la mitad de la estrofa.

10. Jenny de la Torre Córdoba

Ña caderona

*Ña caderona...
Ña caderona...
Ña caderona...*

TA / ta ta TA ta
TA / ta ta TA ta
TA / ta ta TA ta

*Mi viejo no ta frío.
Mi viejo se lo llevó
la patasola.*

*ta TA ta / ta TA / TA ta
ta TA ta / ta ta TA / TA
ta TA ta / TA ta*

Es notable el ritmo de la poesía de Jenny de la Torre, por su variedad y riqueza. Gran conocedora de las formas musicales tanto del Pacífico, como del Caribe colombianos, le nacen desde dentro de su propio corazón, como tambores siempre dispuestos a hacernos vibrar con el ritmo de su voz poética. Aquí en esta estrofa modifica la cadencia de la *caderona tradicional*, y nos la hace más sorpresiva, añadiendo de comienzo un pie agudo (TA). Y, repitiendo para enfatizarla, esta primera línea, tres veces. Luego, como en la *caderona anónima*, se combina el anfíbraco (ta TA ta) con el trocaico (TA ta). Y se logra un son al cual sigue la sorpresa de lo que se dice en el poema. Mi viejo se lo llevó la patasola.

11. Nidia del Socorro Bejarano Velásquez

Sofy hace cosas

Dentro de este largo poema narrativo se usa como estribillo el título del poema: *Sofy hace cosas*. Alterna pasajes de líneas largas, con cantos de líneas más rítmicas, como por ejemplo:

*¡Hurga la mano raposa!
TA ta / ta TA ta / ta TA ta* (1)

*¡La zorra de la Sofy esta en calor!
ta TA ta / ta ta TA ta / ta TA / ta TA TA /* (2)

*Véngame la salsa y buenas ganas... un macho a la vez.
TA ta ta / ta TA ta / ta ta TA ta / TA TA ta / ta ta TA* (3)

*¿Qué tal dos o tres?... al fin... Sofy el contenedor...
TA TA / TA ta TA // ta TA // TA ta / ta ta TA / ta TA* (4)

*¿Alguien da menos?... ¡Ok! Tú ¡Ganaste!
TA ta / TA TA ta / TA / TA ta TA ta* (5)

Es bien interesante la combinación de pies que utiliza Nidia del Socorro Bejarano, en este aparte de su poema. Comienza la primera línea con un trocaico, lo cual es bastante utilizado, como ya hemos

visto. Sigue con anfíbracos, y al final de la segunda línea utiliza el espondeo (TA TA). Para comenzar la tercera línea con un dátilo (TA ta ta), seguido de dos anfíbracos (ta TA ta) y un espondeo (TA TA), para cerrar la línea con un anapéstico (ta ta TA). En la cuarta línea se establece un ritmo de pie quebrado con un espondeo agudo: *Qué tal* (TA TA), seguido de un nuevo ritmo que repite el anterior, pero con un golpe seco intermedio. Para contrastar en seguida un yámbico (ta TA) con un trocaico (TA ta). Y terminar la línea con un anapéstico (ta ta TA) seguido de de otro yámbico (ta TA). La línea 5 completa el ritmo quebrado de la anterior, con mayor fuerza de contrastes. Priman en esta línea las notas agudas (TA), y las secas, en menor frecuencia, las siguen como para dar un respiro al golpe duro de los tambores internos. Este tratamiento nos hace recordar las libertades creativas del Jazz.

12. Julia Simona Guerrero

Tit, tit, tet

<i>En la tarde</i>	<i>ta ta TA ta</i>
<i>vino zumbando</i>	<i>TA ta / ta TA ta</i>
<i>el colibrí</i>	<i>TA / ta ta TA</i>
<i>me dijo que tendría visita</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>En la noche</i>	<i>ta ta TA ta</i>
<i>apareció un chapul</i>	<i>ta ta ta TA / ta TA TA</i>
<i>Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet</i>	<i>ta / ta / TA / ta TA / ta TA /</i>
<i>dijo</i>	<i>TA ta</i>
<i>Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet</i>	<i>ta / ta / TA / ta TA / ta TA /</i>
<i>le contesté</i>	<i>TA / ta ta TA</i>

Tit, tit, tet, es el sonido de un tambor, tocado con la mano. O, igualmente, el sonido de los pies sobre la tierra del poema. Así el título, desde un comienzo nos introduce al ritmo propio del poema. La primera estrofa parte de un solo pie, un anfíbraco con un pie seco prolongado (ta ta), al cual sigue el golpe agudo (TA), para terminar en un seco breve. En esta estrofa priman los anfíbracos (ta TA ta), cortados solamente por un trocaico (TA ta) que da comienzo a la segunda línea. Y la combinación de un medio espondeo (TA), seguido de un anapéstico (ta ta TA). Para terminar con tres anfíbracos. De esta manera, las tres primeras líneas de esta primera estrofa siguen el ritmo de la bámbara, pero se cortan con la cuarta, que nos hace

reconocer un currulao. Mientras el ritmo que predomina en la segunda estrofa, lleva al poema al ritmo rápido *Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet*, del patacoré. Así la última línea de esta estrofa: *Le contesté*, nos concluye, por su ritmo interno, con el mismo nombre del patacoré.

13. Dionicia Moreno Aguirre

Negra

<i>Vestía de harapos, que</i>	<i>ta TA ta/ ta TA ta /TA</i>
<i>cubrían su hermosa piel</i>	<i>ta TA ta / ta ta TA ta /TA</i>
<i>ocultaba sus ojos y</i>	<i>ta ta TA ta/ ta TA ta/ TA</i>
<i>mordía su sonrisa</i>	<i>ta TA ta / ta ta TA ta /</i>
<i>como se muerde la acidez</i>	<i>ta ta ta TA ta / ta TA ta /TA</i>
<i>de un limón.</i>	<i>ta TA / ta TA</i>

Es interesante el tratamiento de contrapunteo que se da a esta estrofa, donde, una vez más, priman los pies anfíbracos (ta TA ta), suavizados con golpes secos extras (ta). Pero lo peculiar es la terminación en cinco de las seis líneas con un golpe agudo (TA). En la cuarta línea se conserva el ritmo más tradicional de dos anfíbracos seguidos.

14. Sayly Duque Palacios

La muerte

<i>Dicen, lo sorprendió la muerte</i>	<i>TA ta / ta ta TA/ ta TA ta</i>
<i>quizá dormido, ausente lo acechó,</i>	<i>ta TA / ta TA ta / ta TA /ta TA</i>
<i>paciente, tranquilo, con coraje.</i>	<i>ta TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta</i>
<i>La vio entrar y, no se quejó.</i>	<i>ta TA/ ta TA/ ta TA/ ta TA TA</i>

Como puede verse en esta estrofa, más allá del conteo silábico, lo que sostiene las líneas es el ritmo interno, en el cual se escucha el golpe de los pies sobre la tierra, bajo la percusión de los tambores. Se combinan con los siete anfíbracos (ta TA ta) de las primeras tres líneas, un trocaico (TA ta), con el cual se comienza la primera línea, y un yámbico (ta TA) que da iniciación a la segunda. La tercera línea mantiene el ritmo con tres anfíbracos seguidos. Mientras que en la línea final, priman las agudas en ritmo yámbico (ta TA). Y el final de la estrofa se enfatiza con una aguda repetida, a manera de espondeo. Nos recuerda el ritmo de *las salves*.

15. Lyda Cristina López

Noches de búhos

<i>Amigo mío: la guerra</i>	<i>ta TA ta / TA ta / ta TA ta /</i>
<i>cabalga sin tregua</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta /</i>
<i>pisotea los sueños</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>y no le perdona al tiempo.</i>	<i>ta TA / ta TA ta / ta TA ta</i>
SUEÑO DEL BOSQUE	<i>ta TA / ta TA ta</i>
<i>Vivo en el bosque</i>	<i>TA ta / ta TA / TA ta</i>
<i>de palabras.</i>	<i>ta ta TA ta</i>

El ritmo interno se siente en el tamboreo insistente de los anfibracos (ta TA ta), que predominan a lo largo de toda esta estrofa. En la cuarta línea se da un respiro, que se repite en la siguiente (5). Ambas comienzan con un yámbico (ta TA). Termina la estrofa en un anfibracó, con un golpe seco extra, al comienzo.

16. Elcina Valencia Córdoba

Currulao

<i>Son de marimba y zapateo</i>	<i>TA ta / ta TA ta / ta TA / TA ta</i>
<i>quejido de ancestro</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>sinfonía de manglares,</i>	<i>TA ta TA / ta ta TA ta</i>
<i>las mujeres te bailan</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>los hombres te beben</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>te gritan, te buscan,</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>la noche te conversa</i>	<i>ta TA ta / ta ta TA ta</i>
<i>con sus voces de tambores.</i>	<i>ta ta TA ta / ta TA ta</i>

Elcina Valencia de Córdoba es otra de las poetas que más conoce y mejor maneja toda la tradición del ritmo oral del Litoral Pacífico. Este poema *Currulao*, da un tratamiento clásico con el ritmo interno de los tambores, que hacen vibrar el suelo con el golpe de los pies del poema. La primera línea enuncia el tema y el ritmo. Con un trocaico (TA ta) seguido de un anfibracó (ta TA ta); y se termina con el contrapunteo de otro trocaico y del final yámbico (ta TA). De allí en adelante priman los anfibracos (ta TA ta), que sólo se ven interrumpidos al comienzo de la tercera línea con un ritmo que detiene la secuencia del currulao, para darle un toque clásico con el

ritmo (TA ta TA). Con lo cual se enfatiza el significado de la palabra *Sinfonía*. Que en sí misma, contiene este ritmo.

17. Ana Milena Lucumí

Vuelo XI

<i>Vienes de la guerra</i>	TA ta / ta ta TA ta
<i>a mi guerra</i>	TA ta / ta TA / TA ta
<i>a mi tierra</i>	TA ta / TA ta
<i>mi tierra en guerra</i>	ta TA ta / ta TA ta
<i>por culpa de la guerra</i>	ta TA ta / ta ta TA ta
<i>de esa tierra...</i>	ta TA ta / TA ta

Comienza la estrofa con un trocaico (TA ta), seguido de un anfíbraco (ta TA ta). La segunda línea, consta de otro anfíbraco con un golpe seco, breve, adicional. La tercera línea combina al trocaico (TA ta) en contrapunto con un yámbico (ta TA) y de nuevo un trocaico (TA ta). La cuarta línea esta compuesta por dos anfíbracos. Así mismo la quinta línea, pero uno de ellos tiene un golpe seco adicional. La última línea comienza con un anfíbraco y termina con un trocaico. Este ritmo sale de, y a nuestro parecer, se inspira en la composición de la *bámbara negra*. Como se explicó, la *bámbara* surge de cantos marciales. Lo cual concuerda con la temática de la guerra en esta estrofa del poema, donde puede escucharse el ritmo marcial, en la percusión subyacente de los tambores, que retumban en el oído de los oyentes y de los lectores, en voz alta, de esta estrofa.

18. Lorena Torres Herrera

Atarrayando el olvido

<i>El negro cogió su canoa</i>	ta TA ta / ta TA / ta TA ta
<i>y metió su canaleta al agua</i>	ta ta TA / ta ta TA ta / ta TA ta
<i>y se fue con el río,</i>	ta ta TA ta / ta TA ta
<i>para ver si en algún recodo</i>	ta ta TA ta / ta TA ta / ta TA ta
<i>podía atarrayar el olvido.</i>	ta TA ta / ta ta TA ta / ta ta TA ta

De nuevo se encuentra como primordial el sonido en la percusión del tambor africano en tres compases: *ta TA ta*. Este sonido acompaña y resalta el golpe de los pies de las danzantes descalzas sobre la tierra. Y, como en Ruanda, las danzantes se han amarrado sendas

bandas con sonajeros en los tobillos. Lo cual logra que nazca, desde la vibración del corazón, en cada músculo, el ritmo marcado por el tambor sagrado. Pero, inteligentemente, en mitad de la estrofa, se hace comenzar la líneas 2, 3 y 4, con anapésticos (ta ta TA). Estamos aquí, de nuevo, ante una poeta, gran conocedora de los ritmos y de las tonalidades, ya hoy tradicionales del Litoral Pacífico. Se puede comprobar como los utiliza, sin producir cansancio, en poemas largos.

19. María de los Ángeles Popov

Beso con lengua

Morfema de lenguas,
ta TA ta / ta TA ta (1)

vocalización perfecta de la a entre las piernas
ta TA / ta TA ta / ta TA ta / ta TA / ta TA ta (2)

posición de sensaciones
ta ta TA / ta ta TA ta (3)

fonema íntimo
ta TA ta / TA ta ta (4)

cavidad nasal
ta TA ta / ta TA (5)

triángulo donde se moja la lengua
TA ta ta / TA ta / ta TA ta / ta TA ta (6)

abertura máxima
ta ta TA ta / TA ta ta (7)

pubis vocálico
ta ta TA ta / TA ta ta (8)

baja lenguas
TA ta / TA ta (9)

voz
TA (10)

vagina fonética
ta TA ta / ta TA ta ta (11)

María de los Ángeles Popov con su voz orgásmica, es otra de las poetas cuya versatilidad las lleva a manjar las herramientas poéticas, como una música de *Jazz*. Toma un ritmo determinado, o una combinación de compases y les da una voltereta creativa para demostrar su agilidad y su capacidad inventiva. Así como es una creadora que voltea al revés el lenguaje, y lo que se consideraría como permisible, entregándonos su yo más íntimo. Así mismo, estas virtudes temáticas las acompaña y complementa, con una sensibilidad musical muy grande y un oído muy afinado. El ritmo de las sensaciones concientes de su ser, en su cuerpo, va guiando a sus poemas hacia el palpito orgásmico de tambores, antes desconocidos en nuestra dicción poética. Esto puede comprobarse en las variaciones que en las once líneas de esta estrofa se encuentran, sobre el trasfondo anfrábraco de la percusión, tan característico de las danzas africanas.

20. Sobeida Delgado Mina

El vuelo de un cóndor

<i>No enciendan las luces</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>que tengo desnuda</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>el alma y el cuerpo;</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>ya no queda nada</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>sólo escombros</i>	<i>TA ta / ta TA ta</i>
<i>y migajas,</i>	<i>TA / ta TA ta</i>

De nuevo estamos frente a un tratamiento de percusión afro. Toda la estrofa se edifica rítmicamente sobre anfrábracos (ta TA ta). En las dos líneas finales se da un respiro. Al comenzar la penúltima con un trocaico (TA ta). Y la última con un agudo.

21. Nelly Patricia Lerma Rosas

Punto G

<i>Muerde tu boca</i>	<i>TA ta / ta TA ta</i>
<i>mi pezón desnudo</i>	<i>TA ta TA / ta TA ta</i>
<i>y mi cuerpo ardiente</i>	<i>TA / ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>de amor salvaje</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>te pide a gritos</i>	<i>ta TA ta / ta TA ta</i>
<i>¡tómame! ¡tómame!</i>	<i>TA ta ta / TA ta ta</i>
<i>En un suspiro</i>	<i>ta TA / ta TA ta</i>

En esta estrofa se comienza con un trocaico (TA ta), seguido por el anfíbraco. En seguida se rompe la secuencia esperada de anfíbracos (ta TA ta), con su reverso (TA ta TA), seguido de otro anfíbraco. La próxima línea comienza con un corto agudo, al cual siguen, en esta línea y las dos siguientes, una serie pareada de anfíbracos. La sexta línea rompe la secuencia y cambia la percusión a dos dáctilos (TA ta ta). Para terminar la estrofa en una nueva línea de dos anfíbracos.

A manera de conclusión: El ritmo anfíbraco, aporte afro a la poética castellana

De los análisis y la presentación aquí resumidos, se propone una conclusión, a manera de hipótesis de trabajo: *La preponderancia del ritmo anfíbraco (ta TA ta), en los poemas analizados, representa un nuevo aporte de la dicción afro a la poética castellana.*

En todas las combinaciones reconocidas en la poética tradicional castellana, no aparece en ninguna de ellas el ritmo anfíbraco. Todas presentan combinaciones de dáctilos y espondeos (Adónico); de dáctilos, troqueos, espondeo y yambo (Alcaico); de espondeo, dáctilo, espondeo y anapesto (Asclepiadeo mayor); de espondeo, dáctilo y troqueos (Falecio); de espondeo, dáctilo y espondeo (Feracracio); de espondeo y dáctilos (Gliconio); de dáctilos y espondeos (Pentámetro); de troqueo, espondeo, dáctilo y troqueos (Sáfico).

Mientras se escucha cómo el anfíbraco, bien repitiéndose, bien en combinación con yámbicos, o trocaicos, o espondeos, o anapésticos, o dáctilos, tiene especial importancia en los poemas aquí analizados.

Empezando por Candelario Obeso, para quien en *Cantos Populares de mi tierra*, este ritmo de tambor africano y de danza de pies sobre la tierra del poema, (ta TA ta), marca tan bien su dicción.

En algunas de las formas musicales de la Región Pacífica, el ritmo anfíbraco es importante en el arrullo, el alabao, los salves, el currulao, la caderona y la bámara.

Finalmente, en las estrofas presentadas aquí de las 21 poetas antologadas, aparece este ritmo anfíbraco, como marca importante en su dicción.

Pero es esta una primera aproximación o hipótesis de trabajo, que requiere de una metodología de análisis más sistemática para su estudio y comprobación.

Nacidas antes de 1950

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

1

Lucrecia Panchano

Nació en Guapi, Cauca, vive en Cali, Valle del Cauca

A los 13 años fue Maestra rural, cargo que ejerció por siete años. Empleada de Puertos de Colombia, en el área de Comunicaciones, 1960. Inicia su trabajo literario en 1965, y en 1970 obtuvo el *Primer Premio en el Concurso sobre Costumbres del Litoral Pacífico*. Sus poemas han sido publicados en periódicos y revistas de Buenaventura y Cali. Asiste desde hace 10 años al *Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas*, del Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca.

Ha publicado dos libros de poesía: *Resonancias de un churo*, 2004; y *Ecos de mi litoral*, 2006. Ha grabado dos CD con sus poemas. En la actualidad prepara el libro: *Hurgando en mis ancestros*, dedicado a los niños. Pertenece a la *Red de Mujeres afrocolombianas*. Está radicada en Cali, Valle del Cauca.

África grita

En tu fisonomía, pelo y piel. África grita.
Grita en la mezcolanza de la pigmentación,
grita en el alma, allí donde lo noble de todo ser habita,
y hace eco, en los vericuetos de la imaginación.

África grita en las mil voces del ancestro
como fuerza telúrica, estremece nuestro ser.

Grita todo lo suyo, que también es lo nuestro,
en todos nuestros actos y nuestro quehacer.
África grita, en todo aquello que significa vida
y en el dolor sin nombre de siglos de opresión.
África grita, en la esperanza y en la fe perdida
y en las reconditeces de nuestro corazón.

África grita, no para inventariar un pasado infamante
ni hacer recordatorios de humillante racismo.

África grita, para impulsarnos a seguir adelante,
para que nuestra identidad no se vaya al abismo.

África grita en la sangre que corre por las venas
y hace del corazón, lugar de confluencia.

Grita en nuestras alegrías, también en nuestras penas
y releva en raíces, su física presencia.

En todo cuanto existe y nuestro entorno agita
África con vehemencia y sin ambages GRITA.

Afrodescendencia

Afrodescendencia, inevitable consanguinidad
que atravesó, distancias y fronteras...
que desafió, pigmentación e identidad,
que superó escollos y barreras.

Sangre que quema, corazón que aprieta.

Es África que grita entre las venas,
ancestro que aprisiona, que sujeta,
que exige libertad y no cadenas.

Madre África distante y latente,
grito sin eco, rabias contenidas...

siempre y por siempre estarás presente,
eres parte vital de nuestras vidas.

Madre África, somos tu descendencia
y en la sangre llevamos tu presencia

Carimba

Carimba. Marca de abominable esclavitud
que todo nos robó, excepto la conciencia
que en nosotros releva su física presencia
y enfatiza en el negro, su máxima virtud.

Carimba... marca indignante del vasallaje
que quiso destruir todas nuestras raíces.
Y aunque hoy presentamos diferentes matices,
somos supervivientes de infame coloniaje.

Después de varios siglos de ignominia y dolor
y con esa fe suprema que el negro vivifica,
por llevar en su ancestro ese, ¡algo superior!

Carimba... Ahora es símbolo de libertad y amor
con un significado que el negro dignifica
y es la expresión auténtica de ALTIVEZ Y VALOR.

Buenaventura

Ciudad acogedora de natural belleza,
de alboradas y tardes de hermosura sin par,
en donde la alegría opaca la tristeza
y se torna espectáculo muy digno de admirar,
porque cuando en horas felices suena la marimba
y las manos del negro el bombo hace crujir,
sentimos que muy dentro el corazón nos cimbra
y en el alma el ancestro nos hace revivir.

Es la presencia mística del África lejana
que aunque estemos pigmentados,
nos vuelve a sacudir,
porque las notas lúdicas que el currulao proclama
recuerdan al porteño su razón de existir.

Y cuando de mercantes se llena tu bahía
y las banderas del mundo el viento hacen agitar,
pareces un castillo de extraña fantasía
que en éxtasis un mago, pretende iluminar.

Yo creo que es un milagro que Dios en su justicia
te hiciera en una rada, isla de *Cascajal*,
para que en ti la Costa tuviera su primicia,
puerto de la esperanza de HUMANO LITORAL.

Currulao pa' el Señor

*A Mercedes Montaña
(In Memoriam)*

Hubo un tropel en el cielo
y tremenda algarabía,
es que toditos corrían
desde todos los confines,
ángeles y serafines.

Santos y santas querían
saber lo que había pasado,
quién era el que había llegado,
qué alboroto producía
con una triunfal entrada
a aquel recinto sagrado.

Y con folclórica tonada
a San Pedro preguntaban,
que estaba en la portería,
si informarles él podía
quién causaba ese desvelo.

Y fue el Espíritu Santo
quien a todos puso al tanto
explicándoles a su amaño
“la causa”, dijo, “señores,
de esta celestial revuelta,
es que llegó Mercedes Montaña
a hacer currulao al cielo”.

Ella les dijo sonriendo:
“Es que aquí nos dimos cita
Petronio Álvarez, Margarita,
Dalia, Agustina y demás gentes,
Gregorito el marimbero
cuyo saber amerita
que a esta Corte del Creador
traigamos nuestro folclor
el mejor del mundo entero”.

Como la muerte

Tu amor es para mí como la muerte,
definitivo, cierto, inexorable.
No se puede evitar lo inevitable
dueño eres de mi vida y de mi suerte.

Y es inútil que trate de evadirlo,
porque es como la muerte poderoso
y cuando más me empeño en herirlo
él se torna más fuerte y más hermoso.

Yo sé bien que inútil es luchar
por apartar tu amor de mi camino.
Si estás en mi reír, en mi llorar,
en mi dicha, en mi calma, en mi pensar.

Eres del corazón el palpitar
por mis venas te siento circular,
sellando cual la muerte mi destino.

Los manglares

Amos en la heredad de los esteros,
príncipes orgullosos de los mares,
los vientos les enseñan sus cantares,
y son del litoral, tiernos señeros.
Majestuosos y altivos se levantan,
¡los nativos *manglares!*

Oficiando de insomnes centinelas,
escudriñando ignotas lejanías,
las auroras y ocasos de los días,
y el mágico vaivén de blancas velas,
al paso de los años se agitan,
¡los nativos *manglares!*

Hincan sus laberintos de raíces,
para erguidos otear el horizonte,
en sus ramas anidan los sinsontes,
y sus renuevos se llenan de matices,
con su vistosidad, el entorno encanta,
¡los nativos *manglares!*

Dioses en el Olimpo del paisaje,
refugio de emigrantes criaturas,
del mar conocen calmas y bravuras,
y disfrutan las caricias del oleaje,
ante las tempestades no se espantan,
¡los nativos *manglares!*

Pero el hombre inclemente los depreda,
sin valorar sus múltiples bondades,
sin pensar que de sus verdes mocedades,
tras la criminal tala nada queda.
Al infinito cuenta sus pesares,
¡los nativos *manglares!*

Elisa Posada de Pupo

Nació en Barbosa, Antioquia

Vive en Cali, Valle del Cauca. Enfermera graduada en el Centro Médico San Julián en Cali, 1999. Poeta, escritora de cuentos infantiles, pintora y compositora lírica y musical. Es miembro activo de la Junta Directiva de la Fundación Plenilunio, desde julio de 2007. La Unión de Ciudadanas de Colombia le entregó una Bandeja de Plata, por su participación en actividades culturales, en 1985. Obtuvo un reconocimiento por su participación en el Premio Hispanoamericano de Poesía, Juan Ramón Jiménez, realizado en Huelva, España, en 1986. Las Juventudes de la ONU le hicieron un reconocimiento por su labor poética, en el Valle del Cauca, en 1986, como también la designaron Poeta Distinguida de la Década, el 8 de marzo de 2006. La Fundación Internacional de Literatura PRIX, Antonio Machado, le hizo entrega de un diploma honorífico, en Francia, en febrero de 1999. Ha publicado dos libros de poesía: *Romances del Sol*. Faid Editores. Cali, Valle, 2000. Y, *Sendero de Luz*. Gráficas del Valle. Cali, Valle, 2007.

Cuando llora el viento

El aire transparente
golpea mi ventana
trae su lamento
y lo deja en el cristal.

El susurro es su queja
que comparte conmigo
viene desde muy lejos
con su agudo dolor.

Ese viento que atrapa
los oscuros silencios
trae en sus garras
suspiros de amor.

Es el cielo el espejo
que protege e impulsa
a seguir los senderos
de armonía y pasión.

Va tocando las puertas
despertando alegrías.
Este viento es de vida
y su llanto es canción.

Día triste

Estoy triste
al silencio escucho.
Trae voz de angustia
y un poema trunco.

Mi sombra es un muro,
es campo florido,
es agua que corre
en medio del Nilo.

En todas las cosas
me encuentro fundida,
los pasos me llevan
en silencio a ti.

Hoy te llevo conmigo
soy tu compañera,
tristeza que anida
muy dentro de mí.

Tú eres paz que un día
vivirá tranquila,
tejiendo la hamaca
de mi nueva vida.

Despertar

Al despertar está cayendo la lluvia,
un deseo calcinante pulsa mi piel,
mi temblor se hace más fuerte
cuando el placer no es saciado.

El hombre desesperado
nunca puede comprender
la magia de la mujer
cuando en realidad palpita
el movimiento que incita
al corazón a querer.

Esto es amor, amor callado y sincero
cuando en las noches de enero lloraba aquel desamor,
despierta amor, estoy llorando
bajo esta magia del cielo,
he saciado el deseo
jugando con el amor.

Sin título

Bellos senos serenos y desnudos
que se mueven al compás con alegría,
jacintos de hermosa fantasía,
racimos que madura el día.

Tu boca sensual
se vuelve néctar
y un suspiro por tu garganta baja
cual perfume de sándalo.

Una lumbre mediana
la pasión desata,
es amor, es dulzura
pero hoy ya es ceniza.
Vuelve la luz del día
y en el mar se pierde.

Posesión

Soy la dueña
de la trampa
que encierra mis sentidos
del vértigo que succiona
y atrapa mi existencia.
Silencio, desconfianza...
Deambulo por calles solas,
busco mi destino.
Soy la dueña del tiempo
el espacio me habita
y no lo encuentro.
Hoy me siento sola
y soy dueña de todo
y de nada.

Forma de vida

El tipo de vida con que sueño
es el que estoy viviendo.
Jamás he permitido obstáculos y derrotas.
Poseo la herramienta
para crear lo que quiero.
Esto es magia,
bienvenida magia
a la vida de mis futuras generaciones.

Ana Teresa Mina Díaz

Nació en Caloto, Cauca

Nacida en el municipio de Caloto, Cauca. Vive en Bogotá. Enfermera egresada de la Universidad Nacional de Colombia, donde trabajó como docente, en la Facultad de Enfermería, 1986-1990. Poeta, compositora de rondas y canciones infantiles y folclóricas. Ha realizado Talleres de poesía, literatura y cuento, en la Escuela de Formación Artística y Literaria, de la localidad de Puente Aranda, Bogotá, 2007. Hizo parte del Coro de la Universidad Nacional de Colombia, entre 1994 y el 2000. En la actualidad integra el Coro de la Universidad Nacional de Colombia, bajo la dirección del profesor Rubén Darío González. Y el Coro de la Fundación de Música en los Templos de Bogotá, bajo la dirección del profesor Ramón González.

Canto a la Niña

Cantó la niña sonos de tamboras,
ritmos de salsas al compás de jotas,
sus cuerpos se quedaron como cestas
cual bejuco sus piernas danzadoras.

Sonaron flautas al cantar las loras
entonaron cadencias y con notas,
tocaron en la calle guitarristas
como el viento cantando entre las horas.

Percutieron tamboras con el paso,
el eco se fijó por las ventanas
como el verde estelar en el ocaso.

Se oyeron los violines en el campo
recorriendo los trinos de las dianas
que viajaban con la sombra del tiempo.

Cuerpo erótico

El aliento de tus manos flameantes
sopla el abanico de mi aureola,
resuenan los timbales de mis labios
al contacto de tu piel humedecida.
Brotó el manantial de tus oquedades
como fragancia que emerge de las rosas
y el envolvente hilo de tus brazos
se enreda en telaraña entre mis piernas.

La tibieza de tu piel color canela
sacude la sutileza silvestre de mi vientre,
se estremece el cortejo de mis labios
libando el polvillo de las flores.

Tu cuerpo se perdió dentro del mío
como las sendas que extinguió el rocío,
nuestras mentes fundidas se envolvieron
igual a las olas que se llevó el viento.

Oh rosal hermoso

Oh rosal hermoso
que en tu savia llevas el color a la rosa
y que das al alma ternura y amor.
En tus verdes tallos cubiertos de espina
nos das a entender
que duros caminos existe en la vida,
cubiertos de abrojos,
cubiertos de espinas.

Cuando mi padre llamaba

Cuando mi padre llamaba,
alguno de sus diez hijo,
y si uno respondía: ¡Que...!
¡Mi padre se enfurecía!

Y por lo tanto decía:
“¡Traigan esa consumada!”
o “¡traigan ese consumado!
que me respondió tan mal”.

El resto de los hermanos,
sobre todo los mayores,
sin perder tiempo
al respondón agarraban.

Poniendo o no resistencia,
ante mi padre llevaban
y aplicando la justicia
hacía el interrogante.

“¿Cómo me has contestado?
¡Pues así no te he enseñado!
Recuerda decir: *Señor,*
un momento ahora voy.

Que no vuelva a repetirse,
responderle mal a nadie
ni a tu madre, ni al abuelo,
ni a tíos ancianos ni viejos,
porque cueriza tendrás.

No lo repitas jamás,
responderle mal a nadie,
recuerda que respeto humano
es lo mejor que se tiene,
cuando se vive entre hermanos”.

María Teresa Ramírez Nieva

Nació en Corinto, Cauca

Vive en Cali, Valle del Cauca. Siendo muy niña se trasladó con su familia al Puerto de Buenaventura, donde inició su preparación académica. Licenciada en Historia y Filosofía en la Universidad del Valle, 1967. Se desempeñó como Maestra en Silvia y en Santander de Quilichao, departamento del Cauca. Se radica luego en el Valle, y ejerce como Maestra en el Liceo Femenino y en el Colegio de Cárdenas, en la ciudad de Palmira. Ha investigado en la Literatura afrocolombiana, en los fundamentos de la Lengua raizal *Palenquera* y ha profundizado en lo que significan sus raíces y ancestros negros.

María Teresa Ramírez llega al *IV Encuentro de Poetas Colombianas del Museo Rayo*, en Roldanillo, Valle del Cauca, en 1986, y según la Directora de este evento poético, Águeda Pizarro Rayo:

María Teresa Ramírez transformó los Encuentros, por ser la primera mujer que entiende la Poesía desde la tradición oral del Pacífico. Y nos hace concientes de la grandeza de esa tradición oral negra y de las posibilidades de creación y renovación que ofrece a sus practicantes por la vía de la improvisación y la capacidad de enlazar formas en el cuerpo del poema.

Así, en el *XXIII Encuentro de Poetas Colombianas, 2007*, su Directora designa como *Almanegras* (*Almadres* es el título tradicional que reciben las Mujeres Poetas Colombianas, que han logrado la excelencia

en su obra poética), a tres mujeres negras, son ellas: María Teresa Ramírez, Mary Grueso y Elcina Valencia. *Para establecer una equivalencia entre ellas y las Almadres como Meira del Mar y Matilde Espinosa*, escribe Águeda Pizarro Rayo, en el prólogo al libro: *Abalenga*, de María Teresa Ramírez, publicado en las Ediciones Embalaje, Museo Rayo, Roldanillo, Valle, 2008.

Ha publicado dos libros de poesía: *La Noche de mi piel*. Ediciones Embalaje, Museo Rayo, 1988. *Abalenga*. Ediciones Embalaje, Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, 2008. Y, *Flor de Palenque*. Artes Gráficas del Valle, Cali, Valle, 2008.

Cuenta con otros tres libros inéditos: *Ancestro y Son*, libro didáctico de poesía. *Bordados en la Tela del Juicio*. Además, *Historia del Cantón de la Palma*, dedicado a la Villa de Palmira.

Tocá ese tambor

Tocá ese tambor hijo mío,
vuelen sobre él tus manos mestizas,
confluye a tu sangre africana,
confluye a tu sangre india.

Tocá ese tambor hijo mío,
cierra los ojos y vuela,
en las notas temblorosas
ritmo de baile africano,
cante tu boca bembita,
tromponcita y cariñosa.

Tocá ese tambor hijo mío,
vuelen tus manos mestizas,
en los sonidos de África,
con tu boca medio bamba
y tu pasita amonada.

Dinga y Mandinga

Tengo Dinga en mi sortija, el Mandinga en mis aretej,
el Yoruba en mi cintura y el Congo en mi canalete,
cuando voy rema que rema, por el río de la vida.

 Mi cintura se menea, se menea el canalete.
La sortija está en el dedo, y en la oreja el arete.
 Canalete remá, remá,
 canalete congoleño.

Carbón y canela voy, carbón y canela vengo.
 Remá, bogá... canalete congoleño.
 Remá, bogá.... canalete congoleño.
Carbón y canela voy, carbón y canela vengo.
 Remá, bogá,
 canalete congoleño.
 Remá, bogá,
 canalete congoleño.

Beso y mamey

Los besos que tú me diste,
fueron solamente trej
y se me han multiplicaro
al derecho y al revéj.

Los besos que tú me diste,
tienen sabor a mamey
salpicarito de ron,
por eso se me quedaron
en merio del corazón.

Tengo miedo del mañana
cuando se acabe la noche,
porque lejos de tus brazos
quedo temblando de frío.
¡No me dejes amor mío!

Tus labios de negro fino
aprisionando los míos,
tienen sabor de caimito
y las bocas se despegan
despacito... despacito...

El amor que voj me das
no es tan grande como el mío,
pero quereme mi negro,
aunque sea un poquitico.

Tu nombre hecho de espumas

En ritmo de currulao
entre cununo y guasá,
tu nombre hecho de espumas,
se diluye sobre el mar.

Buenaventura de olas,
barcos que vienen y van,
sacerdotes de las aguas
te vienen a coronar.

Caracol, cangrejo, arrecife
en tu reino de coral,
ángeles son del cielo,
que se refleja en tu faz.

Mar... Estrellas,
pez y canto
chontaduro y pepepan
formaron una marimba,
para poderte arrullar.

Buenaventura de olas,
entre cununo y guasá,
tu nombre hecho de espumas,
danzando sobre la mar.

Canto para mulecones

Orúnla, Orúnla
en tus tablas de madera
el destino escrito está.
Eia, eia, eleyay, Orúnla, Orúnla.

Hacia un mar desconocido
tu tabla me llevará,
el mar ahogará mi risa,
todos mis sueños de niño
se han de ahogar en el mar.

¡Orúnla, Orúnla ¡Repite la Kora, Kora
en las manos de la Loba,
mulecón y mulecona
ríos dorados darán.
Eia, eia, eleyay.

Tablas de triste destino
en las manos de Orúnla...
se revelaron los niños,
y las tablas del destino
sepultaron en el mar.

La negrita

La negra negrita menea su talle,
suspiran de envidia las palmas del Valle.

La negra negrita, oscura de sol,
se va pa' la rumba a bailar el son.

La negra pinchada mueve las caderas,
el viento atrevido se mete en su falda.

La negra negrita, parece culebra
que pica y repica la negra bonita.

La negra me mira, la negra pinchada,
mueve las caderas es *Sensemaya*.

Sabor de mamey, boca de caimito,
los dientes de coco partido en trocitos.

La negra de África,
la negra de América,
todas las negras,
todas somos hermanas.

Tambores de mascalla

Hay días cuando mi cuerpo
se convierte en una fiesta,
y en la sangre se alborotan
los negritos de mi ancestro.

Me bailan y me desbailan,
me corren y me descorren,
bajo el tambor mestizo
de mi piel de América.

Tambores de más allá... ¡ÁFRICA!
Tambores de más acá... ¡AMÉRICA!

Tambores de más allá.

Tambores de más acá.

Tambores de más allá.

Tambores de más acá...

Tambores de mascalla.

Acalla negra tu voz,
apaga negra tu fuego...

¡Ay yo no puedo callarme!
Tambores llevo por dentro.
¡Ay yo no puedo apagarme!
Porque estoy hecha de fuego.

Tambores de más allá
golpean y tamborean...
Redoblante de mi raza
mi cintura se enloquece,
redoblante de mi raza
mi cadera se estremece.

Piel de carbón y de cobre,
sabor de mina y palmera,
los negritos de mi ancestro
me corren y me descorren...

Danza de palma y de viento,
de culebra, tierra y río,
calor de ron y aguardiente
trasegando por el pecho,
quemándome las entrañas
de noche de luna llena
por fuera y por nacimiento.

Canto mágico

*De África vengo, de África soy.
Leonardo Bueicheku Buako*

Del África vengo,
nieta del muntú,
del África soy: flor en el exilio,
mínima primavera del jardín Marrakech.

Mi cuerpo: tambor dorado
curtido de soles,
tambor... canto bantú,
resuena en mares de sueños,

canto mágico de Luba y Nuba,
es su canto mi cantar.
Jirafa –alargándome–
en infinitos hilos.
Elefante –enhebrando agujas de marfil–
tejo praderas esperanzadas
donde aún rugen leones y leopardos.
Sol de Amboselly...
huellas en el Niokolokola
esperando mis huellas,
huellas caminadas por los orishas...
tumba la voz abuela:
“¡Despertad!
Hijos y nietos del muntú”.

Ya no más con ese cuento

Ya no más con ese cuento, que todo lo malo es negro
y que todo lo negro es malo.
Que negro ni entrando, que negro ni saliendo
y que tampoco sea negro ni el coco del teléfono.
Que Negro ni San Benito, porque la hizo en el anda,
que oveja negra en la familia, es el que mal se maneja.
Y que quien no puede dormir, se pasó una noche negra,
que quién no tiene conciencia, es por que la tiene negra.
Ya no más con ese cuento, que los negros sólo servimos
para arreglar las cocinas, y abrir chambas en carretera.
Y al negro que ya está anciano no se le diga “Negrito”,
porque es mucho mejor que a uno le digan negro.
Ya no más con ese cuento, que hay en tantas leyendas,
que si es el descabezado, siempre se viste de negro.
Que una mujer blanca y bella, en la loma de San Antonio,
se le apareció a una negra y le enseñó a hacer macetas.
¿Por qué no puede ser, que la mujer fuera negra y muy bella?
¿Y qué la aprendió a hacer dulces de otra tonalidad fuera?
¿Por qué en la misma loma hubo un negro desobediente?
¿Y por la misma razón le quedó la mano afuera?

A la casa sin terminar la llaman, en obra negra.
¿Será acaso que los negros no somos obra completa?
Si hay un déficit fiscal y si aumenta la violencia.
todos dicen que ya, se puso la "cosa negra".
Si un negro va corriendo todos creen que es ladrón,
si un blanco va corriendo, ese es todo un campeón.
Por fortuna ya tenemos negros como gacelas,
cuando están en competencia, no corren sino que vuelan.
Si en tierra que no es negra, enterramos la semilla,
las plantas no nacerán si la tierra es amarilla.
La tierra negra es la buena para que nazcan las plantas,
y de la tierra formó Dios, al primer hombre que hiciera.
¿Por qué se habla de magia blanca y se habla de magia negra?
Si la Magia sólo es una entre brujos y hechiceros.
Ya no más con ese cuento, que todo lo negro es malo
y que todo lo malo es negro.
Respete el blanco al negro, el negro respete al blanco,
respete el blanco al indio, como lo hacemos los negros,
y así sobre estas bases tal vez mejor viviremos.

Addis Ababa
Nueva flor

Yo soy Addis Ababa
la nueva flor de América,
gestada en el palenque
de la revolución.

Atravesé el Mogreb
de viejos hechiceros,
hundiendo mis raíces
en los mares de Atlanta.

Bebí sal de mar,
bebí sal de mar y sudor,
bebí sal de mar y sudor y llanto
de los negros de África.

Yo soy Addis Ababa
con pétalos de luna,
yo soy la trietnita

danzando libertina,
al ritmo de tambores,
castañuelas y quenás.

En la sabia que sube
por mis lenguas de fuego,
el español es extraño,
y en el más puro ñaño,
entiendo ceremonias del mágico vudú...

La fuerza del negrero,
en cada latigazo,
me dio más fortaleza para luchar contra él.

Y fueron esas marcas
del látigo y el hierro,
las que le dieron vida
a mis pétalos líricos,
para dar el salto
hacia la tigritud.

Soy nieta de Etiopía
y canto con la fuerza
de la tribu Kirdí...
Soy nieta de España
con todas sus desventuras,
y soy hija directa
de los indios de América.

Yo sueño con babingas,
bmilekes y mandingas,
bámbaras y foulés...

Desatando las sartas
liberando los cuellos,
las almas y los pies.

Escucho en el silencio
el canto de los mayas,
de los incas y los aztecas,
pidiendo renacer.

Me signo en el nombre de:
Nzme, Bockua, Meberé...
Y enraízo en el árbol

que llegaba hasta el cielo,
con sus flores negras
veteadas de oro
para ser, ave, planta
agua, río, pez...

Para ser macho y hembras
descendientes de Fam.

Para que Addis Ababa,
florezca en el mulato,
florezca en el mestizo,
florezca en el negro negro
con su negrura,
en el indio indio
con su olor y sabor a cobre,
para darle a la historia
el máspreciado fruto
llamado: ¡Libertad!

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Mary Grueso Romero

Nació en Guapi, Cauca

Nació en Guapi, Cauca. Vive en Buenaventura, Valle del Cauca. Es maestra bachiller de la Normal Nacional La Inmaculada, de Guapi. Licenciada en Español y Literatura, de la Universidad del Quindío. Especialista en Lúdica y Recreación para el Desarrollo Social y Cultural, de la Universidad Los Libertadores, Bogotá. Es diplomada en Gestión de Proyectos Culturales del Convenio Escuela de Bellas Artes y la Universidad del Pacífico. Obtuvo también un diplomado en Análisis y Producción de textos en la Universidad del Valle. Escritora, poeta y narradora oral, ha escrito entre otros, los libros: *El otro Yo que si Soy Yo*, *Del Baúl a la Escuela*, *El Mar y Tú*, y el CD de audio: *Mi gente, mi tierra y mi mar*.

Durante los años 2005 al 2007 se desempeñó como catedrática de Literatura en la Universidad del Valle, sede Pacífico. En el año 2008, dictó talleres de oralidad en la Universidad Libre, de Cali. Ha sido presidenta y vicepresidenta del Consejo de Literatura del departamento del Valle del Cauca. Asiste desde 1995, cada año, al Encuentro de Poetas Colombianas, Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca. Desde hace 5 años viene desarrollado Talleres de promoción de lectura, conferencias y conversatorios, en la Biblioteca del Banco de la República, en la Universidad del Valle y en la Universidad del Pacífico, en Buenaventura.

Es considerada como una de las voces más fuertes del Pacífico colombiano. En 1997 recibió el reconocimiento como la primera mujer poeta consagrada del Pacífico caucano otorgado por la Normal Nacional, de su natal Guapi, Cauca. También fue elegida como *La Mujer del año*, en el aspecto literario, Universidad Santiago de Cali, 2007. En ese mismo año recibió el Premio a la Mejor Maestra, por el Proyecto Etnoeducativo, otorgado por la Secretaria de Educación del Valle del Cauca.

La cadena de televisión, Señal Colombia, en el año 2007, realizó dos documentales sobre su vida y obra, en los programas: *Vocación maestra y cimarrones* y en el programa de televisión: *Por qué creer en Colombia*, el cual la incluyó en sus documentales, por considerarla uno de los personajes de mayor reconocimiento en nuestro país. Actualmente se desempeña como docente en la ciudad de Buenaventura. El canal de la Universidad del Pacífico, Yubarta Televisión, ha realizado tres documentales de su vida y obra, resaltando el papel que ha desempeñado como maestra y poeta.

Al igual que María Teresa Ramírez y Elcina Valencia, Mary Grueso fue designada en el 2008, por la Directora del Encuentro de Poetas Colombianas, Águeda Pizarro Rayo, como *Almanegra*, el equivalente a *Almadre*, el más alto reconocimiento a las Mujeres poetas colombianas, que han logrado la excelencia en su obra poética. El Encuentro tiene lugar desde hace 24 años consecutivos, en el Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, y es la verdadera cuna de estas Poetas Negras colombianas.

Nos dice la poeta Águeda Pizarro Rayo respecto a la poesía de Mary Grueso Romero: *Sus poemas, esculturas talladas por su mente y su corazón, se pueden comparar a los tambores de África que los esclavos recrearon en América, para enviarse mensajes de libertad inescrutables para los amos blancos y los negreros.*

Negra soy

¿Por que me dicen morena?
Si moreno no es color
yo tengo una raza que es negra,
y negra me hizo Dios.

Y otros arreglan el cuento
diciéndome de color
dizque pa' endulzarme la cosa
y que no me ofenda yo.

Yo tengo una raza pura
y de ella orgullosa estoy
de mis ancestros africanos
y del sonar del tambó.

Yo vengo de una raza que tiene
una historia pa' contá
que rompiendo sus cadenas
alcanzó la libertá.

A sangre y fuego rompieron,
las cadenas de opresión
y ese yugo esclavista
que por siglos nos aplastó.

La sangre en mi cuerpo
se empieza a desbocá,
se me sube a la cabeza
y comienzo a protestá.

Yo soy negra como la noche,
como el carbón mineral,
como las entrañas de la tierra
y como el oscuro pedernal.

Así que no disimulen
llamándome de color
diciéndome morena
porque negra es que soy yo.

La panga

Vengo con una panga
de piangua de un barrial,
pingo viringo panga.
Se fue la piangua de aquí
venga toque la marimba
que voy a empezá a bailá
pa' cuando case el cusumbe
y coma sangó y piacuil.
Entonces lleve el surungo
y el sumbo pa' timbiquí
la piangua esta en otro mundo
no diga que en Guajui.

Orishas

Estoy tras los caminos
de mi identidad
buscando las huellas
de mis ancestros.
El carimba me habla de África
y luego perdí el rastro,
cuando las olas despermadas
fueron tocadas en los mares
por la mano azul del viento.
No se de dónde vengo,
si de Ghana, Angola o Argelia,
de Malí, de Zimbawe o Etiopía.
Sólo se que busco en los mapas
cuál es el origen mío.
Invoqué a los Orishas
con el conjuro de mi sangre negra,
y el humo del silencio
y en un rumor de tambores,
¡Dum, Dom, Dam!

Se escuchan los ritmos ancestrales
de mágico ritual.

En una noche estrellada
de misterio, liturgia y festín,
apareció Yemayá
la diosa de los mares.

Me ungió con agua salada
y emergí como un volcán,
frente a Changó, Agum, Abatata,
Oxulá, Elegua, Alofi,
Omolú, Oba, Yanzá.

En un reino africano
entregándome los poderes
para convertirme
en una diosa del mar.

Y en medio de ese ceremonial
me dieron el poder de la palabra,
para viajar en el tiempo.

Y así convertirme,
por siempre y para siempre,
en una fiel exponente
de la cultura negra.

Contando el cuento

Soy mareña
y seguiré siendo
mientras aiga peje,
mientras aiga río,
mientras aiga mar
y aún pueda soñá,
pescá y amá.

Mientras al bogá
en la inmensidá,
mi sudor es mar
mi sonrisa río,
y cuando yo muera

quiero que coloquen
una enorme ola
para en las noches de luna
salí a navegá
con mi sombrero
'e tetera,
canalete y banquetá.

Hecho mi canoa
y empiezo a bogá
cantando canciones
que llegan al alma,
de un pasado de angustia
que no volverá.

Y seguiré cantando
canciones muy tristes
que me enseñó mi agüela,
de príncipes negros
traídos de África,
vendidos en el mercado
como negros sin casta.

Y yo cuento a mis hijos
y también a mis nietos,
para que ellos a su vez
lo sigan contando
a travé del tiempo
y la historia siga
por todos los siglos.
y nunca morirá,
porque se volvió mito
la mujer que enterraron
en una inmensa ola
a la orilla del mar.

Naufragio de tambores

En mi sangre de mujer negra
hay tambores que sollozan
con rumor de litorales,
naufragio de marimba
en los esteros de la manglaría.

Oigo sonar el guasá
con sonidos incitantes,
y siento un clamor en el cuerpo
que me recorre hasta el alma
cuando me llama de adentro,
de las profundas entrañas,
los gritos de mis ancestros
formando tempestades
en mi corazón y mi sangre.

Entonces se encienden hogueras
en mi ánfora pagana
y me muevo como palmera
cuando el viento la reclama.
Son tambores navegantes
desde los estuarios de África
que navegan en la orilla oscura de mi sangre.

Zumbo zurungo

Cuando se habla de manigua,
de mina, manglar y son,
esclavo, negro y negrero,
de África viene el clamor.

Palabras que se repiten
por el viento en los esteros:
timba marimba simbra,
los cununos de la negra.

Manambá mandinga singa,
guasá cununo y tambó,
pescando en los esteros
el negro se enfermó.

Cuzumbo zumbo zurungo
palabra amargas son,
pronuncia el negro coplero
ardido de fiebre y sudor,
delirando por la malaria
que en los raiceros pescó;
no pescó más que miseria,
enfermedad y dolor.

Y se murió como vino
el negro con su pregón.
Esclavo negro y negrero,
de África viene el clamor.

Cuzumbo zumbo zurungo
palabras amargas son.

Niño Dios bendito

Arrullo

Niño Dios bendito
te venimos a arrullar
pa' que en la tierra
siempre haya paz.

Con tambores y maracas
te venimos a cantá
que abogues por los negros
de este litoral.

Las pastoras silenciosas
un canto van a entonar
pa' pedirle que en los hombres
haya amor y haya paz.

Un niño Dios negrito
no lo han podido pintá
porque Dios dizque no es negro
y el color lo ofenderá.

Arrullando y arrullando
las pastoras arrullarán
al Niño Dios bendito
de Belén a Bogotá.

Dingo, dingo, dingo

Chigüalo

Dingo, dingo, dingo
dingo, dingo don.
Esa pepa se ha perdido
y no la encuentro yo.
Cojamos la pepa,
la pepa de agüelpan,
hagamos una rueda
y empecemos a danzar.

Detrás de la mano
la vamos a guardar
y quién lo encuentre
lo achigualará.

Esta amortajado,
esta listo ya,
un coro de ángeles
se lo llevará.

Dingo dingo dingo,
dingo dingo da,
ábreme esa mano
que allí la pepa está.

Ayoioe

Cantares de río

Ayoioe panguito bando, ayoioe,
aquí te lo voy dejando, ayoioe,
ayoe panguito ito, ayoioe,
toma mi corazoncito, ayoioe.

Mi padre tiene la culpa, ayoioe,
que no nos casemos los dos, ayoioe,
quunque esté bajo la tumba, ayoioe,
no te dejaré yo a vos, ayoioe.

Por el ojo de una aguja, ayoioe,
yo te mando a saludá, ayoioe,
pa' que la gente no sepa, ayoioe,
y no nos haga maldá, ayoioe.

Yo soy negra desgraciada, *ayoi*oe,
porque no puedo enfrentá, *ayoi*oe,
porque soy una mujer casada, *ayoi*oe,
y no me lo perdonarán, *ayoi*oe.

Mi pecho está en agonía, *ayoi*oe,
mi corazón se paró, *ayoi*oe,
sólo vuelve a la vida, *ayoi*oe,
con un beso de los dos, *ayoi*oe.

Hombre, hacé caridad

Alabao

Cuando un pecador se muere
el alma empieza a volar
y se despide del cuerpo
para nunca jamás (bis).

Hombre, cuando estés en vida,
¡Por Dios! Hacé caridad
pa' que San Pedro te abra
la puerta de la eternidad.
No le hace que seas bonita
con pompas y vanidad
porque después de muerta
en calavera vas a quedar.

Al pobre dale limosna
y a Dios te encomendarás
pa' que te tenga en cuenta
cuando te vaya a juzgar.

Ave María purísima
venime a intermediá
pa' cuando pese mi alma
pueda más la caridá.

Amigos, recen por mí
que entre tormentos estoy
pasando miles trabajos.
Ya me despido y me voy.

Desesperanza

Esa casa esta sola
y otras muchas
oscuras, desvencijadas,
fantasmagóricas y trágicas.

La pobreza cae a pedazos
por sus paredes,
de los ojos de las ventanas
salen lluvias de soledades,
mirando sin parpadear el horizonte.

Mientras a su alrededor
se esparce inexorablemente
el abandono.

En las noches
se oyen ecos de soledades,
es el corazón de sus dueños
que se quedaron impresos
formando remolinos
de espirales.

Ellos huyeron por la vida
sin mirar las huellas tras su paso
de pueblos que se mueren de tristezas,
de anhelos nunca satisfechos
ni en las ciudades, ni en las calles,
ni en los semáforos.

Escondiendo en sus entrañas
su dignidad maltrecha,
alzan las manos al transeúnte
mientras a mí
se me revienta el alma por los ojos
y la sangre de la patria se desgarrar,
formando ríos de tristeza, desolación y muerte.

Y llegan al estuario de la bahía
sin cabezas o sin brazos o sin piernas,
o simplemente una cabeza que no sabe
donde quedó su cuerpo

mutilado por una sierra inclemente,
que ha transmutado su oficio en el tiempo.

Y los otros...
se mueren de tristeza
en las ciudades,
los que alcanzaron a salir con suerte.

Pero ante esta sociedad indiferente,
de humillaciones, desprecios
y silencios,
me atrevería a pensar
que más de uno
preferiría no haber nacido
o simplemente,
estar muerto.

Pobreza Negra

El negrito tiene sueño.
¿Quién lo arrullará?
Tíralo en un petate
o en una estera quizá
que el negrito se duerme solo
nadie lo arrullará.
Cuélgale una hamaca
que el solo se dormirá
que la mamá cogió el potro
y se embarco pa' la má,
dicen que a pescá cangrejo
o jaiba será quizá.

Y cuando el negrito dispierte
¿quién lo alimentará?
Mi comadre la vecina
que esta randa' e mamá.
El negro no tiene compota
ni tetero pa' chupa.
Lo que tiene es un pellejo
que es la teta' e la mamá.

Jala jala mi negrito
la teta' e tu mamá,
el negrito jala y llora
porque naa le bajará.
La mamá no tiene leche
porque en ayunas está
pero le bajará gota a gota
la sangre' e la mamá.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Amalia Lú Posso Figueroa

Nació en Quibdó, Chocó

Nació y creció en Quibdó, Chocó. Vive en Bogotá. Es Psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como psicoterapeuta, directora, psicóloga del Centro de Atención Integral al Preescolar, y coordinadora de excelencia académica de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido profesora catedrática en las Universidades: Pontificia Bolivariana de Medellín, Jorge Tadeo Lozano y Los Andes, de Bogotá.

Un cuento de su libro *Vean vé, mis nanas negras*, Honoria Lozano, *la que tenía el ritmo en el sentar*, ha sido incluido en la antología de la literatura colombiana, publicada por el Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2005. Y otro cuento, *Delfa García y Jesusita Blandón*, ha sido traducido al portugués en *Histórias das terras daqui e de lá*. Editorial Zeus, Río de Janeiro, 2007. Con su espectáculo *Cuentos eróticos del Pacífico colombiano*, se ha presentado en escenarios de Colombia, España, Francia, Venezuela, Argentina, México, Brasil, Ecuador y Estados Unidos. Ha sido distinguida con el Decreto 0010 de 11 de mayo de 2007, de la Gobernación del Chocó: *Exaltar la vida y obra de la escritora y poeta chocoana, Amalia Lú Posso Figueroa*.

Dentro de sus publicaciones se cuentan: *Fidelia Córdoba. Inocencia Palacios. Gunedilda Manyoma*. Revista Número 16. Bogotá, 1997. *Ven Vé, mis nanas negras*. Ediciones Brevedad, Bogotá, 2001. *La gallina picodeoro y el gallo cocorocó*. Selección de textos: Juan Gustavo

Cobo. Consuelo Mendoza Editores. Bogotá, 2001. *Barujo, al ritmo de mis Nanas*. Mujeres al pie de la letra. Ediciones Comfama, Medellín, 2004. *Mido mi cuarta y paro en ella*. Revista Mnemósyne. Tenerife, Islas Canarias, España, 2004. *O Mejor*. Cuentos a 100 manos. Sic Editorial. Bucaramanga, 2004. *Honorio Lozano. Cuentos y relatos de la Literatura Colombiana*. Antología. Selección y textos: Luz Mary Giraldo. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, Colombia, 2005. *Secundina Caldón*. El Magazín, Ciudad Viva. IDCT, Bogotá, 2005. *Anunciación*. Agenda Cultural. Universidad de Antioquia. Medellín, 2006. *Mido mi cuarta y paro en ella*. Revista Odradek, el Cuento. Medellín, 2006. *Adelaide, la de Mozart*. Ciudad Viva. El Magazín. IDCT. Bogotá, 2007. *El Galandro. El libro de las celebraciones*. Editorial Domingo Atrasado. Bogotá, 2007. *Delfa García y Jesusita Blandón. Histórias das terras daqui e de lá*. Editorial Zeus. Río de Janeiro, Brasil, 2007. *Basilisa Balanta Copete*. Antología Feria del Libro de Guadalajara. Ministerio de Relaciones Exteriores. Ministerio de Cultura. Bogotá, 2007.

O mejor

Es el calor, calor sofocante y pegajoso del Chocó, de Saigón, de Cholén.

Es el calor.

El calor donde el viento se detiene ante la densidad y se quiebra en mil pedazos, minúsculos pedazos que se convierten en lágrimas de aguacero;
golpea los techos de paja; o mejor, se desliza por ellos,
aguijonea como alfileres, los cuerpos exultantes de sudor, de cadencia, de hambre al roce; rueda electrizante sobre la piel que expele olor a flor de Pacó.

La humedad se expande y sube;
o mejor, baja y penetra;
o mejor, sale a flote, rueda en zigzag;
o mejor, en línea recta, produciendo la necesidad de ser restregada con ternura;
o mejor, con violencia para apaciguar;
o mejor, precipitar prolongando el estertor tan parecido a la muerte;
o mejor, a la vida que brota envolviendo;
o mejor, liberando el deseo de salir;
o mejor, de entrar con amor o sin él,
desbaratando la sensación de aguacero, de calor, de sal, de vendaval reprimido, de girar alrededor de sí mismo;
o mejor, alrededor del otro, que libera la desazón y se reduce;
o mejor, se amplía a un solo significado: el de amante.

A los trece años, cuando los adultos piensan que todavía jugamos a las muñecas, conocí; o mejor, empecé a conocer a través del calor del clima, todo el calor del cuerpo, con un hombre mayor que guió sus manos certeramente, posesivamente; o mejor, pausadamente, como corresponde a quién sabe culminar bien una faena.

Comparto con Marguerite Duras el amor por la vida y la vehemente necesidad de contar historias, pero lo que Marguerite Duras nunca supo, fue como compartimos el mismo amante!

El Galandro

*Quando el galandro yo voy tirando
todos los peces se van pegando...
Así se pegan esos amores,
esos amores que voy dejando.*

Arista

Aristarco Perea Copete es negro,
pero de un negro distinto, parecido al color del borojó,
que no es negro, pero sí distinto.
Nació en el Chocó, cualquier día de ningún año, y tiene el hablado
altanero y pinchado, autosuficiente que dicen mis gentes del resto
del litoral Pacífico,
tenemos los que hemos nacido en el Chocó.
Camina erguido con pasos cortos,
marcando el ritmo exacto entre sus hombros y sus pies,
mueve las manos suave, pero categóricamente,
como igual de categóricas suenan sus palabras cuando habla
y cuando canta hablando también.

Baila, envolviendo a la pareja con sus manos grandes,
moviendo los pies con pasos cortos como cuando camina,
para obligar al resto del cuerpo a bambolearse elegantemente,
cimbreamente, como diciéndole a la pareja échate pa' cá.

Y es que Arista nació bailao.

Quando era muchacho iba a los bailes peseteros, esos que para entrar
a bailar, había que pagar veinte centavos. Las vitrolas se engalana-
ban con vestidos de madera pintados de mil colores. Cada vitrola de
baile pesetero tenía su nombre, la más famosa era El Anacobero, y
retumbaban varias cuerdas a la redonda, las notas de boleros y so-
nes. Infaltable en ese retumbar la música del jefe Daniel Santos.

Y Arista oía y bailaba.

Arista también nació cantao.

Eufemia Copete Ledesma, su mamá suya de él, cantaba alabaos en
velorios veredales, y su papá suyo de él, Erasmo Perea Hinegro,
era el primer clarinete de la banda de San Pacho en Quibdó, él no
quería que Arista fuera músico. Erasmo había quedado resentido
por los celos de otros músicos, y entonces, cambió las zapatillas

del clarinete, por la aguja de oro que lo convirtió en sastre, para vestir de gala y con pinche inglés, a muchas gentes en el Chocó. Le prohibió a Arista que hiciera música y a los hermanos de Arista también.

Pero Arista no le hizo caso a la prohibición paterna. Decía con frecuencia, que era como sentirse sordo frente a la prohibición, pero despierto para la música.

Y despertó, y de qué manera.

A los 8 años compone El rosal, a una niña mujer de la que se enamoró de lejos, porque ella estudiaba en el internado donde trabajaba la hermana de Arista.

Entonces, el apellido Perea que vino de la isla de Cuba, seguramente en canoa,
preñado de sones y boleros,
las zapatillas del clarinete de Erasmo, los alabaos cantados por Eufemia
y las mujeres revoloteando en su entorno,
hacen que Arista empiece a andar por los caminos de la música, su música.

Hablé con Aristarco Perea Copete, por primera vez, en la Feria del Libro de Bogotá, por allá en el año 2001, en una presentación que hizo para los escritores invitados, lo conocía de mucho antes, por sus boleros, sones, pero sobretodo por la maravilla que significaba y significa para mi oído de artillero, esa especial forma de marcar acentos en las palabras, que hacían y hacen que mi cintura de negra obedezca a esa necesidad de dejarse ir en el ritmo con sensualidad.

No dejamos nunca de hablar a partir de ese momento. En el Señor del Son, su espacio en la calle 19, nuestras conversadas podían ser interminables, sobre todo si llovía fuerte en Bogotá,
porque el aguacero, siempre el aguacero nos transportaba a nuestro Chocó
y hacía que borboritaran las palabras más intensas y más fuertes que el aguacero.

Sentía que lo conocía desde siempre

y nos arrebatábamos las palabras porque ambos sabíamos de qué estábamos hablando.

Lo primero que me enseñó es que la música del Chocó no se toca con partitura, porque se le pierde la gracia, y me acordé de los chupacobres, como llamábamos a los músicos de la Banda de San Pacho.

Y lo segundo, que esos dejes, sus dejes,
que han endiablado mi cintura,
no son otra cosa que la cadencia en el canto.

Le conté que mis recuerdos de niña, me hacían pensar que toda la música que escuchaba en esos tiempos, exceptuando la estridencia del son que salía de los anacoberos, era de guitarra y que nunca había tenido una explicación certera de este hecho, frente a lo que se ha denominado la cultura del tambor. Y entonces abrió los ojos mucho, muchísimo, y se puso autosuficiente, pinchadísimo como diríamos en el Chocó, puso su pose más seductora, siempre fue seductor conmigo pues los chocoanos somos seductores, y la seducción de la palabra nos encanta, pues nos permite mostrar eso que siempre han dicho nuestra gentes del resto del litoral Pacífico, tenemos de engreídos los chocoanos.

Empezó hablándome de la guitarra prima, y me dijo que la que hace los bordones es la armónica.

Que por allá en 1944, un hombre llamado Marcelino, que era mecánico de ingenios azucareros y que llega de Itsmina, le enseña a tocar guitarra a Víctor Dueñas, la mejor guitarra que ha tenido el Chocó, él a su vez le enseña a Gastón Guerrero; Chagualo aprende guitarra con Víctor Dueñas y con Gastón, y representa a Colombia en Chile con el trío Montecarlo. Nuestros músicos se iniciaron con la guitarra, fue la respuesta a mi pregunta.

Víctor Dueñas, me decía Arista, ayudó mucho en su formación. Cantó por primera vez en público con su agrupación La Timba, siendo muy niño, y los otros cantantes le daban coscorriones, única defensa ante la privilegiada voz de ese cantante niño llamado Arista, que ahogaba los sonidos de la guitarra que Víctor Dueñas también le enseñó a tocar.

Pasa el tiempo y un día de noviembre de 1969, llega a Bogotá con los boleros, sones, el tumbao y la chirimía, que no conocía la noche bogotana.

Se presentó como el chocoano pinchao que es, todo de blanco, con su inseparable sombrero panamá, refulgían bajo el sombrero sus ojos negros intensos y picarones, y del terno blanco salían sus manos cuadradas, grandes, del color del borrojó, moviéndose rítmicamente para tocar la clave y las maracas.

Le cantó Chocoanita a un Papa que besó tierra colombiana, sin saber seguramente, por qué un hombre negro le cantaba sobre una mujer que enamoró su corazón.

Estaría el Papa para saber de las sinuosidades del andar de las chocoanas para enamorar corazones.

Pero lo que realmente Arista hubiera querido decirle al Papa, es que el cura que lo bautizó en Quibdó y no quería ponerle Aristarco, porque así se llamaba un compañero de prisión del apóstol llamado Pablo. Pero Aristarco se quedó por la tozudez de Eufemia su mamá suya de él.

Seguramente el compañero de prisión del apóstol, era un luchador por la paz como Arista y como Arista también, un defensor de su tierra y de su gente, enemigo de imposiciones y colonialismos. Cosas contra las que Arista peleó con sus canciones y con la acidez de su humor.

De su galandro se fueron pegando muchos amores, a los que les cantó con picardía y despecho, pero siempre desde el deseo.

Supongo que fue un maravilloso y enloquecido pichador, enamorado de las mujeres aún a costa de sí mismo. Por eso Arista ya no está, se lo llevó en sus alas una mariposa vagarosa y lo posó en una rama del árbol del borrachero.

Cuando llegó al final del largo viaje, se formó un corrinche y una algarabía, les dio un saludo celestial a Arsenio Rodríguez, Beny Moré y Chano Posso, también soneros famosos, sacó del bolsillo las maracas, acarició el viento con su voz de siempre y marcó el ritmo con sus dejes, que se seguirán escuchando cada vez que alguien quiera enamorarse con un bolero, un abozao, o con un son.

“Así, así, así, se pegan...”

Adelaide, la de Mozart

Adelaide creció oyendo caer el aguacero.

Le parecía que el recorrido de cada gota hasta caer al suelo,
era la magia que el aguacero realizaba todos los días, todas las noches,
casi todo el día, casi todas las noches,
mojando todos los espacios del suelo en el Chocó.

Pero Adelaide, además de seguir con sus negros ojos la caída de las gotas del aguacero, aprendió a distinguir el sonido que cada una hacía, en su viaje hacia la tierra, hacia el suelo lleno de tierra.

Le empezó a coger gusto a mirar durante un largo tiempo las gotas del aguacero deslizarse y brillar sobre su negra piel.

Y cuando empezó a diferenciar cómo sonaba cada gota sobre el suelo, descubrió que sonaban distinto, las gotas que caían sobre su piel.

Aprendió que cada gota es distinta, única e irrepetible, y que así mismo suenan
andante, maestoso, larghetto y rondó.

Y de eso Adelaide Ayala Luna sí que entendía,
aunque desconocía esos nombres que se le daban a los sonidos,
de esa su lluvia.

Adelaide era negra como un tizón, su piel era satinada y mullida como terciopelo y, cuando el aguacero posaba sus gotas en la piel suya de ella, brillaban como diamantes,
o mejor, como el agua que arrastran las olas que traen el plancton, y que llenan de destellos la orilla de la playa.
Adelaide sabía que el brillo de su piel,
le daba lucimiento a todos los sonidos de las gotas del aguacero.

Adelaide nació en Chaparraidó, cabecera de río, cerca de Quibdó, y acostumbró su oído a la majestuosidad del agua cayendo en la cascada,
mientras el aguacero perenne de Quibdó,

caía andante sobre el suelo, en un larguísimo tiempo, siempre interminable.

La relación con el ritmo de su oído, se vio un día interrumpida por la noticia, que corrió de boca en boca: una barquetona que venía navegando por el Atrato, el bravío río chocoano, había encallado arriba de Quibdó, y todas las gentes que traía a cuestas, tuvieron que correr a refugiarse en las poblaciones cercanas.

Sólo una de esas gentes, llegó a Chaparraidó.

Era una mujer añeja en años, de color translúcido, casi impenetrable por lo transparente, con una cabellera endiablada por lo colorada y lo esplendente, de manos blancas de dedos largos y delgados, cuerpo como de cuerda de violín, templada y lista a cualquier arpegio, boca desafiante y pómulos empinados, oídos atentos a cualquier compás, tenía ojos de mirar acuoso, que venían huyendo de una vida sin emociones y sin expectativa, de una vida lánguida, carente de latidos y palpitaciones, carente de ritmo, o en pocas palabras, carente de vida.

Lo único que la mujer de pelo refulgente había salvado del naufragio,

era un instrumento largo, de ébano, que tenía unas tapitas de cuero de marrano,

llamadas zapatillas, que sostenían unos redondeles pequeños y dorados:

eran claves o llaves de claves, que sólo abrían al contacto de los dedos.

Tenía en una punta una boquilla de caña hecha de bambú, devastada,

hasta quedar tan delgada, que pareciera no resistir los embates del viento huracanado, pero que aceptaba gustosa el soplido leve o fuerte de los labios,

para salir por el otro extremo,

extremo acampanado, no asexuado, en forma de melodía.

El instrumento tenía en la parte trasera una clavecita o llavecita,

que sólo aceptaba ser tocada por el dedo pulgar y respondía

al también sonoro nombre de tudel,

para hacer saltar en una octava, las notas, todas o casi todas las notas.

El instrumento largo de ébano, era un clarinete,
y Adelaide Ayala Luna lo conocía perfectamente,
pues era tocado por los músicos de la Chirimía, la pequeña orquesta
del Chocó.

La mujer de pelo endiablado, se llamaba rarísimo, pensaba Adelaide, se llamaba Denise de Laval. Y ella, Adelaide empezó a aguaitarla, mirándola primero desde lejos, para acercarse un poco más, cada vez que la oscuridad se lo permitía, hasta ser sorprendida por su cabellera rojiza y sus ojos acuosos, para terminar siendo su amiga y su discípula.

Denise de Laval, la mujer sobreviviente del naufragio, le contó a Adelaide, en una noche sin luna, en que caía un aguacero torrencial, que su nombre, Adelaide, le recordaba el de una princesa que era hija de un rey, el rey Luis XV, al que un hombre niño, le había compuesto una pieza musical, el niño hombre se llamaba, dijo Denise, Wolfgang Amadeus Mozart, y tenía desde muy niño, antes de ser hombre, la cadencia propia, de poner los sonidos de tal manera que producían notas que sonaban y se podían tocar en muchos instrumentos, el violín, la flauta, el piano, el arpa, acompañados de muchos más instrumento, integrando una orquesta que era grande, muy grande, bastante diferente de eso que ella, Adelaide, conocía como la Chirimía, que era la orquesta del Chocó.

Denise le dijo a Adelaide, que eso que llamaban notas, también se podía tocar en el clarinete, y que el hombre niño, el niño hombre, había compuesto con esas notas unas melodías para ese instrumento: el clarinete.

Y, entonces, Denise apoyó sus labios en la boquilla de bambú del clarinete,
y dejó volar en la oscuridad de la noche, oscuridad que le competía al aguacero,
unas notas impregnadas de serenidad, teñidas de melancolía;
el timbre era a la vez vibrante y sereno, sensual y suave.

Adelaide sintió, que eso que Denise tocaba, expresaba a la vez alegría y nostalgia,
pero le pareció que había una gracia ligeramente burlona que la hizo carcajear.

Adelaide estaba descubriendo un mundo distinto a los sonidos que producía el aguacero sobre su piel y sobre el suelo, y así empezó a visitar a Denise casi todas las noches, para que ella tocara el clarinete y le contara cosas de la música de ese niño hombre, que se llamaba tan raro, y que Adelaide sólo podía recordar que se llamaba Mosar, y que había nacido hace tiempísimos, pues para ella 1756, como decía Denise, era tiempísimo.

Denise le dijo que Mozart había escrito un concierto para clarinete en La mayor, K 622; Adelaide no entendía qué era La mayor, y mucho menos lo de la K con los números; pensó cómo habían hecho los músicos de su Chirimía suya de ella, para tocar tan bien el clarinete sin saber lo del La y lo de la K, imaginó que de pronto los chupacobres de la Chirimía eran estudiados y sabrían lo que hacía el señor Mosar con la K y esas cosas que decía Denise, pero de pronto sintió que eso que ella experimentaba cuando las gotas de lluvia caían en el suelo, o en su negra piel, se parecía muchísimo a todo lo que sonaba en el clarinete de Denise con la K y los números, y concluyó que el aguacero, su aguacero que caía todos los días, casi todo el día, todas las noches, casi todas las noches, en su Chaparraidó, ese aguacero que llenaba la cascada y los ríos y los tanques de agua para cocinar y para bañarse, ese mismito aguacero, producía sonidos que son alegres, suaves y hacen rondó, y que esos sonidos serán siempre andantes y majestuosos.

Después de la consciencia de Adelaide Ayala Luna, con Denise de Laval, los ritmos y los sonidos fueron asumidos de manera distinta, por la cabellera de fuego de Denise y la piel negra, mullida y vibrante de Adelaide; la música producida por el clarinete con la K de Mozart, y la música producida por las gotas de la lluvia habían hecho el milagro; las dos empezaron a pensar que las dos cosas eran la misma y única melodía.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

*Nacidas en la década
de los años cincuenta*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Sonia Nadhezda Truque

Nació en Buenaventura, Valle del Cauca

Vive en Bogotá. Estudió Filología catalana en Barcelona, España. Ha publicado dos libros de cuentos *La otra ventana*, e *Historias anómalas*. En 1993 obtuvo la beca de Colcultura, con la propuesta de investigación *Almacén de los niños. Historia de la literatura infantil en Colombia*. Coautora del libro: *Los Samper un libro abierto*. Ha publicado Antologías de poesía y cuentos para niños y jóvenes, como: *País de Versos. Antología de la Poesía infantil en Colombia; y Cuentos Policíacos, selección*. Con Panamericana Editorial, trabajó en el apoyo documental para los *Cuadernillos de Poesía* y contribuyó con algunas selecciones y prólogos de los mismos. Con la Editorial Esquilo, publicó varios ensayos sobre Freud, Erich Fromm y Erasmo de Rotherdam. Colabora con reseñas de libros en revistas colombianas como *Número, Tinta Fresca, Puesto de Combate*, entre otras. Dirige el Taller de creación literaria, Nostromo. Publicó su libro: *Bordes*, en la *Colección Viernes de Poesía*, Departamento de Literatura Universidad Nacional. Bogotá, 2002. Un libro de cuentos suyos, *Los perros prefieren el sol y un reportaje negro, buscan editor*, fue incluido en el *Diccionario de Colombia*. Editorial Norma. Bogotá, 2005.

Alejandría sin Justine

El día que Justine abandonó a Nessim
muchos creyeron que por fin
los hechos les daban la razón,
percibieron el triunfo de la conjura.

Comentaron que había hecho mucho daño,
que a los que había hecho desgraciados
se les había hecho justicia.

Que la moral y los buenos modales
adornarían a Alejandría.

Que ya no cundiría más el pánico
en las mentes mojigatas.

Que todo estaría nuevamente en orden.

Sin embargo, ahora que ya no está,
Alejandría la reclama.

Se hace necesaria su lección
que al único que hizo daño fue a Nessim:

El coraje de vivir

Definición de madrugada

La madrugada concluye algo y
Sherezada,
contadora de cuentos,
durante las mil noches y una noche conjuró
la muerte al llegar la madrugada.

Como la noche partida en dos,
como el instante que maravilla por el despertar,
alguna vez leí que la definía Clarice Lispector.

Saboreando este vino
escucho la voz adjetivada de Bethania
y tengo el mismo presentimiento
de querer huir y que la vida entre así,
como si fuera un sol desvirgando la madrugada,
quiero sentirme arder de esa manera.

Para mi generación,
la madrugada tiene el olor del último ron,
es la despedida del desamor,
es la calle que obliga a apurar el paso,
para avergonzados esconder
el rostro de la devastación.

Bogotá

Es el horror
de encontrarse
con el desencuentro.
Es constatar
que la palabra no facilita las cosas.
Los rostros ¿Son rostros?
Asienten y disienten.
Ciudad de murmullos,
de ti vale
tu ancha sombra al pie del cerro.

19 con 5ª

En esta esquina
es muy frecuente encontrar,
bebiendo o tomando café,
al grupo de pensionados
que arreglan el país (político).
Al grupo de jóvenes
que se agotan en su juvenilia,
a los murmuradores de la desgarradura ajena.
En esta esquina
hay un hombre que aguarda
para ver pasar el cadáver de su enemigo.

Bosque Izquierdo

Fuera los árboles
no se mueva una hoja.

Nada interrumpe el silencio.

Un auto se detiene,
dos hombres bajan una bolsa negra
apoyados en la baranda del puente,
la arrojan al vacío.

Alguien observa.

Fuera los árboles.
Nada interrumpe el silencio.
Alguien observa el paso cotidiano de la muerte

Las Torres del Parque

Uno se pregunta
cuál es la atracción de esa calle,
qué cosa en su aire atrae a los transeúntes.

Los jóvenes que salen a su encuentro
tropiezan su mirada con la tamizada luz
que envuelve las paredes que la recogen.

Una calle también puede ser eso:
la misteriosa atracción del vértigo al vacío.

Bodegón con naturaleza muerta

Sobre el campo verde
se observan
los cuerpos de los hombres.

Yacen ahí.

El río que parte en dos
la intuida extensión
permite ver otros cuerpos
que yacen ahí.

Delgados hilos de sangre brotan
de sus cuellos yertos.

Más acá una mano
que ha sido cortada de tajo
busca el sur sobre esas aguas ensangrentadas.

No hay cielo.

No hay azul.

Una espesa niebla
cubre esa vasta extensión
donde impera la muerte.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Yvonne América Truque

*Nació en Bogotá, su familia es de Buenaventura,
murió en Montreal, Canadá, 2001*

Nació en Bogotá, su familia es de Buenaventura. Murió en Montreal, Canadá, 2001. Comenzó a escribir poesía desde muy joven. A partir de 1982 da a conocer su obra, al leerla en diversos auditorios. Realizó, antes de lanzar su primer libro, 40 lecturas en distintas salas culturales y universidades colombianas. La primera edición de su libro: *Proyección de los Silencios*, se hizo en Bogotá en 1983, en Ediciones Árbol de Tinta. Publicó en Montreal, una edición bilingüe, francés-castellano, Centre d'Etudes et de Difusión des Ameriques Hispanophones, 1986. Textos suyos figuran en varias Antologías, como *Poetas en Abril*. Bogotá, 1982. *Integrarte. Poesía Colombiana Contemporánea*. José Luis Días Granados, compilador. Bogotá, Cámara de Comercio, 1984. *Momentos de Poesía Nueva Colombiana*. Orlando Barbosa, compilador. Bogotá, Alianza Colombia RDA, 1984. Poemas suyos han aparecido en diferentes revistas, tanto en Colombia, como en el Canadá y USA. Como dice José Luis Díaz Granados en la presentación de su libro: *Yvonne Truque demuestra... una constante preocupación por encontrar la palabra precisa... Conoce el secreto de la construcción poética y... va armando el juego, las imágenes, la rueda... Su dimensión urbana, cruda... honda y dramática... la hermana con Whitman y la emparenta con Baudelaire...*

Mujer Batalla

Era ella. La vi un día
parecía la misma y yo...
y yo no la conocía.

Venía de los años
desnudándose los pasos.
Su vientre inflado como mundo,
era un ¡tan! ¡Tan! de Libertad
ausente
y un entonar su iracunda rebeldía.

Venía del tiempo y en sus ojos
se habían instalado el sol,
la luna, el cielo
en un infinito desear vivir su vida.

Entonces, la vi correr las calles
con la rabia albergada en sus entrañas
rompiendo Silencio-Ataduras,
Institución-Hogar.

De esta mañana que nos ha atrapado

Camino
solitaria, paso perdido
por las entruncadas calles
de la ciudad dormida

Respiro
aire de bocinas y coches
humos nauseabundos
pestilencia de canecas

En un viejo bar de esquina
se escucha un tango.

Portales
acunando niños, vagos y borrachos.
Un hombre oculto como lobo hambriento
acecha el paso de su presa.
¡¡¡Alguien acaba de ser acuchillado!!!
Prostitutas,

maleantes y señores
todos confundidos en la noche.
Semáforos, calles,
calles, ruidos,
ruidos, bares,
bares, militares.
¡Balas!!

Sigo
caminando silenciosa
pisando asfalto húmedo,
reloj del tiempo detenido.
Mañana
leeré los diarios y en página primera
a gran titular veré:
“ELEGIDA LA REINA DEL CAFÉ”

Hasta desgarrarme

Me pregunto,
os pregunto a vosotros,
parte de mí.

Todos, cristales rotos
subterráneos sin salida,
engranajes no encajados.

Mundo cárcel.
Cárcel mundo:

dónde hay un sol
que a nuestros ojos brille.
Que a nuestra pupila asome
camino sin cadenas.
Dónde el viento
levantando polvaredas
pueda llevar mis sueños
de vida infinita,
a verdes campiñas florecidas,
a domingos de risas y alegrías.

Me pregunto, os pregunto,
es mi vida este interrogante.

Poema 4

Éramos tan frágiles y livianos
como una gaviota en el aire
o como la hoja que en otoño
el viento arrastra... y cae.

Poema 5

Navegar... siempre navegar
el mar abierto de la vida.
Y cuando llegue la tormenta
encallar plácido en la muerte.

Tu rostro

Tu rostro, en mi recuerdo
niebla densa que figura
un vago amanecer.

La caricia
de un horizonte perdido
se dibuja en la transparencia
de una mirada que insinúa
posiblemente el equívoco
del instante repetido
a un silenciado corazón.

... la noche se aparea con el mar...

La sombra que proyecta
cada estrella
deja escapar su luz acuosa
de llanto tragado en los latidos
y la tremulés de un presentimiento.

Tu rostro en mi soledad
se desdibuja y no es.

... tus ojos apareados con la noche...
figuran profundidad marina
y qué envidia del mar,
¡tengo miedo a navegar!

Colombia Truque Vélez

Nació en Bogotá, su familia es de Buenaventura

Nació en Bogotá, su familia procede de Buenaventura, Valle del Cauca. Ha publicado tres libros de poesía: *Poemas de sueño y de vigilia*. Ediciones La Catedral, Bogotá, 1983. *Poemas al margen*. El Canto de la Cabuya. Bogotá, 1998. Y, *Lugar de un secreto nadir*. Colección Viernes de Poesía. No. 53. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Literatura. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura, 1993, por su libro de cuentos: *Otro nombre para María*. Fue gestora y animadora de la publicación bilingüe: *Vericuetos-Chemins Sabreux*, de la cual circularon ocho números, entre 1991 y el 2000. Prepara un próximo libro de cuentos y es coordinadora general de un proyecto editorial adelantado por la Fundación Color y Múnera Editores, dentro del Programa, Bogotá, Capital Mundial del Libro.

Nocturno de infancia

De todos los rincones del cuarto
surgían en mi infancia
sombras en las sombras de la noche.
El insomnio, que nos encadena a esta orilla,
me impedía escapar hacia esa región
tal vez más familiar, que son los sueños.
Oscuras, las cosas mudaban su sustancia
amable en la claridad del día
y se volvían un solo miedo incoloro
que asaltaba mi alma.
Entonces, la sábana con que cubría mi rostro
era la única sombra protectora:
me libraba del confuso acecho de las cosas.

Hoy

Hoy no soy poema, ni ángel ni demonio.
Hoy soy el limbo que me habita,
niebla indolora adonde no acude el sonido.

Hoy no soy palabra, ni grito ni susurro
solo el lecho apacible, el luto de la sombra,
tiempo inmóvil por el que no fluye la sangre,
ni cicatrices ni heridas.

Hoy, paraísos perdidos
y tú no estás -no sé a dónde fuiste.

Sin título No. 1

De tan posible hace el paso
la morada
apacible

no regresa a sus máscaras
ya todo lo ha perdido.

Un programa

Hacer de los abismos
escalera para subir al cielo.

Así el hombre
como un pájaro en la rama
más alta del árbol

Autorretrato

Cuando nací ya eran viejos los Rolling Stones
pero a mí siempre me gustó "Angie"
y las canciones de Serrat en la penumbra
de ciertos atardeceres ya olvidados.
Viví de lo que nos dejaron los sueños encendidos
en mayo del 68. Habité ese Londres
que alguien inventó
para que uno pudiera encontrar a la maga,
a Linton Kewsi Johnson, un cielo irrecuperable
en Saint-James Park y muchos años después
a un poeta de ese Chile austral y doloroso
que escribió exiliados tangos londinenses
y siguió andando, uniendo los hilos de una trama,
para que un día la vida nos dijera
que el azar no existe, sin la magia
que todo lo convoca y lo reúne.
Casi nunca me he ocupado en nada serio
aunque todas las cosas serias me preocupan
-me preocupa, por ejemplo, que un niño llore-
porque han de morir las mariposas.
Fumo como si esa fuera la única medicina posible
en un mundo sin remedio.
Como a todos los soñadores, me han invadido
los crepúsculos de algunas tardes
esencialmente tristes
-esas tardes en que el destino de los hombres
se parece a la brasa y la ceniza-.
Milité en el lado de las quimeras, con Lenon
y Mayiakovski siempre en el corazón

... y las derrotas.
Ahora, en el remanso, enciendo fuegos fatuos
con la herida de la trompeta de Amstrong
que me quema el pecho de imposibles.
De todas las curas posibles, escribir
es la única que le cuadra a mi locura.
Todavía no escribo, sin embargo,
ese poema perfecto. Me faltan huesos y no consigo
poner en orden en el arbitrario calendario
de mis ansias y temblores.
Hay en mis noches un fulgor secreto,
palabras teñidas con la claridad de los días,
viviendo como el fuego que se resiste a morir.
Acompañarán mi paso como el ligero silbo
de una canción que abre un camino
en la memoria: sólo soplo de aire
que se me escapa incesante de la piel.

Sin título No. 2

Parapeto de memorias
donde se levanta
invicta
la paralela sombra
rastreado sus afanes.

Sin título No. 3

Escribir,
esta impaciencia que me obliga
en tanto se suceden los días,
informes, grises,
para desapuntalar mi esfuerzo.

Jenny de la Torre Córdoba

Nació en Barranquilla, se trasladó de niña a Quibdó, lugar al cual se siente profundamente ligada por sus ancestros

Nació en Barranquilla. Vive en Bogotá. Se crió en Cartagena, pero sus raíces más profundas están en Quibdó. Se trasladó muy niña a Quibdó, Chocó, lugar al cual se siente profundamente ligada por sus ancestros. Es Licenciada en Derecho y Ciencias Políticas, de la Universidad de Cartagena de Indias. Colombia. Diplomada en Resolución de Conflictos, de la Universidad de los Andes, Bogotá. Es Máster en Género, Mujer y Desarrollo, de la Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, Bogotá. Doctorada en Perspectiva de Género en las Ciencias Sociales, de la Universidad Complutense, Facultad de Sociología y Ciencias Políticas, Madrid, España. Participó en la II Cumbre Mundial en Europa de africanos y afrodescendientes, 2007-2008, Bruselas, 2007, como Presidenta de la Fundación Génesis, una de las Organizaciones de la diáspora africana en Europa, coordinadora de la actividad en Austria.

Actualmente es la Presidenta del Alto Consejo de Comunidades Negras de España. Escritora de Génesis producciones, Madrid, España. Corresponsal permanente de la revista *Mía*, Madrid, España. Consultora externa de la Secretaria de Estado y Cooperación Española, para la elaboración del diagnóstico-estrategia del Plan Director, 2005-2008, para pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Conferencista del módulo: América

Latina, Un Rostro Humano, Madrid, Ginebra y Estados Unidos. Catedrática del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid. Corresponsal de la revista *Interviú*, España.

Locutora de TV Hispana en programas académicos y de autoayuda, Miami, Estados Unidos. Programas: *Padre Alberto; Infinito: La vida y la muerte, Dr. Kanoche, Caminos de Israel*. Ha participado en programas de formación y académicos en la televisión nacional de Colombia. Es catedrática de la Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Es directora general de Comunidades Negras y otras colectividades étnicas del Ministerio del Interior en Colombia. Es asesora para Comunidades Étnicas del Congreso de la República de Colombia. Es presidenta de la Fundación Mujeres del Futuro en el Pacífico, Quibdó, Chocó. Es también investigadora social de la Universidad Autónoma de Colombia, en Estados Unidos y en España, en asuntos de género y el género en la inmigración.

Ha publicado un libro de poemas: *Sonata en Exilio*. Apidama Ediciones. Bogotá, 2007. Cuenta con otras publicaciones en distintos campos, entre ellos el que corresponde al Estudio de las leyes que rigen la vida de los afrodescendientes colombianos.

África mía

Oscuro pozo de luz.
Tambor de hojalata
rasgado por mil voces,
que al unísono entonamos,
una oda a la libertad.

Escucha el eco
de nuestras cadenas ocultas,
desde esta orilla.

El tirano desapareció
pero dejó su látigo
y
esclavos aún,
nos arrullan
madres de arena.

Ya no somos Nabumba,
Umbanda ni Ilele.

Ahora somos López
González
y Pérez.

Mi abuelo negro

Mi abuelo nació cimarrón,
en un lugar dulce,
con nombre de flor.

Creció acunado por un río caudaloso,
arropado con un manto tejido
en selva virgen.

El sol de este pueblito tostaba distinto.

A los negros color marfil.
A los blancos color de duda.
Curaba mal de ojo,
caminaba sobre el agua.

Era cómplice de la lluvia,
detenía las tempestades.

Enderezaba cojos,
amansaba serpientes,
ayudaba a todos.

Su embrión era puro.
Creía en un mundo nuevo.

Mi abuelo nunca murió
-entre alabaos y gualis-
se fundió con el río Atrato.

Otra en mí

Mis ojos tienen agua escondida,
de tanto buscar la otra en mí.
Busco la compañera que no envejece,
que cuida mis desvelos, no me juzga,
y sonrío ante mis penas.

Busco la que conoce mi alegría,
la que acompaña mis errores,
la que lima mis asperezas.

Busco la que encontró a Dios
en el arroyo y lo convirtió en garza.

Busco la que sueña
con ciudades de cristal
y jardines encantados.

Busco la que espera sin prisa,
la inocente que duerme en un urna
para que no le roben su luz.

Busco la otra en mí,
la que pinta ángeles negros
y siembra la brisa en primavera.

Busco la mujer que hay en mí,
hecha de hilos de oro,
leve y ágil para el vuelo.

Nací cimarrona

Era un siete de junio,
el reloj de pared se estremeció:
Una sola campanada.
Una de la tarde, yo nacía.

El cielo colombiano se rompió.
Sus lágrimas negras
tiñeron mi piel y mi agonía.

El agua danzaba
con la placenta de mi osadía,
ocultaba un corazón de ébano
en medio de la sorpresa y la algarabía.

Mi llegada evocó noches sin estrellas,
ausencia de rizos dorados,
desencanto de familiares y amigos.
Me esperaban blanca.

Rompí la *fuenta*.
Me declaré *cimarrona*,
me liberé de las miradas ajenas,
escapé por siempre
de sus cadenas.

Ña caderona

Despierto a mi taita
dormío desde ayer,
vino cansao
de tanto mazamorrea.

Lo tiento y lo tiento
muy frío él etá,
parece más frío que
el río en la madrugada.

Ña caderona...
Ña caderona...
Ña caderona...
Mi viejo no ta frío.

Mi viejo se lo llevó
la patasola.

Se murió mi viejo.
Padre nuestro que etás
en el cielo,
¿a quién cocino,
Chere, ahora?

Ña caderona vení.
Ña caderona no me deje sola
Cantemos alabaos
en casa de Ña pastora.

Virgen de Caloto

Centinela de mis cuitas,
viste pasear mi juventud
por los pliegues de tu manto.

Supliqué muchas veces,
ante tu regazo,
por un novio marinero
que me llevara lejos,
de tanta pobreza y espanto.

Te ofrecí una manda.
Tus ojos de cristal rasgaron
mi corazón de canela,
me hiciste el milagro.

Ese marinero remó
en mis aguas de virgen
y me dio dos hijos
y mucho boato.

Regreso.
Me arrodillo de nuevo
ante tu altar, de seda y nardos.

No pagué la manda
y mis hijos no aceptan ser
uno negro y otro blanco.

Nosotros, los de la otra orilla

Nosotros,
somos briznas de sal
diluidos en labios ajenos.
Y fundidos, sin reconocimiento
ni gestos heroicos,
nosotros,
habitantes venidos de la otra orilla,
sumamos fuerza,
restamos olvidos.

Nosotros,
somos los mendigos,
cosechamos sus campos,
aramos sus sequías.

Nos niegan sus raíces
y nos quedamos.

Nosotros
morimos en tumba ajena.

Mi negritud

*Hoy 27 de agosto, del año 2008, desde Madrid,
en honor a los quince años de la expedición de
la Ley de negritudes de Colombia
(Ley 70 de 1.993)*

Mi negritud es de un rojo acrisolado.
Camina desnuda por mi cuerpo de ébano.
Se pasea con sombrero de ala
y zapatos de tacón alto.

Mi negritud es blanca como la pureza.
Añeja como el buen vino
Y astuta como la comadreja.

Mi negritud no se doblé,
impetuosa como un huracán,
insiste y penetra, no deja espacio
para la pena.

Mi negritud es un mar azul verdoso,
su red de marfil ata mi pasado,
me invade, no me deja ser.

Mi negritud es huérfana.
Sin casa, sin vecinos, sin amigos.
La sacaron de paseo y no la regresaron.

Mi negritud se viste de coral y seda.
Toca tambor, danza ante la diosa.
Exige redención de ese holocausto
que le arrancó el corazón.

Mi negritud perdona y ama.

Sayly Duque Palacios

Nació en Cértegui, Chocó

Nació en la confluencia del río Cértegui y del río Quito, exactamente en lo que hoy es el municipio de Cértegui, en el Departamento del Chocó. Colombia.

Dice la autora: *Soy una Estrella Negra, desgranada del firmamento y que transita invisible y solitaria por la calurosa tierra sin rumbo y sin trabajo definido, buscando ser poeta, intentando hablar lenguajes comprensibles, que me permitan una vida reposada, para poder adherir en las ramas de árboles gigantes, palabras e historias, para que niños y niñas que aún no nacen, pero que pisarán la tierra con firmeza y alegría, mediten y sean forjadores de tiempos promisorios. Quizá hoy la tarea que emprendo con encomio es buscar mi <madredediós>, desde el humanísimo, primordialmente. El gusto por la Literatura es consecuencia de la preocupación de mi familia materna, en la formación humanística de todos los jóvenes, como mecanismo de introducirnos en el Arte de hablar en público, de forma amena y seria.*

Estudió primaria en la escuela Mercedes Ábrego, e inició el Bachillerato en el Colegio Cooperativo en su momento: *Matías Trespalacios*, en su pueblo natal. Luego terminó los estudios secundarios en el *Instituto Carrasquilla Integrado*, de la ciudad de Quibdó. Es maestra de formación, en el campo de las Humanidades y la Pedagogía. Ha sido Maestra por más de 25 años, en Primaria, Secundaria y Universidad. También ha sido Docente en el campo de la Educación Comunitaria

y Popular. Ha dirigido más de 20 trabajos de grado, igualmente he sido jurado de tesis e investigaciones, en el área social.

Maestra Universitaria. Humanista Integral. Experta en Epistemología de las Ciencias. Experta en *Literatura afrocolombiana*, crítica literaria. Directora y diseñadora de Proyectos Sociales. Conferencista y Ensayista en temas de Género, etnia, paz, y Resolución de Conflictos y Etno-educación. Experta en temas de Pedagogía y Educación, implementación de Políticas Públicas. Directora y columnista del periódico *El Consultor Afro*. Bogotá, 2007.

Distinciones y Reconocimientos:

- Diplomas de Excelencia Académica. Por Evaluación de desempeño Docente, años:2003-2006 y 2006-2009.
- Reconocimiento de la Señora Ministro: Elvira Cuervo de Jaramillo, por la presentación de la investigación: *Vida y obra del escritor chocoano Arnoldo Palacios*. Trabajo presentado en el I Encuentro Nacional de Escritores Afrocolombianos. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, 2006.
- El Rector de la Universidad Distrital, Francisco José de Caldas y el Director de Bienestar Universitario, le otorgaron Reconocimiento a su meritorio Trabajo Investigativo realizado en Pro de los Grupos étnicos en Colombia. Bogotá, 2008.
- Participación en la XV Semana Tecnológica como Conferencista en el marco del Liderazgo Afrocolombiano: *De Colombia a Francia, Las Estrellas son Negras*. Ponencia: *El Pacífico busca su Madredediós*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad Tecnológica, 15 años construyendo identidad. Bogotá, 2009.

Legado

A mis hijos, Magda Katherine y
Rafael Ernesto

Hija e hijo os lego, un presente inconcluso,
un pasado innominable,
un futuro rodeado de abismos y de niebla.
Un país que hipotecó su gallardía
y arrojó vuelto añicos, el comprobante al mar.
Un pueblo ebrio de indignidad y violencia.

Hijos, os testó ríos desbordados de sangre,
bosques y selvas desnudos de oxígeno,
sin semillas, sin frutos, pobres en hojarasca.
Os dejo toda el hambre y la sed que agobia al mundo.

Hijos os quisiera escriturar bancos de agua, de semillas,
de aire, de vida, de glaciares polares, lechos marinos,
un conjunto de cordilleras milenarias que desafíen cielos,
el azul del mar y el del cielo mismo,
finas arenas que acaricien niños,
bóvedas repletas de historia que disfrutaréis riendo....
Y una diminuta caja con la memoria de mi pueblo.

Os dejaré bancos de incertidumbre rebosantes
encontraréis entre mis cosas, trazos de mapas
para que hagáis trochas y caminos al andar.
Y así mitigaré mi inútil paso por la tierra.

Os dejaré toneladas de optimismo,
buscad por todos los caminos
la antorcha exiliada de la libertad,
que de lumbre a la espesa oscuridad
y llene los recipientes vacíos de la Paz
y os dé esperanza, para no olvidar soñar.

Hijos os dejo un puñado apretado de *estrellas negras*,
juntas la *selva y la lluvia* del Chocó,
tomad de mi baúl el realismo afro
en donde un pueblo entero va
tras su *madrededíos*. Seguid seguros,
no desmayéis ante el golpe del tambor.

Hijos os confieso:
Quizá he sido cobarde, no desangré la tierra,
no acallé los pájaros que cantan,
no exploté a niños ni a mujeres, no ahuyenté la fe.
No acabé con la esperanza de hombres fuertes.
Creí ser portadora de sueños de ancestros que marcharon.
Maestra soy...

Os hago entrega, en este abrazo fuerte, a América Latina.
Al Canto General y al Poema XX, a Machu Picchu entero.
Un nocturno de Silva colgando de mi puerta,
a la cordillera blanca adornada de la negra.
A Cartagena de Indias y al negro amurallado en su interior.
A Imhotep arquitecto imponderable del desierto.

Os dejo toda la voz interoceánica y salobre
que recorre el mar de la patria convocada de Hugo Salazar Valdés.
Tomen en sus manos sonriendo
los *Negremas* nuestros y de *Valdelamar*.

Huida

Centurias van, marcando el desgrane de seres africanos,
caminantes sin fin,
buscadores de emblemas libertarios.
Mujeres y hombres inventores de la risa,
almas avasalladas por el fuego del hierro,
huella de la barbarie que no acaba.
Ceniza aún, tributo a nuestros dioses.

Edelma

A Edelma Zapata Pérez

He visto Edelma, vida en tu mirada,
reconozco en tu voz, la ingenuidad temprana,
hay fuego en tus poemas, la juventud los ronda.
He sentido Edelma, que el montú nos une,
que tu Manuela es mía, y mi Magda coloniza tu ser.
Que en mi columna se enlazan tus palabras

y puedo dar abrigo a tus poemas
de soledad profunda y sueños ancestrales.

Que tu voz espiritual, Edelma,
ensalza a veces, mi palabra endurecida.

Te confieso poeta, había olvidado
tomar del almíbar que nos completa el ser.

Cantas poeta, magistral en prosa,
siento que tejes trenzas de esperanza.

Es necesario que el negro atribulado
grite de nuevo

¡LA PALABRA LIBERTAD!

Compromiso

Recibí de mi abuelo
la palabra Humano,

entretrejida ella de sueño y libertad.

Solo así he caminado despacio por la vida,
solo así voy al encuentro con la franqueza y la verdad.

Recibí de mi abuelo la fuerza de los ríos
y el silencio profundo de la identidad.

No es tiempo de llorar

No es tiempo de llorar, dijo el guerrero,
que de guerra desigual fue y regresó,
fue prisionero de la muerte y con vida despertó.

Es tiempo de avanzar, nuevos Quijotes
y había perdido, en sangrienta batalla,
un ojo, una oreja, un brazo, una pierna
y un poco de esperanza.

No es tiempo de gemir,
es tiempo de andar con paso firme,
de dejar huellas en playas y caminos
con los brazos dibujando el viento,
con la mirada fija en lontananza.

El hombre universal

El Hombre universal, es Mujer,
ha parido letras y palabras,
es una amalgama básica de historia,
es niño, es ingenuo y muy travieso.

Es joven sueña y, va al encuentro con la palabra día.

El hombre universal ama la ley de origen:
es aire, es agua, fuego, tierra, selva, noche,
es sabio, es tiempo, pretérito y presente.

El hombre universal habita entre nosotros
es parte diminuta y, todo pleno,
es de América india criolla y africana,
el hombre universal, es irreductiblemente nuestro.

La muerte

Al Maestro Rafael Duque Perea

Dicen, lo sorprendió la muerte
quizá dormido, ausente lo acechó
paciente, tranquilo, con coraje.
La vio entrar y, no se quejó.

Otros afirman
que entró violenta como siempre, altiva lo humilló,
pisó duro en el silencio espiritual
del templo humano y él no se desmayó.

Dicen los que la sintieron que,
sigilosa, impregnó el aire de dolor y angustia,
colonizó el ambiente
que lo abrazó fuertemente, hasta asfixiarlo.

Dicen que su madre quiso irse con la muerte
y la muerte ni siquiera la miro.

Dicen voces de consuelo,
que él se batió como un soldado de la vida,
cansado de esperar tiempos mejores.

Quizá él la sorprendió maltrecha
se abalanzó implacable
y con ella se marchó.

*Nacidas en la década de los años
sesenta y setenta*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Julia Simona Guerrero

Nació en Cali, Valle del Cauca

Su nombre es Alba Ximena Gutiérrez Santander, nació en Cali, Valle del Cauca. Es Arquitecta. Bajo el seudónimo de Julia Simona Guerrero ha participado en varios Encuentros de Poesía, en Colombia, Alemania, España y Chile.

Publicó para la 22^a Feria Internacional del Libro de Bogotá, el libro de poemas: *Del alba hasta la tarde*. Apidama Ediciones, Bogotá, 2009.

Sus libros de poesía inéditos son: *La Discordia de la manzana*. *Alquimera*. *Aproximaciones al silencio*. *Música Abismal*. *Y, Canto de grillos*, con el cual obtuvo Mención de Honor en el Concurso Ediciones Embalaje, del Encuentro de Poetas Colombianas del Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca.

También es autora de: *Los Amantes Deliciosos*. *República paraíso*. *De sirenas y serpientes*. *Víctimas de Guerra*. *Y sin embargo mis besos*. *Corazón de mujer* (30 poemas de amor). *Legado de la última época*.

Ha escrito libros de cuentos como: *Cuento para niñas*. *La canción del exiliado* y *Panfletos para contemplar el amanecer y realizar otros prodigios*.

En Berlín, comparte su performance, *Canto de grillos*, con el Taller Literario *Canto de Flores*, que dirige Sonia Solarte, y junto con escritoras de diversas latitudes, mezclan la poesía con el lenguaje escénico. En 1999, organizó en la ciudad de Cali, el Primer Encuentro de Poesía en Escena, en un sincretismo y aproximación del recital poético, con los lenguajes virtuales del siglo XXI.

Cali a la deriva

Tú no sabes nada,
yo hablaré de mis sábados
percibiendo el silencio
detrás de todo ese ruido
que cada sábado
es más ruinoso.

No sabes de las estrellas mayores
ni de las polares.
Solo sabes de una pequeña ciudad
con los vicios de las mayores.

Cali, cuánto has cambiado
en el transcurso de una vida.
Por tus rincones fui testigo del canto de los pájaros,
pero ya no hay luciérnagas
ni mariquitas rojas con puntos negros
ni lluvia de granizo
con los peces saltando fuera de tu río.

Tampoco niñas como yo,
callejeando la ciudad verde,
hermosa, tranquila,
llena de ventanas,
puertas
y muros
que nos cuentan historias.

Estás perdida
perdiste las bondades del recuerdo,
vas a la deriva
como un paisaje cibernético,
visto desde todas las vistas.

Cali,
donde mi amor baja la mirada
al pensarme
y no encontrarme
en sus calles vacías,
llenas de mutantes desconocidos.

En tanto que yo,
en casa,
le espero

Sombra y canto

Cuando la sombra avanza,
ya no vemos los colores,
ni siquiera los grises.

Cuando la sombra avanza,
ocupa el corazón
y los ojos.

¿Escuchas?

Hay una campana
que repica
en la distancia,
la piel del agua
se estremece.

¡Silencio,
dame tu abrazo!

¡Cocuyo!

Déjame ver
tu breve resplandor
una vez más.

Una vez más
murmuraré cantos
en los intersticios de la roca
y desde el árbol más alto
responderá el barranquero.

La mujer que amo

La mujer que amo
sabe de amor,
ancla, brújula,
compás,
mesura

de lo inmensurable,
giro y canto de ballena,
insondable abrazo
de cristal y roca,
axis y cuanta
brizna trémula.

Sabe de amor,
permeable toda,
críptica radiante
gravita serena,
la mujer que amo
anida en mi ombligo,
habita cada día
eso que llamamos *vísceras*,
me guarda y aguarda
entre el esternón
y las vértebras.

¡Ah y sabe de amor!
Lo aprendió en las huellas
que dejó en el agua,
en ese beso que jamás besó.

Invidentes

Diógenes dijo:
Busco un hombre
Safo dijo:
Busco una mujer.

Se alejaron sus lumbres
en la oscuridad de la distancia.

Diógenes no encontró su hombre
en los ojos de Pásafa.

Ni ella
mujer alguna
en los ojos de él.

Tit, tit, tet

En la tarde
vino zumbando
el colibrí,
me dijo que tendría visita.

En la noche
apareció un chapul.
Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet
-dijo- *Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet*
-le contesté-.

Se quedó hasta el otro día,
y al día siguiente,
se escondió
en el lugar más secreto
de la casa.

Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet.

Lo que sucede en este país

Lo que sucede en este país,
en cada rincón de este país,
es que cada día
una mujer se levanta
y cocina.

Lo que sucede en este país,
en cada rincón de este país,
es que cada día
una mujer se levanta
y lava.

Lo que sucede en este país,
en cada rincón de este país,
es que una mujer barre y limpia.

Lo que sucede en este país
es que una mujer borda.

Sucede en este país
en cada rincón del país,

en cada punto cardinal,
una mujer trabaja.

En las confecciones,
en las finanzas,
en el arte,
en la medicina,
en el campo.

Sucede en este país,
en cada rincón de este país,
una mujer da a luz
para la vida,
no para la guerra,
no para la muerte.

Llama d or

Una piedra,
la piedra es un puma,
la puma es un toro,
el toro es un lobo,
el lobo es un caimán,
el caimán es un hombre,
el hombre una langosta
que ensueña a una púber;
la niña vislumbra unas manos,
las manos acarician un bebé ornitorrinco
que dormita junto a un oso blanco,
y el oso es un perro pastor,
y el pastor es una oveja,
y la oveja es una danta,
y la danta un ñú;
todos juntos abrazados
son un árbol gigante,
y el árbol es una mujer
con una trenza larga,
dos plumas por alas
que no son dos sino cuatro
y la mujer es una libélula,
y la libélula un corcel,

y el corcel un cocuyo,
y el cocuyo una estrella,
y la estrella es la palma de los cinco sentidos,
y la palma es el aire,
y el aire es danza,
y la danza manatí y sirena,
y ellos son peces,
y los peces las manos
del niño que llama
llama *d or*.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Dionicia Moreno Aguirre

Nació en Cali, Valle del Cauca

Es hija adoptiva de Buenaventura, esta radicada en esta ciudad, desde 1968. Cuenta con un diplomado en *Liderazgo Afrofemenino y Ciencias Políticas*, de la Universidad Libre, Cali, 2008. Ha participado en los Encuentros de Mujeres Poetas Colombianas, en el Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, 2006 y 2009. Tomó parte del Seminario Internacional: *La Discriminación Múltiple de la Mujer afrodescendiente*, 2008. Fundadora del Taller Literario, *Palabras Abiertas*. Participó en el 1º, 2º y 3º Encuentro de Poesía Erótica de Buenaventura, *Susurros de Pasión*. Hace parte de la *Red de Mujeres Afrocolombianas, Kambiri*. Su obra permanece inédita.

Bálsamo de amor

Deja que el tiempo siga su paso...
Deja al silencio su rítmico andar,
deja sin pena, sin pudor y sin vergüenza
que la llaga
que tu amor ancló en mi corazón,
no se cure jamás.

Deja guardado para ti
el bálsamo que curaría
tu desamor por mí.

Deja que mi herida se haga eterna
y que cada día sea
más fuerte
mi amor por ti.

Guarda tu elíxir
para cuando el amor
toque la puerta de tu corazón,
y te hiera como el tuyo al mío,
y conserves la esperanza de sanar
como aún yo no he podido.

Desesperanza

Escucha el sonido del silencio,
mira la luz a través del ventanal,
cubre tu cuerpo con el verde manto,
oculta la vergüenza del amor prohibido,
bebe a escondidas el licor robado
y abrázate
con el abrazo del despido frío,
del beso helado, la mirada esquiva
de quien a hurtadillas has amado
y jamás te ha pertenecido...

Deja pasar al silencio
como suave brisa que se va llevando
muy suave...

Muy suave los recuerdos
de lo que nunca debió haber sido.

Ojos negros

Quién se puede resistir a la belleza
de uno grandes y brillantes ojos negros
que te miran sonriendo,
que se ven...
tan diáfanos,
tan transparentes.

¡Son los ojos negros!
De mis niños negros,
de mi tierra negra,
de los pies descalzos,
de pantalones rotos,
de camisa abierta,
de sonrisa blanca,
sincera y desparpajada.

Son los ojos negros
más bellos que jamás he visto,
me roban de los labios una sonrisa
y del alma una tristeza,
porque no veo un brillante futuro
para mis hermosos ojos negros
de piel negra azul,
de cabellos ensortijados,
de encías rosadas,
de dientes blancos, como hermosa perla,
de nariz chata y brillante,
de pómulos regorditos.

¡Un marco tan precioso
para mis hermosos ojos negros!
De pestañas crespas,
ojos que miran y ríen
que son dulces y sinceros.

Ojos de ternura y amor,
ojos negros que cuando sean grandes

serán negros, encendidos y apasionados,
y con un futuro incierto.
¡Oh que ojazos, ojos negros!

Muerte

En mis noches porteñas
con el arrullo incesante de la lluvia
y sus hilos color plata,
que del cielo bajan...
Doy pasos cortos
abrazada con la húmeda colcha
de tus goteras inclementes,
mirando al cielo, como llora a sus muertos
y como sus almas urgidas a él van...

Con pasos muy quedos
frente a ella me inclino
pidiendo clemencia para los demás,
lacerante y altiva,
la maldita muerte toma a jóvenes
que ansiosos de vivir están.

Mis noches porteñas se tiñen
de sangre, que la cálida
y fresca lluvia ha de
borrar.

Negra

Vestía de harapos que
cubrían su hermosa piel,
ocultaba sus ojos y
mordía su sonrisa
como se muerde la acidez
de un limón.

Atravesaba con suspiros
la idiotez.
Sus lágrimas no tenían reversa,

y traicionera se dejaba ver
henchido de odio.
Palpitaba su corazón
cuando a tientas e ignorante,
no entendía a la razón.

Huye india,
huye blanca,
huye, húyele Negra,
húyele al esclavista
español.

Ocaso

En la marea,
sí, allá en la marea,
te espero escondida
entre los manglares...

Ya tus los conoces
comeremos almejas,
chuparemos limón,
no beberemos agua;
tomarás sal de mi cuerpo,
yo la tomaré del tuyo,
nos embriagaremos de pasión
y los raizales serán la luna
que anide a nuestro amor.

Se tornarán rojas las nubes
de rubor,

las garzas cantarán
de envidia y estupor.

Los pececitos? Ellos, ellos,
quedarán preñados
con nuestro amor...

Allá en la marea... En la marea.

Arco Iris

Estaba pensando...
si acaso los negros
más puros tendrían que ser:
¡negros! ¡Muy negros de piel!
De piel negra azul
o negro café.

Hay negros muy dulces
y bellos también,
como roca fina,
como azúcar morena
o como panela en miel.

Hay negros dulces,
negros, muy negros,
pero no de piel.
Hay negros rosados,
amarillos, blancos,
canela y café.

Y son negros puros
que aman su raza,
sus ancestros, su cultura.

¡Ay, de aquel!
Que se atreva a insinuar
que estos no son negros
porque les cambiaron
la piel!

Recobrando el pasado

Déjame ser negra de corazón.
Déjame sentir henchida el alma de alegría y de dolor,
déjame sostener en mis ojos esta lágrima de angustia,
de orgullo y de pasión.

Ver a mis viejos, viejos... de ancestralidad,
ver a mis viejos masticando el dolor de otros tiempos,
déjame traspasar el umbral de mis antepasados,

déjame remontar en mis raíces,
recobrar un poco del *mandinga* que aún me toca.

Déjame ser polvo de la tierra africana,
ser sol de tu desierto,
ser mar salado por donde en barcos llegaron mis raíces.
Déjame ser humilde gota de agua dulce
que paladea tu recuerdo.

Ser negro,
ser África,
ser libertario,
ser libre.

Cena servida

Siguiendo el juego
que precede a la antesala del amor,
me dejé guiar
por las huellas marcadas en el camino del placer.

Me senté a la mesa
esperando impaciente que terminarás de sazonar.

Música,
aromas,
burbujas chispeantes,
y cuando por fin arribas
con tus platos servidos de exquisitos manjares...

¡No aguanto más!
Servida..... queda la mesa.

Se destiende la cama
y te sirves de mi fuente,
cual encocado de succulentas jaibas,
cazuela de mariscos
enriquecidos de sabias y morbos,
ensalada verde,
jugo de su semen,
postre de natas,
fruta fresca,
hiervas aromáticas,

chontaduro y coco,
crema de viche,
negros gimiendo,
negros naciendo,
y la mesa...
servida.

Lyda Cristina López Hernández

Nació en Ginebra, Valle del Cauca

Licenciada en Educación Básica Primaria, de la Universidad San Buenaventura, Cali. Licenciada en Pedagogía Reeducativa, de la Universidad Luís Amigó. Fue finalista en el concurso Ediciones Embalaje, del X Encuentro de Mujeres Poetas colombianas, Museo Rayo, Roldanillo, Valle, con el libro: *Palabras al margen*.

Cuenta con un libro de poemas publicado: *Estación del Delirio*. Colección Escala de Jacob. Universidad del Valle, 2006. Se desempeña como docente en el Colegio Jorges Isaacs, del municipio de Cerreto, Valle del Cauca, desde 2004.

El silencio de la ventana

Un día, el color
de las cerezas se pierde en los recuerdos.
Un olor de antiguos sabores
entra por la ventana,
y, allí comienza a retroceder el tiempo.

Año tras año empieza a florecer
y el álbum con bellas imágenes se detiene.
El mar acostado a mis pies grita,
los ecos se repiten eternamente,
mi cabello está largo como en la época,
las nubes son eternas,
aparece el perro con mi juguete favorito.

Mi hermano entre sus libros soñando ser Einstein,
mis amigos con sonrisa de estrellas.
Pasa una mariposa y me sacude el alma,
es la infancia con sabor de mango que se salió por la ventana,
un domingo de verano.

Un día más para pensar

*Pienso en ti en las horas de tristeza.
Carlos Alves*

Ese rostro transparente
refleja el océano de su alma.

La neblina cubre el día
de aquella mañana y un perfume
de nenúfares, contagiaba el ambiente.

Todo el universo era el templo
de su cuerpo que dejó ver por la ventana.

Un pájaro viajaba en la flor y las rosas
flotaban como espumas de oro.

El viento campesino se dejaba escuchar,
al medio día, él sentado a la orilla del camino,
miraba un colibrí travieso entre las flores.

Llegaba la noche para decirte la verdad,
el amor con la distancia hace mucho tiempo
se esfumó.

Noches de búhos

¡Como dejarte sin saber
que la cobardía es mermelada
de todas las tardes!

Noche y silencio
van diluyéndose tras los búhos
perseguidos por fantasmas.

Al desaparecer mi vecina,
la pesadumbre del ocaso
se hizo más lenta.

La alborada sigue pintando
nueva fatalidad en el día.

Amigo mío: la guerra
cabalga sin tregua,
pisotea los sueños
y no le perdona al tiempo.

Sueño del bosque.
Vivo en el bosque
de palabras.

Un arco iris dibujado
con el alma de un mendigo
visita el horizonte.

Y los sueños de todos
los inocentes habitan
una casa abandonada.

Días azules

Vengo de ver el mar, cobijado de jazmines,
un topacio embrujando los colores del alba
y un cielo cubierto de pedazos de estrellas.

Lugares distintos que cubren un recuerdo.
La playa dejando un vaivén de espumas
fugarse en el corazón del que camina.

Un espejo de cristal en el suelo
muestra la magia del brillo en el ocaso.
Los colores de la vida están allí,
como una película sin título.

El sabor a madrugada llega de muy lejos
y las gaviotas vuelan mar adentro,
olvidando la orilla.

Vengo a llevarme el latido
del mundo, a embriagarme con el olor de las piedras,
a conocer la nostalgia vestida de azul.

Quiero bañarme en el reflejo de la noche,
será la última gota de lluvia y viajar de regreso
en el crepúsculo.

El color de las piedras

Ellas taciturnas,
envejecen como el río contaminado.
Sufren la eternidad.

Se dejan llenar de tiempo,
de pequeños abismos de agonía.

Ellas son una lágrima en invierno,
están allí esperando una tormenta,
una brizna de silencio las ronda y la noche les regala
una caricia.

Allí están ellas a la orilla del río,
esperando ser bañadas por el agua
quieren ser ellas mismas.

Así son las piedras con colores
del alma, están allí frías, esperan
otro otoño para ser invadidas por las hojas
de las hierbas.

Permanecen año tras año esperando
que los años vuelvan viejos
y les cuenten sus historias

Estos días bañados por el mar

Hay un camino que me lleva a
beberme el dulce sabor a durazno,
un árbol azul que me cuenta historias
y una gaviota me lleva a navegar
por el mar.

Es un recorrido de páginas envueltas
en papel de estrellas, en el humo del cigarrillo,
en el color del mar.

El alma palpita en cada aleteo,
un silencio de tardes invade el cielo.
Y el amor por la inmensidad del océano
es infinito, somos río, mar y playa.
Somos una gota de universo, un reflejo
del mundo, navego sin rumbo y soy feliz.

Hombre de lunas

Ese hombre con su voz de luna,
sigue mitigando la vida,
envolviendo
la realidad en papelitos pintados,
escribe a veces
una historia, y a veces
deja consumir
su cigarro y se queda mirando el humo
como si allí estuviera su futuro.

Ese hombre con olor antiguo,
se asoma a la ventana,
con su mirada perdida en el ocaso
evoca días anteriores, días donde el sol
jugaba con su cabello y la sombra lo perseguía,
él, ahora, está lleno de nostalgia,
está como un mar perdido.

En la noche siempre cuenta las estrellas
y camina taciturno como si el mundo estuviera
acabando.

Y en cada madrugada hay algo que lo alegra:
el canto de mil pájaros que le regalan la vida.

Elcina Valencia Córdoba

Nació en Puerto Merizalde, Buenaventura

Vive en Buenaventura. Inicia su labor artística en 1979. Es egresada de la Normal Juan Ladrilleros, de Buenaventura, 1982. Licenciada en Educación Básica Primaria, 1989. Especialista en Planeamiento Educativo de la Universidad Católica de Manizales, 1997. Especialista en Pedagogía del Folclor, Universidad Santo Tomás, 2000. Especialista en Lúdica y Recreación.

Tiene además, un Diplomado en Informática para la Educación, 1999, y otro en Alta Gerencia y Calidad Educativa, de la Universidad Santiago de Cali. Obtuvo una maestría en Educación, de la Universidad Católica de Manizales, Caldas. Es directora del grupo musical Kantares y de la Escuela de Expresión Cultural: Tradiciones del Pacífico. Participa en eventos regionales nacionales e internacionales, para dar a conocer la cultura de la costa Pacífica colombiana.

Publicaciones:

- *Todos somos culpables (Poemas y cantos)*. Ediciones Embalaje, Museo Rayo, Roldanillo, Valle, 1992.
- Antología poética. *CD Rompamos el silencio*. Incluye siete canciones escritas por ella. Fue hecho en compañía de la agrupación, Gente Inquieta, 1992.
- *Rutas de autonomía y caminos de identidad*. Impresos y diseños EVA. Buenaventura, 2001.

- *Susurros de palmeras*. Litografía Palacio, Buenaventura, 2001. Este libro recibió Mención Especial en el Concurso Ediciones Embalaje, Museo Rayo, Roldanillo, Valle, 2002.
- *Analogías y Anhelos*. Ediciones Embalaje, Museo Rayo, Roldanillo, Valle, 2008.

Premios y distinciones:

- Primer Puesto en el Festival Distrital de la Canción colombiana, 1982.
- Primer Puesto Festival Departamental de la Canción mensaje para que el Agua Viva, 1994, junto con el grupo musical de la Escuela Tradiciones del Pacífico.
- Placa del Club de Buenaventura por la realización del proyecto, *Gente Inquieta*, 1993.
- Bandeja de Plata de la Alcaldía de Buenaventura. Reconocimiento a su trabajo a favor de la mujer, 1991.
- Mención Honorífica de la Alcaldía de Buenaventura. Reconocimiento a su trabajo cultural, 1993.
- Placa del Centro Experimental Piloto de Cali, por la gestión para obtener una educación propia para el Pacífico, 1999.
- Medalla al Mérito Educativo, Colegio Gabriela Mistral, 2000.
- Medalla al Mérito Normalista, Undécima Promoción de Normalistas en sus Bodas de Plata.
- Fue designada en el 2007, junto con María Teresa Ramírez y Mary Grueso Romero, como Almanegra, por la Directora del Encuentro de Mujeres Poetas colombianas, Águeda Pizarro Rayo, el equivalente a Almadre, el más alto reconocimiento otorgado a las Mujeres Poetas colombianas, que han logrado la excelencia en su obra poética.

Currulao

Son de marimba y zapateo
quejido de ancestro,
sinfonía de manglares,
las mujeres te bailan,
los hombres te beben,
te gritan, te buscan,
la noche te conversa
con sus voces de tambores.

Será larga la noche de concierto,
estoy vestida con mi falda de boleros
para ritmiar tus notas marimberas
asonantando las palabras cununadas
en un escubilleo sin palabras
que me mueva los pies en el tablo
con magia dancística torbellinezca,
nubarronezca de giros y coqueteos,
marímbame, embriágame de música las venas
con tu *tamb tamb* que llegue al infinito.
Currulao, son de marimba y zapateo.

Quedarme con tu azúcar

A Celia Cruz

Vivirá tu risa estruendosa en mi memoria.
El sabor de tu azúcar en mi rumba.
La guaracha sonora y el bolero
y tu voz de alondra consentida,
impregnada en los cinco continentes
y en todos los rincones de la tierra.

Vengo de todos los lugares.
Vi tu canto rondando el universo,
esparciendo las notas en la lluvia
y llenando de son los arrecifes.

Vengo del mar y encontré en las olas
el ritmo cadencioso de tu azúcar,
el melao de caña y el guarapo,

el eco del batá en los esteros,
el bembé, el omelenko, el son montuno,
la guaracha en las guitarras campesinas,
rock and roll, la guajira, el merengue
y la rumba en noches litoralinas.

Sé que estás y estarás en las llanuras,
en las aguas, en las selvas, en las pampas,
en el fuego del Sahara, en el frío de la Antártida,
en las montañas de América y en los reinos africanos.

Yemayá te llama y tú te marchas.
Te vas a cantar con los Orichas,
pero quedas para siempre en mi memoria,
porque el mundo está melao de tu ¡azúcar!

Entra en mi playa de nuevo

Muévete despacio
en la bahía de mi puerto,
sigue anclado en esta playa
como barca sin destino;
con mis mareas te agitas,
con mis vientos te sublevas
y esculcas en el abismo
la dulzura del océano.

Ven, sujétate a mi orilla
con la borrasca de enero
y navega sin temores
con el oleaje de fuego,
y cuando el sol se marchite
entra en mi playa de nuevo.

Yo, viajera

He viajado todo el tiempo:
por el mar, por los ríos,
por las nubes,
por los bosques y quebradas,
por rieles y carreteras;
he viajado también por los andenes,

entre túnicas, camisas y calzones;
he viajado entre medias y zapatos,
en corpiños, también en pantalones.

Antes de SER, viajé en el pensamiento
de un hombre y mujer enamorados;
fui creciendo y viajé en los corazones
de aquellos jovencitos que me amaron.

He viajado ya mujer en las miradas,
en los sueños de aquel que me desea;
he viajado también en la cartera
de quien guarda mi retrato con nostalgia.

He viajado muchas veces, he viajado
hasta meterme en cuadernos y amuletos,
y seguiré viajando mientras viva
en el ritmo de un compás que nunca muera.

Anhelo No 2

Soy tierra baldía...enramada,
montañesca... invádeme...hábitame,
vuélveme territorio,
clava en mi tierra
semillas nuevemecinas...
Tengo un nido para tu pájaro,
un lago para tu ganso,
un río para tu remo,
una llanura para tu roble,
un arroyuelo para los reptiles,
un desierto para los camellos,
un oasis para tu sed...
Peregrino sediento...
Búscame...
¡Anhelo tu llegada!

Pentagrama de pasión

Soy el pentagrama de tu pasión
que me llama,
que se siente en clave de *do*
arriba de *sol*,
soy el espacio de tu corchea,
soy tu *fa*,
la do mi,
soy tú,
línea,
mi
sol
si
re
fa,
motívame con tu batuta,
toca en mí,
cántame en tu clave,
soy la figura para tu nota,
el compás para tu ritmo,
soy tu punto en la redonda.
Vuelve a mí en ritornelo
y salpícame tu estacato,
prolóngame con tu calderón
para sonarte eternamente
al murmullo de sinfonías
que inventas cada tarde,
llenando uno a uno,
los espacios
de mi ardiente
pentagrama.

La Madre Tierra

Así es mi tierra de grandeza inenarrable,
de linderos naturales, de verjas imaginarias,
de delfines salvadores, de ballenas jorobadas,
de *malsanidad* perpetua que es riqueza planetaria.

Territorios donde crecen las culturas milenarias,
legado de mis hijos, balcón de mi fortuna,
madre que preñas con golpes de azadones,
fémica que pares con los ritmos de la luna.

Hoy me está creciendo un coraje ineluctable
de defender mi tierra de invasores bárbaros,
de intrusos huraños que matan la esperanza,
de paisanos tiranos que se venden a destajo;
pero entre contradicciones sigo sembrándote flores
magnificando la fuerza que heredé de mis abuelos.

Mientras tu suelo se tiñe de rojo, de alquitranes y cizañas
y en tu cielos rugen remolinos de veneno,
quiero devolvarte el verde de montes enajenados
y encontrar de nuevo el verbo que se funde con el alma,
porque eres *Madre* la razón de nuestras luchas,
porque eres *vida* para el mundo que te mata.

Tránsito y resistencia

Ellos viven transitando
de los ríos a las calles,
de los montes a los barrios,
desplazados por la guerra.

Tránsitos involuntarios
donde se pierde el sentido
y se arranca el lazo vivo
de la hermandad con la tierra.

Ellos tienen la esperanza
de la mano de un hermano,
ellos tienen la esperanza
de volver y resistir,
porque no hay vida sin tierra,
resisten para vivir.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Ana Milena Lucumí

Nació en Cali, Valle del Cauca, vive en Puerto Rico, USA.

Llegó al II Encuentro de Mujeres Poetas colombianas del Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, en 1986. Cuenta con un libro de poemas publicado, *Lunamar*, Ediciones Embalaje, Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, 1988.

Realizó estudios doctorales en el Instructional Technologies and Distance Education. Es candidata a graduarse en la Nova Southeastern University, South Florida. Obtuvo una certificación en Diseño Instruccional de Cursos en Línea, Texas Panamerican University, 2004. También una certificación como facilitadora del programa AHORA, Modalidad Acelerada. Posee una maestría en Educación, Sistemas de Instrucción y Tecnología Educativa, de la Universidad del Sagrado Corazón, Santurce, PR, 1996. Obtuvo su título de bachiller en Educación, especializada en Letras, en la Universidad del Valle. Cali, 1988. Realizó estudios en música, en la Academia Musical Valdiri, en Cali, 1986-1990. Estudió también teatro, en el Instituto Popular de Cultura. Cali, Valle, 1975-1982.

Actualmente es la Directora del Centro de Telecomunicaciones y Educación a Distancia del Sistema Universitario, Ana G. Méndez, en Puerto Rico, USA.

Vuelo II

Wadú

voy a marcar tus ancas
con este sabor de mar
en incendio de soles
que provocan en mi ser.

Nacerán alas de ti
como suave oleaje en el aire
para recorrer el mundo
sin temor a morir
porque en ti dulcemente
agonizo.

Poblaré el llano de galopes
subiré a las colinas
a chupar de la uvas
el verano de mi dicha.

Luego
moriré
sin ojos para mirar
la realidad violenta vistiendo
este planeta.

Moriré
acuática y frágil
en el torrente de tu savia.

Moriré
en ti
-dios caoba-
viviré eternamente.

Vuelo III

Me embriago
en la fantasía
de un ala histórica
regreso
siglo a siglo
hasta un barco negrero
-la velas se mecen-
el mar látigo acuático
azota la madera viajante
los remos se detienen
una cinta de hierro
aprisiona mi tobillo
tengo el alma ensanchada
y la falda roída de temor
y aventura.

La mañana se desprende
de un eslabón de la aurora.
Busco la tierra arena playa
una espalda de uvas morenas
y colinas firmes cubren mi horizonte.

Busco la tierra palmeras cocos
un pecho de equinos palpitaes
imanta mis pasos hasta sus pies.

Gira el mundo
tiene atados
los labios las manos
a mi vientre.

Emergemos juntos en la mañana
del agua hasta la palma
sudor de sal y coco.

Juntos rescatamos la luna
del ancla de coral
proclamados como esclavos
los dos
de
los dos.

Vuelo IV

Ven
vierte tu ansia sola
loca mordisco a prisa
en mi soledad sin nombre.

Camíname en las noches
que tengo hilazas de sueños
para tejer tu vuelo.

Inúndame de frases
nostalgia impulsos
vocablos trozos besos.

Genérame el sonido
silencio golpe trueno
melodía de hombre fuego.

Quiero teñirte de luna
navío viajero
poblarte de miel las estrellas
de canela el universo
arrancar tu avidez somnolienta
y enseñar mi pielema a tu sueño.

Vuelo IX

Los barcos negreros
viajaron la última noche...

Los vi a través
de la bruma histórica
la cadena ató una ola
la ola estalló
el acero cayó al abismo
a recoger con su cuerpo
los sueños de las algas.

El látigo se incendió
con un trocillo de sol
que no quería vivir y descendió.

Yo mezcla
canela y trigo
aún soy esclava
tengo la cadena de la espera
el látigo de la nostalgia.

El barco que demora
y llega y parte cualquier aurora.

Yo
mulata
metrópoli
madre sueño
aún
soy
esclava.

Vuelo XI

Vienes de la guerra
a mi guerra,
vienes de otra tierra
a mi tierra,
mi tierra en guerra
por culpa de la guerra
de esa tierra...

Bienvenido
pero
limpia tus plantas
para pisar mis llanuras.

Ese polvo extraño
cercena su piel,
limpia tus ojos
para mirar mis valles,
mis montañas.
Lávate en el aire la mirada

Después
abre tu alma

a esta miseria
hermosa que me ha parido
eternas nostalgias por su inocencia eterna.

Vuelos XII

Así era
sencillamente
Dios de arena caoba
que rayó suspiros sobre mi canela
en noche de roble
su pureza titiló en mi infinito
descubriendo mi luna su luna
en un velero de hierro.
Navegó conmigo y dominó mi espacio
su reino
llevó en sus ojos mi sueño
y en sus labios un mar de algas
hallado en mi entraña.

Así es
sencillamente:
Petro de fuego
sobre una llanura azul
sin límite
sin medida
sin temores
ni caminos hechos.

Así soy
potranca salvaje
manos diosas
esclavas manos
tejido de un rosado huracán
llamado sueño
martillar de un extraño lugar
llamado madurez.

Rostros I

Alclimo
lo llaman
los chicos obreros,
cinco años
y ya le sangra el paso
-cabalgante del pan
como limosna-
con sus ojos se devora
la noche para terminar
la jornada
horario de semáforo.

Pequeño habitante
de los tantos habitantes
del realengo.

Alclimo
lo llaman
los chicos de la calle
-obrero de cinco años-
jornada de semáforo.

Roja carrera avance mano extendida
verde descanso espera conteo de monedas.

*Y repite los segundos
su traje de colores
la suerte de mi niño
pintando a los señores.*

Alclimo
podría ser
Wadú príncipe
habitante de una galaxia violeta
en espera
de que el mundo
se reconcilie con el tiempo y el espacio
y los sueños puedan vestir los paisajes.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Nidia del Socorro Bejarano Velásquez

Nació en Medellín, Antioquia

Es maestra en Arte Dramático, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín, 1996. Licenciada en Artes Representativas, Universidad de Antioquia. Facultad de Artes. Medellín, 1998. Diplomada en Literatura Infantil, de la Universidad de Antioquia, Medellín, 2007. Especialista en Dramaturgia, Facultad de Artes, de la Universidad de Antioquia. Medellín, 2000. Especialista en Semiótica y Hermenéutica del Arte, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Ha realizado las siguientes investigaciones: *La convivencia y el mito. Reflexiones artísticas para pensar la Comunidad*. Convocatoria interna, Facultad de Artes. Se inició en septiembre 2007, presentación de resultados, mayo de 2008, línea de Creación. Asesora de la investigación: *El cuerpo habla. El Arte en el cuerpo y el cuerpo en el arte*. Convocatoria de menor cuantía, Codi, 2007.

Su experiencia laboral en Medellín es muy amplia, entre otros cargos se ha desempeñado como Fundadora de la Corporación Cultural Nuestra Gente, 1987. Profesora de danza en Los Álamos, colegio de educación especial, Medellín, 1991. Directora del grupo de teatro del Municipio de San Luis, 1992. Tallerista de la Secretaría de Educación, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000. Jurado del VII Festival Departamental de Teatro en el Tolima, Ibagué, 1995. Profesora en las áreas de Estética, Historia del Teatro, Adaptación de

textos dramáticos y Semiótica, en el Tecnológico Superior de Artes, *Dévora Arango*, del Municipio de Envigado, 2000-2005. Fundadora de Site, (Semillero de investigación en teatro) de la Universidad de Antioquia, 2002-2008. Su Experiencia en Teatro es muy amplia, es actriz, y también escritora y directora de obras de Teatro.

Premios y distinciones:

- Ganadora del Séptimo Concurso Nacional de Cuento, Fernando González, del Politécnico Colombiano, Jaime Isaza Cadavid, 1995.
- Ganadora del Premio a *La Mejor Puesta en Escena*, 1996, otorgado por la Corporación Cultural Nuestra Gente, en el marco del Festival de Teatro Comunitario, con la pieza de su autoría: *Una historia en la granja y Pedro*.
- Ganadora de la Beca de Honor, 1977, para postgrados, que otorga la Universidad de Antioquia a los mejores graduados.
- Ganadora de la Beca de Honor, 1999, para postgrados que otorga la Universidad de Antioquia a los mejores graduandos.
- Ganadora de la Beca a la Mejor Estudiante, 2003, en la Especialización en Semiótica y Hermenéutica del Arte, otorgada por la Universidad Nacional de Colombia.
- Ganadora del Premio a la mejor Dirección y puesta en escena, 2003, en los Festivales de Teatro en los municipios de Santa Rosa y San Carlos, con la obra *De Cristo y Enojos*.
- Reconocimiento del Consejo de la Facultad de Artes, 2004, como parte del grupo de mejores docentes, por votación de los estudiantes.
- Elegida como directora para participar en representación de Colombia, 2008, en el Festival de Teatro del Mercosur, en Misiones, Argentina, con la obra: *Sola en esta nube*, de Oscar Castro García.

Sofy hace cosas

I

Sofy hace millones de cosas para salvar el mundo.
Llega tarde a casa por hacer cosas,
tiene grupos de ayuda para catástrofes,
talleres de reciclaje,
seminarios para aprender a cuidar duelos,
escribe artículos sobre la importancia de no estar solo y
logra entrevistarse con los salvadores de moda, entre otras.
... En fin... Sofy hace tantas cosas.

Hace todo pensando en salvar el planeta.
Luego, sin cansarse de hacer cosas,
prende su cigarrillo, sirve gaseosa,
enciende el televisor...

Un llanto interfiere, no pudo capturar la suerte del protagonista.
Sofy estira la mano, pone rápido un tetero en la boca infante.
Está a punto de empezar el especial de cómo salvar a los niños.

II

Sofy, silenciosa, llega tarde.
Camina en puntas, no vaya a despertarse su muñeca de
poquísimos tiempo.
Nana la mira con ojos de perro bravo, recibe sus pesos y sale.
Sofy viene de un seminario.
Ya sabe de la importancia del silencio para los niños estresados de
nuestro siglo.
Y sabe, además, cómo detectar un angora falso.
Su cuarto es el mismo, la cama y la cuna visten el mismo color.
El lado de él ha estado deshabitado desde hace tiempo...
Es decir desde el único día en que se trenzaron.
Sofy entra en llanto... cómo es posible... ahora sabe del silencio y
no tiene ante quien guardarlo.

III

¡Hurga la mano raposa!
¡La Sofy está en calor!
Véngame la salsa y buenas ganas... un macho a la vez.
¿Que tal dos o tres?... al fin... Sofy el contenedor...
¿Alguien da menos?... ¡Ok! Tú. ¡Ganaste!
... Un poquito más tarde y solo algo despeinada,
sale del café decidida a escribir un libro:
Cómo ser feliz a campo abierto....
Primera puntada... Inicie cuando tenga tiempo...
Que el recuerdo de los teteros fríos no la acosen con un pretexto niño.
Y enojada se ponga cuando el contrincante le exija lo prometido.

IV

De haber sabido que la cosa era eternamente estable,
Sofy habría decidido que tal acción era de otro tiempo,
incluso de otra madre, pero la ecología no la dejó.
Sofy hace cosas para entender...
Ve programas, lee libros y ahora asiste a un grupo de oración.
Y los días como hoy va a la iglesia.
Mientras reza, Sofy piensa en encender un cigarrillo cuando
vuelva a casa.
La vida es fardo... reza... amén...
El llanto conocido le zurce el cuerpo.
Son pocos años Sofy... se dice... entre las dos no ajustamos veinte...
Qué cansancio...
Qué grande es la Iglesia.
Del vitral de la santa se escapó el resplandor...el polvillo citadino
se santifica atrapado en el rayo de sol... sube al cielo, se escapa...
Se esparce... se diluye.
Un órgano ejerce su canción divina y el polvillo subiendo con el sol
hacia las altísimas ventanas...
y los ojos de Sofy trepándose con él, lo sigue... hay que ascender...
pero el cuello duele.
Hay que ir afuera...poco a poco se hacen lejanos los cánticos
divinos...

Suspiro... cabeza baja...
¡Una estampita del mar esta en el piso!
Sofy hace otra cosa...Se detiene...se detiene... se detiene...
Ha cambiado la ruta...
Está mirando el mar.

V

Un brazo maduro levanta el cuerpo niño...
Hace tres días que salvo Nana, nadie más le ve llorar.
El llanto precisa más leche...
El blanco se torno sal...
La fémina voz grazna una canción...
Llora nenita... noche colosal la de tu olvido...
Llora...no duermas...será al amanecer, tu mejor sol...
Chilla... no solloces, apura el cántaro de tu mal....
Llora pequeña porque tus llantos te sanarán.
Aprende el llanto tejiendo olvidos,
no hay sutileza para rabiar...
Llora nenita yo tengo tiempo para esperar
a que tu llanto amaine un día y a que mi pecho no espere más.
Cuando estés grande y lo recuerdes
duro tu pecho de no sanar
verás que nana curó tu mal.
Amanece... Ojos henchidos de dicha...
Calmada el hambre,
calmado el frío.
Un cuerpo satisfecho ha dado a luz una nueva madre.
Ha nacido en madrugada,
pletóricas de amor las manitas.
Tienen el tiempo...
No hay mácula.

VI

Sofy se fue al mar...
Cayó felizmente en el gozo de sí misma,
salió de los estándares que decían ¡Tienes!

Y aniquiló la estafa de decir ¡Éxito!
Sofy se fue al mar...

Lo encontró en una estampa que tenía el calendario en el envés.
Camina por la avenida la playa...

Y las *Shiny Things* de sus brazaletes, copian la algarabía de un sudor nuevo.

Sofy se silencia mirando la estampita del mar...

Cada vez que levanta la mano para tomar otro lazo de rizos, se imagina una gaviota...

Ya tiene una bandada.

Sofy de día vende rizos falsos y es feliz.

De noche se jacta de tener tiempo y escribe poemitas que después pasa a tarjetitas Hello Kitty de buena amistad.

Las esta reservando para gente nueva... Ya vendrán...

Sofy iba a seminarios salvadores, y a grupos de oración...

Ya no va más.

Sofy crece desde que escapó a su mar.

Se ha comprado el último color de moda en los zapatos y camina plácida con sus falsos rizos y su mar en el calendario.

Sofy se llama Sofy... hace poco se quitó el doña y en el puesto con *Shiny Things* nadie la mira con ojos bravos.

VII

Para ir al mar de una estampita que encontró en el piso, Sofy hace cosas.

Lo mira largo en el cartón, pero no es suficiente.

Compra entonces una caracola,

la pega a su oído, pero en la avenida la playa se hace mucho ruido.

Sofy entra al baño del puesto con *Shiny Things*, en el que vende rizos falsos.

Pega la caracola a su oído, Pero no es suficiente.

Sofy cierra el puesto.

Fue en busca de sal de mar y un balde.

Regresa, entra y no abre el puesto.

A solas, prende un ventilador, llena el balde de agua,

pone en él la sal y sus pies,

pega la caracola a su oído y, al mismo tiempo, mira su estampita

del mar...
Se detiene... se detiene... se detiene...
Un eco de olas milenarias envuelve su oído,
la humedad se alberga entre los dedos.
Gradualmente se cierran los ojos...y el cuerpo se diluye en sal.
Algo que aun no tiene nombre
está llorando en ella.

VIII

Con un calor pegajoso, un vaivén de rines malos, un paisaje seco
y un dolorcillo de espalda de nueve horas, Sofy llega al mar.
En el último momento del viaje,
asiste al fastidio de una joven que quiere calmar a su niño...pero
tiene mucho público.
Sin esfuerzo, Sofy recuerda que una vez lloró algo en ella,
era grande y abultado... más grande que ella
... lloraba en la noche, en la mañana, en la tarde.
Ajeno y extraño lloraba en ella.
Sofy rezó, leyó, buscó y se fue a su mar.
Hace poco tiempo envió a una nena que debe tener edad para
saber leer,
un baulillo repleto de estampitas *Hello Kitty* rayadas con poemitas
de buena amistad,
un rollito de dinero, un número telefónico y una carta que dice:
La única cosa que no podía hacer, pequeña indefensa, era quedarme.
Sofy baja del bus empolvado, con pañuelo en la cabeza,
una pequeña maleta con caracolas pintadas,
el traje suelto,
los ojos llenos de azul,
una estampita del mar, envejecida en la mano.
Desatado el cabello, se lanza al mar,
llora dócilmente un recuerdo duelo, abultado en su vientre.
Sin diferencia alguna de sal, descansadamente, llora.
Sofy ha llegado al mar...
Eleva las manos y un paisaje alado, le ayuda a extender el vuelo.
Los *Shiny Things* de sus brazaletes, bajo el sol, brillan más.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Lorena Torres Herrera

Nació en Buenaventura, Valle del Cauca

Poeta y amante de la cultura del Litoral Pacífico colombiano. Licenciada en Arte Dramático en la Universidad del Valle y especialista en Pedagogía del Folclor, en la Universidad Santo Tomás, para -desde lo académico- seguir impulsando los procesos de identidad del pueblo afrodescendiente. Diplomada en Identificación, Diseño y Gestión de Proyectos Culturales, en la Escuela de Bellas Artes, en convenio con la Universidad del Pacífico. Diplomada en Danzas en la Escuela de Arte Sankofa, Medellín, en convenio con la Universidad Antonio Nariño y la Embajada de Estados Unidos. También diplomada en Formación Política, Liderazgo y Derechos Humanos, en la Escuela de Formación de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas, *Kambirí*, en convenio con la Universidad Libre, Seccional Cali.

Hace parte de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas. Asiste cada año al Encuentro de Mujeres Poetas colombianas, Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca. Es miembro del Consejo Municipal de Cultura, en el área de artes escénicas, y docente vinculada al Magisterio desde hace catorce años, en el área de educación artística. Labora en la actualidad, en la Institución Educativa José María Cabal, sede Eusebio Muñoz Perea, en Buenaventura.

El teatro, la danza, la música, la producción literaria, las artes plásticas, el folclor del Litoral Pacífico y la apreciación artística, son

las áreas en las cuales se desenvuelve como docente. Ha estado vinculada a las normales, Miguel de Cervantes Saavedra, de Guacarí y Juan de Ladrilleros, de Buenaventura, en los ciclos de profesionalización. Y en la Escuela Tecnológica de Antioquia, sede Buenaventura, en los programas de licenciatura. Escribe poesías, piezas teatrales, cuentos y canciones folclóricas. En este momento prepara la edición de su primer libro de poemas: *Afrodescendiendo*.

Siempre presentes

Quisieron borrar nuestras huellas,
quisieron silenciar nuestras voces,
pero el cuerpo, cansado, desnudo
y maltratado por el látigo...
¡Volvió a levantarse!

Quisieron borrar nuestra historia,
quisieron borrar nuestra imagen,
pero el alma dolida, insistente
y curtida...
¡Volvió a reescribirse!

Quisieron destruir nuestra tierra,
quisieron desbaratar nuestro techo,
pero África, silenciosa, preciosa y latente...
¡Se multiplicó en todos los continentes!

Quisieron borrar nuestras huellas...
¡Y hoy somos miles de miles!

Quisieron callar nuestras voces...
¡Y hoy somos coros y ecos!

Quisieron invisibilizar nuestro rostro...
¡Y hoy nuestra presencia más grande se yergue!
Quisieron arrancarnos de nuestra tierra...
¡Y hoy somos raíces en el universo!

Porque no hay lugar en el mundo
-terrestre o etéreo-
donde no existan huellas
-profundas y perennes-
dejadas por la mujer
y el hombre negro.

Atarrayando el olvido

El negro cogió su canoa
y metió su canaleta al agua
y se fue con el río,
para ver si en algún recodo
podía atarrayar el olvido.

La nostalgia se enganchó en su anzuelo
y en su *Katanga* cayeron mil lágrimas,
pues se marchaba, llevando consigo
-como único equipaje-
su desesperanza.

Miró al horizonte buscando en el mangle
encontrar a su dolor remanso.
Pero su mirada se clavó como ancla
en aquel paisaje donde solo había
un sol ya en ocaso.

Ya no había esteros,
ya no había vida en los raiceros,
ya el verdor del campo se había fundido
con el azul del cielo
y como de una pintura fueron borrados
cual si fueran manchas.

Todo, todo fue arrasado
y el negro lloraba
pues sabía
que en cada canaletazo
iba dejando trozos de su vida.
Su trasmayo se rompió una tarde
cansado de atrapar recuerdos
de tantas masacres,
cuerpos mutilados por el poderío
de una cruel violencia
cuyo rostro, para él,
siempre fue desconocido,
aquel paraíso que fuera su tierra
se había extinguido.

Y ahora...
el agua está impura,
se enrojeció el verde,
siembras de amarguras,
cosechas de muerte,
se acabó la caña, se pudrió el trapiche,
ya no hay caimito, calabazo, plátano, pescao,
piangüa, pepenan, ni viche.

Ya no se oyen risas, sólo se oyen llantos,
cayó la marimba, cesaron los cantos,
se hundió la balsada, se ahogaron los santos,
se quemó la casa y hoy reina el espanto.

Y el negro...

El negro cogió su canoa
y metió su canaleta al agua
y se fue con el río
para ver si en algún recodo
podía atarrayar el olvido.

Su pie tocó un día
playas extranjeras,
a su canoa y canaleta
despidió en la arena
y emprendió el camino
hacia un futuro incierto
sin su río, sin su tierra,
sin su mar y sin sus sueños.

Él seguirá viviendo,
él seguirá luchando,
llevando en su pecho
una loza fría
sobre su corazón muerto.

El negro cogió su canoa
y metió su canaleta al agua
y se fue...

Se ha ido con el río.

Anda desesperadamente buscando el olvido,
olvido que jamás se alcanza

cuando lo que se ha perdido,
cuando lo que se nos ha arrebatado
ha sido... ¡el alma!

La ñata de mi negrita

Cuando yo me enamoré
de mi negro tan amado
lo que yo más le admiré
fue su porte bien jalao.

Unos ojos color agua,
boca fresca como el coco,
cuerpo fuerte como el mangle,
corazón grande y amoroso.

Una nariz ancha y gruesa,
dos labios grandes por bamba
y una mirada tan cálida
que me hacía sentir hembra.

Y en una cueva de cangrejos,
frente al mar, sobre la arena,
bajó el cielo más lluvioso
y ante millones de estrellas
él me regaló su historia,
yo le invoqué a mis ancestros
y de su vida y la mía
sembramos un retoño nuestro.

Y después de nueve meses
de esperanzas y alegrías
nació nuestra linda niña,
hoy el sol de nuestras vidas.

Y si les cuento señores
lo que nos ha sucedido,
que de la ciudad ha llegao
la hermana del marido mío.

Ella que es muy estudiada
nos ha venido a visitá

y quiere que obedezcamos
la nueva modernidá.

Ella que aquí se comía
su milpesos, su *naidí*
su caña, su *pepepán*,
chontaduro y *chivirí*,
se mandaba su *piangüita*,
su *tapaíto* e pescao,
su jaiba, su cangrejo,
su banano sancochao...

Ahora no más come frutas
y no las que de aquí son
ya no conoce el caimito,
le da agriera el borojó.

Ella que de aquí se fue
con unas pipas bien grandes,
con un trasero que hacía
más bulla que un redoblante.

Ha llegao seca de pecho,
nada al este, ni al oeste,
con la nariz respingara
y más flaca que un canalete.

A habló mal de las mujeres,
que tan gordas, tan culonas,
tan feas, tan ordinarias,
tan rústicas, tan tetonas.

¡Qué gente tan atrasada!
¡No hay civilización!
¿Aquí nadie ha escuchao
sobre la liposucción?

Así que al vé a mi negrita
tremenda jeta que abrió
y rijo venga sobrina
que a usté la arreglo soy yo.
Me rijo vea ve cuñara
haga lo que le diré
que cuando acabe con ella

ni usted que es la mamá
la va a conocé,
que la planta de los pies
la apretara con las manos
pa que se le hiciera el puente
y no fuera de pie plano,
que le apretara los cachetes
usando dos frijolitos
pa que cuando se riera
se le hicieran dos hoyitos;
que le amarrara una guasca
que por nadie fuera vista
pa que tuviera cintura
más pequeña que una avispa,
que le cortara su pelo
que coquimba la dejara
y pa que le naciera liso
que un cholo se lo cortara.
Y si a los nueve años
seguía dura como ahora
que la convirtiera en chola
echándole alisadora.
Que con un trapo caliente
le pringara la boquita,
pa achiquitale la bamba
y se viera más bonita.
Que no le diera de mamá
que esta leche no servía,
que por eso es que yo tenía
estas tetas tan caídas.
Y por último me rijo
que no podía permití
que su sobrina creciera
con semejante nariz.
Que con una vela e cebo
ella se la iba arreglá

y toriticas las noches
se la iba era a jalá.

Que una nariz aguileña
era que ella iba a tené
y que esa ñata fea, de negro,
se la iba a recogé.

Y si la nariz no arreglaba
ni a punta de brujería
cuando cumpliera los quince
le hiciera una brujería.

Y me puse yo a mirá
a mi negrita adorada
y la cara de su papá
en ella estaba pintada.

Esos ojos color agua,
boquita fresca de coco,
su bamba y su ñata grande
que a mi amor dejara loco.

Esos rasgos que contaban
la historia del pueblo negro,
el dolor de mis ancestros,
el canto de mis abuelos.

El eco de los tambores
de un continente lejano
y de pesadas cadenas
que cimarrones dejaron.

Y mirando a mi cuñada
de arriba a abajo no más
vi que de nuestra cultura
en ella no había ya ná.

Se olvidó quién era ella
pues sus raíces vendió
no es blanca, ni indígena, ni negra,
sin pasado se quedó.

La ñata de mi negrita,
la mía y la del papá,

para otros cuestión de estética,
pa nosotros identidad.

Así que fuera cuñada
regrésese a su ciurá
deje quieta a mi negrita
déljela ñata no más.

La negra Tomasa

En el lienzo azul del cielo
comienza a pintarse el sol,
canta el gallo colorado
diciendo que amaneció.

Ya está lista la Tomasa,
ya se va pa los raíces
con su machete y canasto,
su tabaco y su tiestero.

Va pa su faena diaria,
ya se entierra en el barrial
y doblada de esperanzas
ella comienza a *piangüar*.

A eso del medio día,
cuando el sol ya está quemando,
a los pies de la Tomasa
cae un papelito blanco.

Es una carta de Jacinto
que le manda a escribaniá
que después de la jornada
se pudiesen encontrar.
Que en el estero la espera...

En el estero la espera
el negro que la hace feliz,
la hace olvidar las penas
y la hace reconvení.

La negra se tambalea
al comprender la razón

y siente por su entrepierna
un delicioso calor.

Que sube por su columna,
le prende cada pezón,
le hace agüita la boquita
hirviéndola de pasión.

Se le hinchan los cuatro labios
y se le eriza la piel
al saber que en pocas horas
la estará *piangüando* él.

¿Qué es lo que sube?
¿Qué es lo que baja,
al vaivén de la marea?

Son los cuerpos de dos negros
que en los esteros jadean.
Son gaviotas enlazadas,
son agua,
raíces nuevas y viejas,
son el mangle de mi tierra
que se desboca en sus venas.

Cómo vibran, cómo gozan,
miren cómo se menean
como mineros expertos
barequeando sus bateas.

Los negros entrelazados
cantan, ritmean su son,
se olvidan de los raíceros,
se olvidan del socavón,
se olvidan de las cadenas,
del yugo y de la opresión.

Y la cadencia del negro
retumba como tambor,
es la sangre que nos hierve
que nace del corazón,
que se permea en el alma
y se lleva en el color.

Miren cómo se agita Tomasa,
se arrebola, se arrechea,
tiene a su negro metido
en medio de su caldera.

Y con su cuerpo voluptuoso
se desgrana en agua fresca,
mojando al negro Jacinto
quien goza en sus turbulencias.

Con el tizón encendido
el negro la prende entera
y hace gemir a su negra
mientras le atiza la tea.

Sazonándole la *piangüa*
en su rustico fogón,
la está glaseando viva
en las brasas del amor.

Y después de tanto amarse
corean el grito final
y sus cuerpos extasiados
se despeñan en la mar.

Qué feliz está Tomasa.
Tomasa qué feliz está
y se despide del negro
que en su canoa se va.

Hasta una nueva tarde
que aquel hombre de sus sueños,
como una estrella fugaz,
vuelva a amarla en los esteros.

Le abone sus tierra fresca
y con susurros lisonjeros
meta la mano y le extraiga
la *piangüa* de su raícero.

María de los Ángeles Popov

Nació en Roldanillo, Valle del Cauca

Asiste desde hace catorce años consecutivos a los Encuentros de Mujeres Poetas colombianas del Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca. Fue profesora de teatro y danza en el Museo Rayo y en las Casas de la Cultura de Roldanillo y Zarzal. Ha participado en los *Talleres de Escritura Poética*, que dicta la maestra Marga López Díaz, en dicho Museo.

Se hizo acreedora a una beca para estudiar teatro, en Cuba, 1995, por su obra: *Oremos y bailemos con el diablo*. Obtuvo el Premio sin edición al libro: *W de Hembra*, en el concurso Ediciones Embalaje, Encuentro de Mujeres Poetas colombianas, Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, 2000. En el 2002, recibió el Tercer Premio por el libro: *Agua de Tinaja*, en este mismo Concurso Ediciones Embalaje.

Cuenta con los siguientes libros de poemas publicados:

- *W de Hembra*. CD Multimedia de Poesía. Hoyos Editores. Manizales, septiembre, 2003.
- *Envaginar-me*. Departamento de Literatura. Colección de Poesía, Escala de Jacob. Cali, Valle del Cauca, 2007.
- Antología (hace parte de la misma): *Cosecha de viento verde*, Ediciones Embalaje, Museo Rayo, Roldanillo, Valle, 2004.

Beso con lengua

Sexo Oral

Morfema de lenguas,
vocalización perfecta de la *a* entre las piernas,
posición de sensaciones,
fonema íntimo,
cavidad nasal,
triángulo donde se moja la lengua,
abertura máxima,
pubis vocálico,
baja lenguas,
voz,
vagina fonética,
papila gustativa,
morfología,
pronunciación íntima,
paladar explorador del exotérmico,
saliva,
si-laba,
sí,
a,
cerrada,
abertura pélvica,
vocálica,
a,
máxima,
menor,
media,
lengua,
anterior,
posterior,
respiración,
morfema,
no se pueden cerrar las piernas,
orgasmo,
sonido sin habla,
sonoridad,
resonador,
acento,

donde no se habla,
solo se gime,
y
se
redime
el movimiento.

Poema

Separada
de cuatro o cinco días
de haber sepultado un vecino,
los unía
el dolor sin obituarios,
el sollozo de los pequeños hermanos.

La madre no lloraba de irreverencia,
la casa
donde vivía Vicente,
hijo de María Dolores,
de padre desconocido
y hermano de muchos N.N.

La casa
aún conserva
la memoria hipoalérgica,
el miedo dermatológico,
la ansiedad humectante,
la soledad sin contraindicaciones.

La casa
extraña el sexo de Vicente.
Un sexo acompañado de burdeles
con orgasmos despechados,
violentos
que emborrachan el tiempo,
que viven de segundos,
a campanazos,
misas
y descansos.

Un sexo que te quita los calzones
y te deja desnudo
con dos balazos en el vientre,
con los ojos de miedo,
con los ojos
fijos en el cielo...

Vagina

Puerta semicerrada,
cortina de besos amarrada,
ventana de palabras,
casa de movimientos,
cuarto de remojo,
sala de momentos,
lavadero de sexo,
estregadero de recuerdos,
patio donde se tienden los cuerpos,
se destienden los besos,
y queda la casa sola,
por algún tiempo.

Mary mar

A Mary Grueso Romero

Mary,
mar,
melanina con sal,
cartilla de calamar,
profesora del manglar.

Mary,
sal,
hermana del litoral,
matriz abisal.

Mary
mar,
mamá molusco,
raya cangreja,

camada de camarón,
negra arena de sol.

Mary,
agua sal,
caballito de mar,
nalgas de algas,
pez morena,
negra de olas,
vuelo de caracolas.

Mary,
familiar,
hermana foca,
sobrina foca,
sobrina del tiburón,
nieta perca,
amante de las conchas nacaradas,
tía de la raya y la palabra.

Mary,
o
mar
o
sal,
tú
eres
el
litoral.

Casa-palabras

Mi casa es la casa de las palabras,
es una vivienda asonántica.

Los gatos son negros
y blancas las almohadas.
Mis hermanas son felinas
e infieles las sábanas.

Mi casa es de un sol lluvioso,
con arco iris en las camas.

Mi casa
es de verbos defectivos:
nosotros felices,
vosotras emocionadas,
ellas no conjugadas.
Ana es de zapatos vulgares,
de tacones ardientes
y un escote pospretérito en la espalda.

Ana,
sustantivo,
oración no adjetivada,
presente madre,
pasado virgen,
futuro casada,
pretérito su sexo,
pospretérito amada.

Ana,
es
la casa,
útero
de las palabras.

Autorretrato

Soy,
una,
vocal,
con sílabas formadas,
soy,
una,
mujer,
con tildes púbicas,
soy,
la,
o,
al revés sobre tus nalgas,
soy,
y,

griega,
o
i
latina,
o simplemente una raya avergonzada.

Soy
triptonga,
tú,
yo,
y la sábana.
Soy la parte de tu oración,
el artículo de tu pasión,
el sustantivo de tu apellido,
el pronombre de tu nombre,
o, simplemente, una vocálica
posesiva atrevida,
soy,
una,
vagina,
adverbia
de lugar,
de modo,
de tiempo,
de cantidad,
de duda, negación o afirmación,
soy,
boca,
verbo,
verso,
beso,
soy
bebida,
activa,
bilabial,
o simplemente
una lengua,
ortografiada,
y,
enamorada.

Posición Sexual III

La,
mesa,
es,
una,
mujer,
insatisfecha,
hecha,
de,
madera,
cuadrupléctica,
la,
mesa,
horario digestivo,
lujuria gastronómica,
placer de abrir la boca,
degustación de la lengua,
la,
mesa,
se queda quieta,
piensa,
olfatea,
se saborea,
comparte la sazón con la madera.

La,
mesa,
se acuchillea,
se encuchara,
se impalilla de arrechera,
y,
entre,
el,
tenedor se siente utilizada.

La,
mesa,
desea,
moverse,
morderse,

circularse,
abrir sus piernas,
masticarse,
dejar famélica la vergüenza,
quedar por un segundo satisfecha,
la,
mesa,
pretende,
comerse el sexo,
envaginarse,
compartir su carne,
sudarse,
aliñarse,
despernancarse,
desenmantelarse,
quedar al desnudo,
dejar su libido anoréxica,
tener sus manos ambidiestras,
soltar sus orgasmos en bulimia,
volverse servilleta,
para restregarle la boca al comensal
y gritarle que está insatisfecha.

Posición Sexual IV

Cuando
me haces
el amor,
te hablo con la boca llena,
hago sonar mis orgasmos encubiertos,
no uso servilleta
y
me
limpio
la boca
con tu lengua
cuando
me haces
el amor,

me vuelvo mesa,
me siento carne y madera,
me vuelvo un cuadro,
y
en
instantes,
redondeo mis caderas,
cuando me haces el amor
me siento
cuadrupierna,
es un imperfecto,
teniendo dos extremas.

Cuando me haces el amor
me siento,
plena,
comestible,
digerible,
apetitosa,
olorosa,
carnosa,
sudorosa,
sápida,
y no deseo que uses los cubiertos
el cuchillo me produce miedo,
la cuchara náuseas,
el tenedor me hace fingir orgasmos
solo deseo que utilices tus dientes,
para que desgarres mis deseos,
muerdas mis movimientos,
saborees mis estremecimientos,
lambas mis senos,
degustes mis partes íntimas,
sigas comiendo
con gula, y esperes el postre.

Cuando me haces el amor,
jaleo,
olfateo,
baboseo,
siento deseo,

me siento
una
mesa
de dos piernas,
cuadrada,
redonda,
cuadricírcula,
hecha
de madera
arreacha.

Sexo Oral II

Porque, la, *a*, no se cansa, de
jaderar, entre mis piernas.
Porque ella es, la primera vocal,
envaginada.

La,
a,
es abierta, y moja su sonido genital,
se vuelve pélvica.

La,
a,
es,
sexual,
es,
sexo,
oral, gramatical.

La,
a,
es deslenguada y me hace girar redondeada,
me vuelve fonética la cama,
me hace mudo el paladar,
me abre, y no me deja cenar,
la entonación de mis palabras.

La,
a,

vocal,
velar labial,
me hace desparumar,
vagina sin paladar,
orgasmo labiodental,
pasión alveolar, sexo simple,
saliva de la sílaba.

Movimiento de la sábana átona,
vértice del esperma,
punto de articulación media,
donde se pronuncian algunas vocales,
se vocalizan y se saborean los genitales,
se vuelve tartamuda la lengua y
se convierte el fonema en sílaba.

Autorretrato y voz

Te invito
a caminar descalzos...
Te invito, a desnudar el cuarto,
te invito, a improvisar mi cuerpo.
Tengo tanto tiempo. Tanto espacio.
Te invito, a intranquilizar mi sexo,
está dormido,
despiértalo.

Te invito, a tantas cosas en mi
cuerpo.

Te invito a envejecer la sábana
recién planchada por la abuela,
te invito a trasladar mis caderas
a tu cuerpo.

Te invito a contarme otro cuento,
jugaremos al amor.
Por favor, cuéntame un cuento.

Te invito a un maravilloso
juego,
trae tus muñecos,

tus carros viejos,
no olvides tu sexo,
yo,
recogeré mi ropa,
mis muñecas locas,
y marcaré en la tierra la rayuela.

Te invito a resucitar el viento.
Te invito a una noche sin luciérnagas,
a una tarde sin ventanas,
y ahí estarás desnudo y solo,
y yo estaré en ese tiempo.

Equidistante, con un reloj dañado
en la pared, colgado de una puntilla
sinvergüenza, que solo marca
las doce en punto, sin segundos.

Te invito
a separar mi cuerpo de algún
miedo.

Te invito...
a
nada,
yo
sola,
destenderé mi cuna,
me contaré otro cuento
y seguiré jugando
con mis muñecos negros.

Solo carnes

Oreganosa sobre tu carne insulsa,
voz aliñando tus pasiones,
salsa para las piernas,
y danza pimienta para mis nalgas.
Ajo macho para tu sexo, poleo y comino
en tus emociones.
Y sigo aliñando mi carne negra, sobre
tu carne blanca.

Traigo la piedra, para ablandarla,
voy machacando y encebollando,
las parte duras sobre tu espalda.

Sal o un poco de limón en los
ombligos: para el sabor.

Estoy condimentándote la libido,
cuando despierte, arderá la sangre
en nuestros vientres.

Curry,
mostaza,
sin colesterol,
baja tus grasas.

La salsa negra lechosa, de mis
mamarias.

Y sigo picándote la lengua con
azafrán.

Tu boca en rojo en el paladar;
y te salpico pizcas de ají
para conservar el ritmo
y que no quede cojo.

Tomillo y laurel para la sábana
y dos cucharada de sudor en la almohada.

Bicarbonato de negra para la cama
y dos manojitos de cimarrón molido,
molido.

En ese medio cuarto de carne mío,
me falta, el agua
para lavarte la cebolla cabezona
y quedar pasada de ese olor lloroso.

No te pongas malicioso,
y
préndeme el horno,
las carnes están listas.

Recuerdos

Mi padre
recogió la leña
y comenzó a rajar la noche,
la noche
le quemó la ruana,
le dejó mulatos los recuerdos.

Los recuerdos llegaron a la boca
de mi madre;
ella transparente,
terca,
confundía a sus hijos con las garzas
que eran negras.

El negro le besa las nalgas a la Luna.
El negro, recolector de cuentos:
nos reuníamos,
soplábamos el fogón en coro,
desgranábamos el maíz, imaginábamos
los nidos.

Mi madre se ponía maliciosa
haciendo las arepas.
Cantaban los gallos y las chicharras,
ellas no tenían reloj,
la luz burlona de la vela,
las brasas, la parrilla y las arepas,
éramos personajes de película.

Teníamos las vacas, los caballos,
el humo tabacoso del fogón de leña,
un grillo lo soplaba queriendo ser luciérnaga,
la protagonista
era mi madre,
la quinceañera,
sus cabellos,
sus labios trasnochados.

Sus senos recorridos de bocas
muecas.

Y, ¿qué decir de sus caderas?

¡Ella
era la reina!
Pasaba la noche:
las 8, 9, 11,
se colaban los cuentos con café
negro.
El sueño invadía la boca de los antagonistas,
se quemaban las últimas arepas,
los ratones molían el maíz,
de repente ladraron los perros...
Llegó el viento,
prendió el fogón,
¡y se quemaron los cuentos!

Sobeida Delgado Mina

Nació en Buenaventura, Valle del Cauca

Realizó sus estudios de primaria en la Concentración Escolar, José María Cabal; la secundaria en el Colegio Liceo Femenino del Pacífico, donde obtuvo el título de bachiller comercial, 1997. Es Licenciada en Español y Literatura de la Universidad del Quindío, Armenia, 2002.

Diplomada en Etnoeducación por la Secretaría de Educación, Buenaventura, 2004. Posee formación pedagógica básica, basada en competencia laborales, El Sena, Buenaventura, 2006.

Asistió a los Talleres de Narrativa y Escritura Creativa, Banco de la República, Buenaventura, 2006; al Taller de Escritura Creativa, *Renata*, en el Centro Cultural Comfamar, Buenaventura, 2006.

Locución y Comunicación, El Sena, Buenaventura, 2007.

Diplomada en Docencia Universitaria, Universidad del Pacífico, Buenaventura, 2008. Es docente activa del Colegio Militar Técnico, Almirante Tono, desde el 2008, Buenaventura.

El vuelo de un cóndor

No enciendan las luces
que tengo desnuda
el alma y el cuerpo,
ya no queda nada,
solo escombros
y migajas,
de los dulces labios
que besó mi boca,
del néctar prohibido
que embriagó mi piel,
de la noche ardiente
que entre tus brazos
calcinó mi ser.

No enciendan las luces
porque el tierno manto
que abriga mi piel,
de mí se ha alejado,
para calentar
con suaves caricias
en otro jardín.

Ya no queda nada,
más que mi cuerpo desnudo,
ahogado en el mar
de las tristes lágrimas
que de mis ojos brotan.
No enciendan las luces,
que tengo desnudo
el cuerpo y el alma.

Romance a la distancia

Anoche,
cuando pensaba en ti,
soñaba que acariciabas mi cuerpo,
que tus suaves manos,
de copitos de algodón,
se posaban en mis senos;

que tu dulce lengua navegaba
en el oasis de mi caverna;
que tu esbelto órgano, tocaba
las siete notas musicales
dibujadas en mi pentagrama.

Anoche,
cuando pensaba en ti,
mojé las sábanas
y la almohada.

Esta noche

Quiero navegar en el mar
de tu cuerpo desnudo,
para posarme
en la punta
de tu montaña,
beber el néctar
en tu esencia varonil
y sumirme,
en lo más profundo
de tu orgasmo.

Quiero tocar
con mis labios
tu trompeta,
y sentir
la vibración
de los sonidos,
que retumben
y hagan eco
en nuestra alcoba,
como coro celestial
de ruiseñores.

Quiero que
cuando el alba
interrumpa
nuestros sueños
y alumbre

como antorcha
nuestros cuerpos,
desvalidos y cansados
de deseo,
selles con un rayo de sol
el pacto y el juramento,
que en la noche anterior
tú y yo hicimos.

Dulce sabor amargo

Tómame ahora
sin hacer preguntas
ni ideas raras,
antes que la noche
se bese con el día
y no pueda demostrarte
¡cuánto te amo!

Quita cada prenda
de mi cuerpo
y mójame
con el sudor
de tu deseo,
entrelaza tu lengua
con la mía
y no pares
de besarme
hasta que gima
como leona en celo,
o como
cuando la mujer
está a punto
de parir
una nueva vida.

Tómame ahora
y deja
que nuestros cuerpos
evaporen
el volcán que erupciona,

en medio
de las montañas
y las nubes.

Tómame ahora
y hazme esclava
de tus pasiones
y deseos desenfrenados,
como caballos desbocados
entre el monte espeso y la llanura.

Tómame ahora
sin recatos,
ni vergüenza,
sin temores,
ni remordimientos.

Hoy, que puedo ser
completamente tuya,
aunque mañana
cambiara el rumbo
de nuestra historia.

Tinta indeleble

Quiero acariciar
tu cuerpo desnudo,
para dibujar tu imagen
en mis manos
y llevar impregnado
en cada dedo,
el olor a sexo,
a perfume fresco
del rosal en el que
tú y yo amanecemos,
cerquita de mi aposento.

Allí donde todas las mañanas
me siembras
y en el ocaso
de la tarde
me cosechas.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

21

Nelly Patricia Lerma Rosas

Nació en Buenaventura, Valle del Cauca

Administradora Financiera, egresada de la Universidad del Quindío. Actualmente presta sus servicios a la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales, DIAN, en la Administración Especial de Aduanas de Buenaventura.

Ganas de ti

Tengo ganas de ti,
de beberme un dulce
y suave beso de tus labios.

Tengo ganas de ti,
de envolverme
y deleitarme
en tus fluidos.

Tengo ganas de ti,
de incursionar en tu playa
y escuchar
ese delicioso murmullo.
¡Así mi amor! Te gusta...
¡No te detengas!

Finalmente,
con un grito de éxtasis,
quedarme arrullada
en tu cuerpo salado,
dormida
en un sutil silencio
después de haberte amado.

Punto G

Muerde tu boca
mi pezón desnudo
y mi cuerpo ardiente
de amor salvaje
te pide a gritos:
¡Tómame! ¡Tómame!
En un suspiro.

Rito mágico

En un mágico rito
se cruzaron dos miradas,
surgió una lluvia de besos

y caricias en cascada.
La noche iluminada
cómplice encubría
delicados aromas
de pétalos deshojados.

Súplica

Toma lo que te brindo
quizás mañana no esté.
Me voy a lejanas tierras,
me voy para no volver.
Y solo puedo dejarte
la fragancia de mi ser.

Toma lo que te brindo
que la aurora llega y partiré.
Me voy a lejanas tierras,
me voy para no volver.
Y solo puedo dejarte
los recuerdos, lo vivido,
lo gravado en nuestra piel.

¡Tómalo!, no lo pienses.
Olvida tu sensatez,
pierde tu voluntad,
y dediquémonos esta noche.
Tómame, no lo pienses,
porque mañana partiré.



Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co

i S i g u e n o s !



programaeditorialunivalle